PENSAMIENTO ESPAÑOL

VI

En este número:

Editoriales. — **El ejemplo**, por Juan Negrín. — **Lo que se sabe de España.** — **A los 131 años de la proclamación de Dolores.** — **El Japón y los Estados Unidos en el Pacífico español**, por Luis Amador Sánchez. — **Rostros que no sirven.** — **La federación de los pueblos libres**, por Manuel Serra Moret. — **Perfiles militares**, por Mariano Gómez. — **Tres canciones de mar**, por Alejandro Casona — **La guerra durante el mes de septiembre** por Vicente Rojo. — **Francia está en Europa**. por Clemente Cimorra. — **El cine**, por Manuel Villegas López. — **La escena**, por Isaac Pacheco. — **La guerra en el lápiz de los demás.** — **Cooperación económica internacional en la postguerra**, por Jesús Prados. — **Aprendamos cada día**, por Manuel Gurrea. — **Meditación ante la roca**, por Xavier Bóveda. — **La misión del crítico**, por Corina H. de De Lima. — **Armas secretas**, por P. Núñez Arca. — **Caracteres del donjuanismo en la literatura española**, por Antonio Salgado. — **La pelicula del mes**, por Mariano Perla (Ilustración de Pelisier). — **Los libros.** — (Portada de M. Gimeno).

Otra vez el General Electric

"el receptor que prefieren los músicos"

dió la nota más alta en radio con los

NUEVOS MODELOS 1941

Suave como un suspiro... vibrante como un agudo... ya sea que usted escuche comedias o conciertos, un General Electric 1941 le reproducirá fielmente el sonido, sin disonancias, sin estridencias. Por algo, o mejor dicho, por eso mismo, es *el receptor que prefieren los músicos.*

Basta ser un amante de la buena recepción para apreciar el tono diferente, puro, melódico del General Electric, porque sólo él posee el FILTRO TONAL exclusivo en todos los modelos, hasta en los de 5 válvulas.

Y como "los que marchan a la vanguardia no pueden imitar, deben crear"... el diseño refleja un belleza modernista, individual, que hace del General Electric una nueva y acabada joya musical... ¿Precios? No pueden ser más moderados. Fíjese en este modelo:

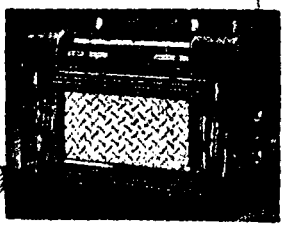
PRODUCTO DE LA

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANONIMA

Tucumán 117, Bs. Aires — Corrientes 732, Rosario

UNA CALIDAD CONSAGRADA

L 500 - U2 - Popular Modelo en 3 gabinetes distintos: 5 válvulas General Electric, incluso la 50-C6G de alta potencia; onda corta y larga; ambas corrientes; control de tono de 2 puntos; con Filtro Tonal . . . . . **$ 210.-**



PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO I | OCTUBRE, 1941 | Núm. 6

DIRECTORIO:

Vicente Rojo — Alfonso R. Castelao — Manuel Serra Moret — Ramón Rey Baltar.

Dirección Literaria:

Ricardo Baeza — Clemente Cimorra — Francisco Ayala.

Dirección Administrativa:

Enrique Jurado — Eladio Pérez — Jesús Prados — Angel Alvarez.

Secretaría de Redacción:

Mariano Perla.

Consejo de Redacción:

Emilio Mira — Pelayo Sala — Roberto Gómez — Manuel Gurrea — Rafael Alvarez — Jesús Cuadrao — Ernesto Corominas — M. Villegas López.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | Tarifa reducida | Concesión Nº 5462

Precio del ejemplar: 50 cts

Pensamiento Español se dirige a sus lectores

Como dijimos el primer día, nuestra obra carece de todo apoyo que no sea el que le prestan sus propios lectores y el grupo de comerciantes que utiliza nuestras páginas para su publicidad. A unos y a otros les expresamos una vez más nuestra simpatía.

Pero la continuidad de PENSAMIENTO ESPAÑOL requiere un esfuerzo de todos los que se hayan interesado en la aparición de una revista cuyo único fin es la defensa de la auténtica españolidad.

Actualmente, el Directorio y la Administración de PENSAMIENTO ESPAÑOL se consagran a la tarea de estudiar una reducción del precio de nuestra revista, de modo que se haga más asequible a todos los sectores de la colectividad española y a cuantos argentinos simpaticen con nuestra manera de pensar. Mas el paso esencial para dar cima a este propósito es el fortalecimiento de nuestras posibilidades económicas. Ello nos induce a hacer un llamamiento a todos nuestros amigos. Bastaría que cada uno de ellos se preocupase de lograr uno más como mínimo para que la revista adquiriese la estabilidad que precisa para lanzarse a empresas de mejoramiento.

Nuestra sugerencia es, pues, bien simple: que cada suscriptor haga un nuevo suscriptor; que cada lector procure hallar nuevos lectores asiduos; que cada comerciante que ayuda con su publicidad logre otro anunciante como él.

Preferimos este llamamiento directo a los sinceros amigos de PENSAMIENTO ESPAÑOL a cualquier otra gestión económica, pues nuestra obra ha de ser, por su propia naturaleza, consecuencia del esfuerzo colectivo. No es una empresa comercial, ni nadie se lucra con su existencia, y PENSAMIENTO ESPAÑOL se honra al procalmarlo así.

La resurrección de España ha de cimentarse en el pueblo español, en su voluntad de trabajo y de sacrificio. Podemos creer en él porque de él hemos salido, porque le hemos visto luchar y porque hemos aprendido, a través de las vicisitudes históricas españolas, que únicamente cuando ha prestado abnegadamente su voluntad, su entusiasmo y su fe ha podido realizarse cuanto de grande y ejemplar conserva nuestra historia.

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

JUAN NEGRIN, presidente del Gobierno de la República Española.

Alejandro Casona, el prestigioso autor teatral tan conocido del público español y argentino.

Antonio Salgado, periodista español de eficaz gestión durante la guerra, actualmente exilado en Buenos Aires.

Pascual Núñez Arca, periodista radicado desde hace largo tiempo en el Brasil, en cuya capital fundó uno de los diarios más populares de las colectividades españolas de América; actualmente es director de "Letras brasileñas", revista del movimiento literario del Brasil, escrita en nuestra lengua.

Corina H. de De Lima, compositora y concertista, propulsora de varias importantes entidades (entre otras, la sociedad "El Unísono") y avezada crítica de arte musical.

EDITORIALES

Ratificación de nuestros propósitos

PENSAMIENTO ESPAÑOL está vivo y en pleno desarrollo. No muere ni se desfigura; nuestra línea de conducta se mantiene inflexiblemente, y frente a la oposición de algunos y la indiferencia de otros se impone y arraiga en la opinión española sana, libre de viejas corruptelas y egoísmos.

Lo decimos con íntima satisfacción; deseamos que ésta alcance a cuantos esperan la salida de PENSAMIENTO ESPAÑOL con creciente simpatía, y lo decimos también sin lamentar el fracaso de los que acechan con cierta ansiedad la caída de esta obra. Los hombres que la hemos emprendido con todo entusiasmo y desinterés, al publicarse el VI número nos dirigimos a nuestros lectores para afirmar que seguimos resueltamente el camino emprendido, sin que la maledicencia pueda enturbiar los claros propósitos que nos animan, ni desviarnos hacia el terreno de la lucha política mezquina, que en ningún caso ha de interesarnos.

* * *

PENSAMIENTO ESPAÑOL no desaparecerá cualesquiera que sean las armas con que se le ataque, porque las voluntades que le dieron vida y que le sostienen estiman que la obra emprendida no debe ni puede desaparecer.

No debe desaparecer porque expresa el anhelo de rehabilitación de la España auténtica, la fe de los españoles demócratas no vinculados a ninguna servidumbre, la justicia de la causa popular española y el sacrificio realizado por los hombres que se batieron por una España mejor. Y sólo podrá desaparecer si en el campo español democrático prevalecen la intriga y la pobreza de miras, si los españoles que se llaman republicanos se dejan guiar por sectarismos contrarios a los verdaderos intereses de nuestro pueblo y si los compatriotas republicanos y demócratas aceptan la seducción de espejismos contrarios a aspiraciones netamente españolas.

Un deber nos hizo, a los españoles leales, distintos y mejores que los que desertaron, claudicaron o se corrompieron frente a los intereses de nuestro pueblo; mucho mejores que los que le agredieron; y ese deber nos mantiene en nuestro puesto con una bandera en la que está escrito el sacrificio del pueblo español, víctima de ayer y de hoy. Para defendernos y mantener alta esa bandera perdurará PENSAMIENTO ESPAÑOL.

* * *

Nuestras necesidades son muy modestas. PENSAMIENTO ESPAÑOL no necesita una fortuna económica para subsistir; le basta el trabajo de los que en él colaboran desinteresadamente y la módica contribución de los suscriptores y anunciantes; aquél será todo lo intenso que sea menester para que esta obra cultural no se extinga y en cuanto a las aportaciones económicas seguros estamos que no han de faltar mientras el sano espíritu que late en estas páginas no se corrompa.

Y como PENSAMIENTO ESPAÑOL puede vivir con sólo eso, no busca concursos que no necesita; le estorbarían los que tuvieran miedo a la verdad española o a las represalias de la fuerza, del dinero o de las organizaciones que secretamente pretenden minar nuestros cimientos; y le estorban, desde luego, los tímidos, los charlatanes sempiternos y los que no tengan por meta de sus aspiraciones nacionales la restitución de España a un cauce de verdadera independencia y libertad.

Deseamos, en cambio, sinceramente, que le ayuden quienes sean capaces de compartir esa aspiración y sacrificar cuanto sea preciso para que acaben en nuestra patria el hambre y el odio, el terror, los privilegios y el fascismo.

* * *

La posición de PENSAMIENTO ESPAÑOL es clara. No defiende un programa de acción política, sino un ideal español y una realidad histórica, una causa democrática y un pueblo oprimido; y lo hace —preciso es decirlo una vez más a los que se empeñan en no comprenderlo— sin ambiciones personales y sin servir intereses secretos; simplemente porque aquellos ideales son dignos, justos y nuestros, y los defenderá al lado de los hombres demócratas que antepongan a todo el bienestar de su pueblo, junto a todos los españoles capaces de sentir como anhelo supremo el de lograr la España libre por la que se sacrificó el pueblo español, sirviendo a cualquier gobierno nacional representante fiel y verdadero de la democracia española, y colaborando con los pueblos que reconozcan y proclamen el derecho inalienable de España a ser regida por la

voluntad de los españoles. Tal fué nuestra posición de origen y en ella perseveramos, pensando que la redención de España, aunque haya de ser una secuela del conflicto actual, habrá de sobrevenir de la voluntad de los españoles, si realmente queremos que salga de ella la libertad de España.

* * *

Nuestra independencia es tan insobornable y absoluta como deseamos que sea la de nuestra patria. Por eso PENSAMIENTO ESPAÑOL no se entrega a nadie, ni se vende a partidos, entidades o dirigentes. Ha sido, es y será la genuina expresión de los españoles que se sientan libres de servidumbres; y para seguir siéndolo no necesitan de caudillos políticos o militares que les guíen, ni de viejos partidos que puedan convertirles en rebaño de voluntades, ni de protectores que les dispensen el favor de su influencia o de sus dineros. Para trabajar abnegadamente les basta su vocación republicana y su amor a España; para cumplir su deber no precisan de estímulos; para defender su posición les sobra voluntad de trabajo, y para convivir, siendo útiles a la sociedad española democrática y libre a que esperan volver, les basta el ambiente de fraternidad española que sólo puede existir allí donde todas las actividades se subordinan a la defensa y al triunfo de la víctima de los errores de ayer y de hoy: el pueblo.

* * *

Nuestro programa es muy sencillo y lo define la propia realidad; hoy que se habla y se discuten tantos programas estamos obligados a no eludir el tema. Nosotros quisiéramos saber qué programa impondría a España el millón de nuestros muertos, mártires de la libertad. Sospechamos que su primera palabra sería JUSTICIA, pues murieron porque sobre ellos pesó una gran injusticia, nacional e internacional. Después de eso no sabemos qué otra cosa querría el pueblo español; por eso nuestro programa queda detenido ahí, y por hoy no necesitamos ni queremos saber más. Estimamos que lo primero que España necesita para ser, hablando con más propiedad, para volver a ser, es eso solamente: JUSTICIA. Justicia para todos: para los que atentaron contra el patrimonio y la libertad españoles, en cualquier plano, en cualquier actividad, de cualquier modo, antes y después de la rebelión, antes y después de la guerra, en lo político y en lo militar, en lo económico y en lo social. Tenemos el derecho, como víctimas, de pedir cuentas, y tenemos también, como actores, el deber de rendirlas; pero poseemos, además, la voluntad de exigir responsabilidades por el crimen de España. La justicia no pueden seguir imponiéndola hoy, ni deberán imponerla mañana quienes delinquieron; logrado esto, será, después, preciso aplicar la fórmula de la Justicia serena que no sea arbitraria, ni caótica, ni personalista, ni sectaria. Sin ambas bases todos los programas huelgan. La Constitución de 1931, ni ninguna constitución, devolverá la paz a los espíritus españoles; el orden, esté o no artificiosamente sostenido, tampoco; la libertad, si ha de ser arbitrariamente interpretada, tampoco; la Justicia, sí; y el hombre español, la sociedad española, los muertos y los vivos, no piden ni desean otra cosa que Justicia, porque sin ella no hay ni puede haber libertad, ni nada, mientras que con ella todas las libertades encuentran su justo camino. Y hacer justicia es lo menos difícil del mundo, porque la verdadera justicia se rige por principios eternos y por leyes morales que están por encima de los convencionalismos de las ideas, de los intereses partidistas, de los sofismas de la razón y de las arbitrariedades de la voluntad. Pero tratar de hallar y aplicar aquella fórmula cuando España está dividida en vencedores y vencidos, es utópico; sin embargo, preverla para cuando no haya más que españoles en el ámbito de España, es obligado Y como la justicia ha de venir de la mano y de la conciencia de los hombres, bastará buscar y hallar en eso que ha quedado de pie en el gran cataclismo español —las conductas— los hombres que sean capaces de hacer una justicia ejemplar, digna de un pueblo que no ha renunciado a la ambición de superarse y que está harto de vergüenzas y de engaños.

PENSAMIENTO ESPAÑOL tiene, pues, un programa claro y sencillo. Para que resulte fecundo trabajamos; y en ese trabajo hemos comprometido nuestro esfuerzo, nuestra voluntad y nuestra inteligencia; lo proseguiremos hasta el fin, al lado de todos los españoles de buena voluntad, agradeciendo cuantas colaboraciones se nos presten, sin mendigar ninguna, y teniendo por primera y principal finalidad concreta en la labor de hoy: lograr la unidad y la cohesión de la democracia española al calor del pueblo y a su servicio.

Nuestra **posición**, nuestra **independencia** y nuestro **programa**, definen una **línea de conducta** que venimos acusando desde nuestro primer editorial. Al hacer hoy esta nueva afirmación de propósitos, abrimos el camino por el que hemos de desarrollar en números sucesivos los problemas que de modo más angustioso tiene planteados nuestro pueblo y que los hombres de PENSAMIENTO ESPAÑOL aspiran a presentar, no como un programa, pero sí como una aspiración colectiva de posible realización.

EL EJEMPLO

Por JUAN NEGRIN (Especial para Pensamiento Español)

JUAN NEGRIN
(Dibujo de Bagaría - Madrid, 1937)

EL ejemplo nos lo dan, y es nuestro deber seguirlo, los centenares de miles de nuestros compatriotas que, a los dos años y medio de haber cesado la lucha en un frente organizado y con un ejército regular, siguen manteniendo una heroica resistencia ante la mediatización extranjera de España. Con agresividad cada vez más violenta, en montañas, sierras y poblados; con temeraria hostilidad demostrada por una rebeldía ya endémica, en campos de concentración, cárceles y presidios; con la inercia y el sabotaje en todas las actividades de la vida del país; con la ponzoña de la sátira y el dardo del desprecio, en público y en privado, prueba a diario nuestro pueblo que ni el terror ni los grilletes abaten su espíritu indomable.

Esa es la lección que sacamos de cuantos informes llegan sobre la situación de España. El fenómeno no es extraño para quienes conozcan nuestra historia y nuestra idiosincracia, pero los mediocres, sujetos de mentalidad foránea, que están estrangulando nuestra patria, nunca acertarán a comprender que si es bien fácil gobernar **CON** el pueblo español, es imposible gobernar **CONTRA** él.

La suerte nos ha deparado a algunos miles el haber escapado de aquel infierno de pesadilla y a la muerte. Millones más hubieran salido de haber sido física y materialmente posible. España se habría despoblado. Sólo de Cataluña, única región con frontera viable en el momento del éxodo, se volcó a Francia la sexta parte de población asentada en la retaguardia del ejército al iniciarse la evacuación. Y la cifra habría sido varias veces superior de no haberlo impedido el desarrollo de las operaciones y la pertinaz negativa del gobierno francés a conceder refugio, obstáculo sólo vencido en los últimos momentos. Pensemos lo que hubiera acontecido si nuestra gente del Centro, Levante y Sur hubiera encontrado un camino de salvación hacia una tierra acogedora.

Así se comprende cómo —a pesar del hambre y los sufrimientos, a pesar de que el enemigo había intentado minar su fortaleza sembrando la discordia y el recelo y agrietando la unidad, más difícil ante la adversidad crónica aunque más necesaria— así se comprende cómo el pueblo —el simple ciudadano de la calle, el obrero en su taller, el soldado en el frente, el profesional en sus quehaceres— cuando no se le hacía víctima de intrigas de biliosos o cobardes o cuando algún Judas alulador almibarado y rastrero no le engañaba, promiscuando la calumnia con mentidas promesas, sino que se le decía la dura verdad, prefería morir matando antes que rendirse al castrador o al matarife

Cuanto ha sucedido después corrobora tanto la certera intuición de los españoles como que tres años de miserias y reveses no habían atrofiado su bravura ni extinguido la fe en el ideal por que luchábamos ni en la confianza en los destinos de nuestra patria.

Nosotros, los que la fortuna privilegió con la libertad, tenemos una deuda que, ya en sí sin límite, acrecienta aun más el soberbio ejemplo de nuestros compañeros cautivos quienes en los ausentes tienen puestas gran parte de sus esperanzas. Para saldar esa deuda hemos de estar alerta, prestos a la lucha y unidos. Unidad, eso es lo que desde la inmensa prisión peninsular, desde los campos de concentración de Francia y Africa claman nuestros conciudadanos. Mientras llega el momento de otras acciones forjemos ese frente más acerado que nunca lo fuera.

Acordémonos uno y otro día que, a pesar de la tregua en que vivimos, la lucha que hoy se riñe en el mundo es no sólo consecuencia y continuación de la nuestra, sino que es también nuestra propia guerra, y que hasta tanto nos corresponda reintegrarnos colectivamente a la contienda, individualmente cada uno de nosotros, con las armas, las herramientas, la palabra, la pluma o la actividad con que pueda ser más útil, ha de redoblar su labor para contribuir a asfixiar las fuerzas de regresión y barbarie que amenazan al mundo.

Frustrado a nuestros Quislings el plan de formar legiones de combatientes "voluntarios" en su afán servil de ayudar a la Alemania nazi, y hasta que ésta considere más útil reemplazar su cobeligerancia encubierta por beligerancia declarada, han acudido a conscribir nuestra mano de obra, que envían en servicio de prestación a las galeras alemanas. No van como obreros calificados, van como peonaje. Los que conocemos el trato que en la Alemania kaiseriana se daba a los braceros polacos e italianos, reclutados colectivamente, podemos imaginarnos la suerte que espera en la Alemania nazi a los proletarios "rojos" que hicieron morder el polvo a las huestes selectas de la legión Cóndor en Las Rozas, en el Jarama y tantos otros sitios.

Como primera remesa ya se ha efectuado el trueque de cien mil españoles esclavos por unos centenares de amos alemanes. Los que vivimos en tierras libres potenciemos nuestro esfuerzo para liberarlos e inspirémonos en el ejemplo que en su infortunio nos dan para polarizar nuestras ansias y afanes hacia la redención de España.

No es mala la reiteración de las verdades sabidas.... cuando la hace quien las desconoció anteriormente.

En un importante diario de la mañana que cometió el error de creer en el sentido "nacional" de la insurrección franquista, se puede leer ahora este final de un comentario al libro de Alvarez del Vayo "La guerra empezó en España":

"Es posible que pueda señalarse cierto apasionamiento en alguna de las muchas apreciaciones del autor; pero los datos y referencias que suministra se han visto confirmados posteriormente en forma insospechable. **Ellos prueban la intervención activa de Italia y Alemania en la guerra civil española,** en tanto que en el comité de no intervención, de Londres, los representantes de esas potencias sostenían lo contrario".

(El subrayado es nuestro, pero merece la pena...).

12 de Octubre Hispanoamericano:

FIESTA DE LA RAZA

Se conmemora en este mes la fecha que marca en la historia de nuestro pueblo el origen de su más portentosa fecundidad. Fiesta de afirmación hispanoamericana, con un doble significado: el descubrimiento de América y el día de la Raza, que el hombre ha querido perpetuar fundidos para legar inseparablemente a las generaciones estos tres matices: el hecho de mayor trascendencia geográfico-histórica vinculado al pueblo español, la obra humana más fecunda de que puede hacer gala una raza y la ejemplaridad de un proceso histórico que ha abierto a la sociedad internacional veinte nacionalidades libres.

Nosotros no somos racistas en sentido antropológico ni creemos que el hombre español sea mejor que los demás; nos basta sabernos iguales a los mejores y sentirnos orgullosos de nuestro pasado, y no sólo por lo que pueda tener de glorioso, sino por lo que realmente tiene de fecundo. Ante el 12 de octubre contemplamos los hechos históricos a través de la fe en nuestro pueblo y aceptamos la poderosa fuerza de las realidades, que acusan la eficacia y la continuidad de la acción española en el mundo: merced a ella el español del siglo XX llegado a América, hallándose de una manera real, en lo político y en lo geográfico, fuera de su patria, se siente, con razón o sin fundamento, en una prolongación de su propio país, por el solo hecho de hallar en torno suyo una semejanza espiritual y sentimental perfectas.

América rezuma y sabe a España; tiene linaje y abolengo inconfundiblemente españoles, con toda su grandeza y también con sus pequeñeces; ha podido ser engrandecida o desfigurada, pero se ha conservado española siempre. Otras razas o pueblos podrán atenuar esa trascendencia, pero no la extinguen porque no se puede arrancar la raíz espiritual, ni la solera moral, ni la levadura física con que entraron a la vida moderna las nacionalidades americanas. Podrán también yuxtaponerse, imponerse, preponderar, pero no llegarán a infiltrarse en el alma popular, donde la obra trascendental está ya cumplida por España: una obra que no hay quien la mueva, ni quien la corrija, ni quien la repita, ni quien la supere porque las razas se blanquean de una vez para siempre.

Podrán los sabios discutir si fué un error o un acierto. Nosotros apreciamos en el hecho una trescendencia humana no superada: la de fundirse el pueblo español con los aborígenes, no sólo cambiando el color de su piel, sino hermanando con los rasgos y virtudes que perpetúan y dignifican a las razas americanas, los rasgos y virtudes del hombre español, para nosotros ejemplar; y la gloria que en ese hecho pueda existir, corresponde por entero a España.

Han transcurrido cuatro siglos y medio desde que Colón puso el pie en América. Durante ellos se han sucedido las generaciones amándose u odiándose, pero fundiéndose y afirmando unos vínculos, rompiendo otros y perpetuando siempre una obra que nadie puede torcer y que en nuestros días se ha hecho patente en el dolor con que hispanoamérica ha padecido el drama de nuestro pueblo: A nuestra llegada a estas tierras supimos de este hecho tan simple como ejemplar: Una mujer del pueblo, por cuyas venas corría sangre española e india, arraigada a un lugar de trabajo de las mesetas andinas, descendió de ellas caminando más de diez leguas para entregar los ahorros de su pobreza, unos pocos pesos, como ayuda a los españoles que se batían por la libertad. Ella sabía solamente que España perecía en un sacrificio sin precedentes y que necesitaba ayuda; y le daba cuanto podía darle. Por su gesto hablaba la generosidad española, herencia de sus mayores. Tal es el fruto de las obras que se levantan sembrando amor y no odios.

Los imperios que nacen de la fuerza y el terror perecen fatalmente de igual modo; los que se levantan con el poder del dinero, fatalmente también, se hunden cuando ese poder

SALINERA
HISPANO AMERICANA
— de —
PEDRO PLAYAN
Sal fina y gruesa para toda clase de industrias.
Administración: — Explotación Salinas
3244 - INCLAN - 3246 * LUCIO MANSILLA
U. T. 61 - 1309 - 3666 — FF. CC. del Estado
Buenos Aires

se corrompe: son lecciones irrebatibles de la historia. No así los que germinan de la generosidad y el sacrificio, los que brotan de procesos seculares dándoseles alma y savia popular; y así eran los que creaba España. Por eso de la obra ingente de los descubridores, conquistadores y colonizadores de América se ha derruído lo que fué obra política de la fuerza, de lo cual sólo queda latente la ejemplaridad de hazañas insuperables; se ha hundido lo que fué un negocio imperial, pero se perpetúa cuanto quedó arraigado en el suelo y en el hombre, la obra de los buenos y la de la masa, creadora de riqueza, transmisora de nobles sentimientos y de vida, y madre auténtica del genio y de la personalidad de los pueblos americanos.

El pueblo español no sembró en América la idea de dominio, sino la de fraternidad; a él le corresponde la obra de haber creado la familia, la prosperidad, la cultura y la fe; él dió vida al campo y a la ciudad con el propio sabor de su patria, sembró costumbres y leyes ejemplares que sobreviven a los embates del tiempo y del progreso; el, por su voluntad, realizó la etapa de la emancipación y, en fin, él ha transmitido esa substancia espiritual en virtud de la cual la herencia española descubre sus más elevadas manifestaciones morales: la hidalguía y el espíritu de independencia que da jerarquía y personalidad a los pueblos.

Por eso los españoles que no somos racistas ni imperialistas de corte totalitario y que sentimos profundamente el amor a lo español, en este 12 de octubre podemos sentir el orgullo de la obra fecunda cumplida por nuestros mayores, juntamente con un sentimiento de fraternidad hacia los pueblos de la América hispana, y desear para ellos, como para nosotros mismos, la plenitud de su desarrollo, de su cultura, de su prosperidad y grandeza, y sobre todo la plenitud de su libertad.

V. R.

Romance de lo absurdo

—

Eran dos buenos amigos
y era una calle en Madrid,
dos acacias paralelas,
un horizonte sin fin
y una firmeza en dos manos
que se van a despedir.

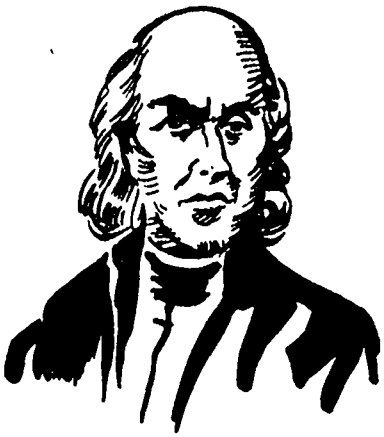
¡Que pases un buen verano!
te dije yo por decir,
aquella tarde de Julio,
la última vez que te vi.
Tú me miraste en silencio...
pero yo no comprendí.

Tú..., Capitán de la "Cóndor"...
¡Quién te lo pudo decir!
Yo... carabinero verde,
mirándote desde aquí.
Los dos con pena y sin gloria,
sobre el cadáver de Abril.

Y los dos con la amargura
de lo injusto, de lo inútil...
de lo absurdo porque sí.
¿Te acuerdas, Julián amigo,
cómo perfumaba el aire
de aquella tarde en Madrid?

CLAUDIO DE LA ROCA

CORCUERA Hnos.
Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.
BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369



Hidalgo

A los 131 años de la Proclamación de Dolores

Razón histórica de la independencia Mexicana

La independencia nacional de México fué iniciada al Grito de Libertad dado en Dolores el 15 de setiembre de 1810 por el patricio Miguel Hidalgo y Costilla, a quien los mexicanos han declarado, con razón, el padre de la patria.

Hidalgo nació el 8 de mayo de 1753 en el rancho de San Vicente, jurisdicción de Pénjamo, en la Intendencia de Guanajuato. Era hijo de don Cristóbal Hidalgo y Costilla y de doña Ana María Gallaga Mandarte. Dedicado con aprovechamiento al estudio de las letras en Valladolid, hoy Morelia, obtuvo las órdenes del sacerdocio en 1778 y fué después catedrático de teología y rector del colegio de San Nicolás y cura de Colima y de San Felipe, hasta llegar a serlo de Dolores. Traducía bien el francés y había leído obras de Rousseau, de Beccaria y de Montesquieu, siendo sus libros favoritos los de Moliére, Racine, Lafontaine, Esquines y Demóstenes (en francés); Fleury, "Historia Eclesiástica"; Rollin, "Historia Antigua y Romana"; Clavigero, "Historia de México"; Andrés, "Historia de la Literatura"; Buffon, Bossuet y otros grandes escritores. Discernía íntima amistad al doctor don Manuel Abad y Queipo, juez de testamentarías en el Obispado de Michoacán y después canónigo y obispo electo, que tenía ideas liberales como él y leía también libros prohibidos, motivo por el cual la Inquisición inició un proceso secreto contra los dos en el año 1800, que luego no se prosiguió.

ELEMENTOS DE NACIONALIDAD

Por entonces la emancipación era ya reclamada por los más trascendentales motivos políticos y económicos.

Iba a constituirse una nacionalidad. La unidad de raza entre los criollos, la afinidad con los indígenas, el número de habitantes, la determinación de un vasto territorio, así como la comunidad de lenguaje, la identidad de costumbres y la comunión de ideas en un solo símbolo religioso, eran naturales elementos para formar un pueblo nuevo. Hasta aquel momento habíanse ido formando lentamente, y sólo faltaba la fuerza necesaria para congregarlos por el poderoso ariete de la voluntad, que para desarrollarse y hacerse potente había necesitado de la cultura y del ejemplo. Los principios de la igualdad y de la libertad, las ideas de soberanía, se habían infiltrado de los filósofos del siglo XVIII y de la Revolución Francesa; el camino lo habían mostrado los Estados Unidos rompiendo el yugo de Inglaterra, y España misma al luchar heroicamente contra los franceses; la vitalidad la había puesto de manifiesto el barón de Humboldt con sus investigaciones estadísticas.

Faltaba el esfuerzo de la voluntad, la vocación de independencia: era lo que iban a patentizar Hidalgo, Allende y sus compañeros. Con esa aspiración, los elementos dispersos y constitutivos que acaban de mencionarse habrían de concentrarse para dar ser a la Nacionalidad Mexicana.

INTERESES ECONOMICOS

Grandes intereses económicos reclamaban también la emancipación. El error colonial consistió en haber explotado inmoderadamente el país por medio del monopolio de las industrias españolas, los privilegios y las multiplicadas trabas y limitaciones a las industrias territoriales. "Estorbóse por todos los medios la explotación de aquellos productos agrícolas cultivados en la Península; pusiéronse trabas al establecimiento de toda industria que pudiera engendrar una competencia; se mandó arrancar la vid y el olivo; se persiguió la cría del gusano de seda, el cultivo del lino y del cáñamo; se estancó la manufactura del tabaco y se gravaron con fuertes gabelas todas las sustancias y elaboraciones que no habían caído bajo el régimen de la prohibición".

En el mismo curato de Dolores, en el cual se cultivaba en abundancia la vid, se había prohibido elaborar el vino, para favorecer al importado de Cataluña, quitándole así esa competencia y arruinando a los que a tal industria se dedicaban.

Por último, servían de poderoso ariete la odiosa contribución personal que, con el nombre de tributo, pesaba sobre la clase indígena; la irritante superioridad que se abrogaban los europeos hasta llamarse ellos solos la gente de razón; las continuas vejaciones que imponían a los naturales y el alejamiento casi absoluto de ellos para los puestos públicos, al grado de que entre los sesenta y cuatro virreyes sólo uno había nacido en México; de los

Monumento a Guallhemec en la capital de la República más hospitalaria de América

treintiún arzobispos de México, uno nada más fué mexicano. La revolución de independencia era, por tanto, la consecuencia lógica de aquel orden de cosas y fué la manifestación genuina del Derecho.

EL GRITO DE DOLORES

El Grito de Libertad dado por Hidalgo el 15 de setiembre de 1810 alcanzó su expresión formal en el Congreso Insurgente de Chilpancingo, reunido en virtud del esfuerzo y del genio del generalísimo José María Morelos el 14 de setiembre de 1813, es decir, tres años después de iniciado el movimiento de emancipación por Hidalgo, que había muerto a manos de los realistas el 30 de julio de 1811.

LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA

La declaración de independencia de México fué promulgada por el Congreso Nacional de Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813 en estos solemnes términos:

"El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan, para el mejor arreglo y felicidad interior; para hacer la guerra y la paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para el régimen de la Iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules; que no profesa ni reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición a todo el que se oponga directa o indirectamente a su independencia, ya protegiendo a los europeos opresores, de obra, palabra o por escrito; ya negándose a contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras; reservándose el Congreso presentar a ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma".

LA VICTORIA

Después de once años de lucha, el 27 de setiembre de 1821 el Ejército de Tres Garantías, enarbolando la bandera verde, blanca y roja, que ha cobijado desde entonces a la hermana República de México, hace su entrada triunfal a la antigua y legendaria Ciudad de los Virreyes, que antes fuera Tenochtitlán, y que habría de llamarse, ya para siempre, México.

Con este interesante trabajo sobre el Pacífico completamos la interesante exposición hecha por nuestro colaborador Luis Amador Sánchez, ex diplomático español, sobre uno de los más apasionantes problemas de la dramática actualidad internacional.

EL JAPON Y LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PACIFICO ESPAÑOL

Por LUIS AMADOR SANCHEZ

QUIZA esto de "Pacífico español" suene a patriotería abusiva expresado así por nosotros. No es "chauvinismo", sin embargo. Tampoco es reacción afectiva de quien añora el pasado de grandezas de su patria. Ni estamos tocados de imperialismos a la moda. Es un sencillo homenaje al recuerdo histórico que dedicamos a esa "mar oscura y gruesa que era indicio de gran golfo", como dejó escrito en su "Diario" de navegante Herrera en 1520. Hoy, la historia es historia, y nada más, y es tan sangrienta la que se está escribiendo en los días que corren que las evocaciones tienen más de sensibilidad dolorosa por el presente que por el pasado. El Pacífico bien lo podemos evocar como un mar español. A nada ni a nadie ofende cuando se habla de una América española. Desde la Tierra del Fuego, la primera ruta a través del Pacífico fué la de Magallanes al servicio de la corona imperial española, bautizando con nombres castellanos las islas, y el viaje de la "Victoria" continuando desde el Pacífico oriental hasta regresar a la Península, aquella prodigiosa expedición fué, sin duda, asombrosa hazaña de los navegantes españoles.

EL DESCUBRIMIENTO DEL PACIFICO

El genial Vasco Núñez de Balboa, nacido en Jerez, legítimo andaluz, en sus exploraciones por el istmo hoy de Panamá descubrió un mar el 25 de setiembre de 1513, y a los cuatro días, con la espada en una mano y en la otra un estandarte con la imagen de la Virgen, penetró en aquellas aguas y, con las ondas hasta las rodillas, tomó posesión del Pacífico en nombre de los Altos y Poderosos reyes españoles. Seis años después, el portugués Fernando de Magallanes, al servicio de España, conociendo el término remoto a donde se dirigía, organizó la flota de cinco embarcaciones que descendió el 10 de agosto de 1519 por el río Guadalquivir para llegar con sólo tres naos, doblando el estrecho austral, el 21 de noviembre, al mar que llamaron Pacífico "porque en todo el tiempo que navegaron en él no tuvieron tempestad alguna". De allí continuaron viaje hacia el noroeste. El 24 de enero descubrieron la isla que llamó Magallanes San Pablo; el 4 de febrero la que denominó Tiburones. Hacia el 6 de marzo hallaron varias islas que llamaron primero de las "Velas Latinas", después la de los Ladrones y las que más tarde se denominaron Marianas, nombre que prevalece hoy. El 16 de marzo vieron el archipiélago que Ruy López de Villalobos, en su segundo viaje a la Nueva España, a las Molucas en 1542, llamó Filipinas en honra al rey Felipe II. En las islas de Cebú y Mactan perdió la vida Magallanes. Siguieron sólo dos naves, la "Victoria" y "Trinidad", que fondearon el 8 de julio en Borneo. Deseaban encontrar las Molucas. Consiguieron alcanzar, el 9 de noviembre de 1521, a Tidore, en las Molucas; mandaba la expedición ahora Gonzalo Gómez de Espinosa. Se acordó que saliese sólo la "Victoria", mandada por Juan Sebastián Elcano, que arribó a Sanlúcar de Barrameda el 6 de setiembre de 1521. Cierto es, y estamos de acuerdo con Pereyra, que aún no podía decirse que estaba descubierto el Pacífico, ni viéndolo Balboa desde un alto del istmo ni cruzándolo Magallanes hasta el Mar de la China, sino que faltaba por bien conocer la costa occidental de América, y que esto fué obra de tres siglos. Pero fueron luego Gaspar de Espinosa, Gil González Dávila, Bartolomé Ruiz, Alvaro de Saavedra, Diego Hurtado de Mendoza, Miguel López de Legazpi (cuya expedición fundó Manila), Alvaro de Mendaña, Pedro Sarmiento de

Gamboa (cuya expedición descubrió las islas Salomón en la Melanesia y las Marshall en la Micronesia y las Marquesas), Pedro Fernández de Quirós (que descubrió las islas Tahití y las Nuevas Hébridas), Luis Vaez de Torres (que vió el norte de Australia y dejó su nombre al estrecho entre ésta y Nueva Guinea), Ortiz de Retes y Gaspar Riu, que vieron y estuvieron en Nueva Guinea, cuyo nombre pusieron... Pléyade ésta de pilotos españoles en el Pacífico, unos por el de la costa americana, otros por el laberinto insular de Oceanía. Muchos nombres puramente castellanos han sido suplantados por otros de origen sajón o francés, pero ahí están los que labraron la epopeya del Pacífico. España se afianzó en muchas de esas tierras descubiertas por sus hombres y fueron en el Pacífico los últimos alientos del imperio colonial español.

EL FINAL DEL IMPERIO

Por el tratado de París de 1898, España, que luchó a la vez con la poderosa república norteamericana y con los sublevados en Cuba y Filipinas, vencida, la paz le costó la propiedad de Cuba, Puerto Rico, el archipiélago filipino y la isla de Guam. En 1899 dió España las islas Carolinas, Palaos y Marianas a Alemania por una indemnización de 25 millones de pesetas, y así, al terminar el siglo XIX España se despedía de todo lo que le quedaba de sus dominios de las Indias. Después de Cuba, seguramente lo más doloroso fué Filipinas; pero, como decíamos al principio, el tiempo ha hecho y ha cerrado la Historia de los hechos, continuando el enlace espiritual y hasta material con las lejanas tierras del Pacífico. En Filipinas hay notables colonias españolas y hemos estado en contacto, alimentando un vínculo sólido a pesar de las distancias, como ha sucedido con Cuba. El mensaje de confraternización se ha sostenido vivo a través de las aguas del Pacífico y en este Pacífico español es donde ahora la guerra parece amenazar.

Juan Sebastián Elcano

LAS DOS POTENCIAS DEL PACIFICO

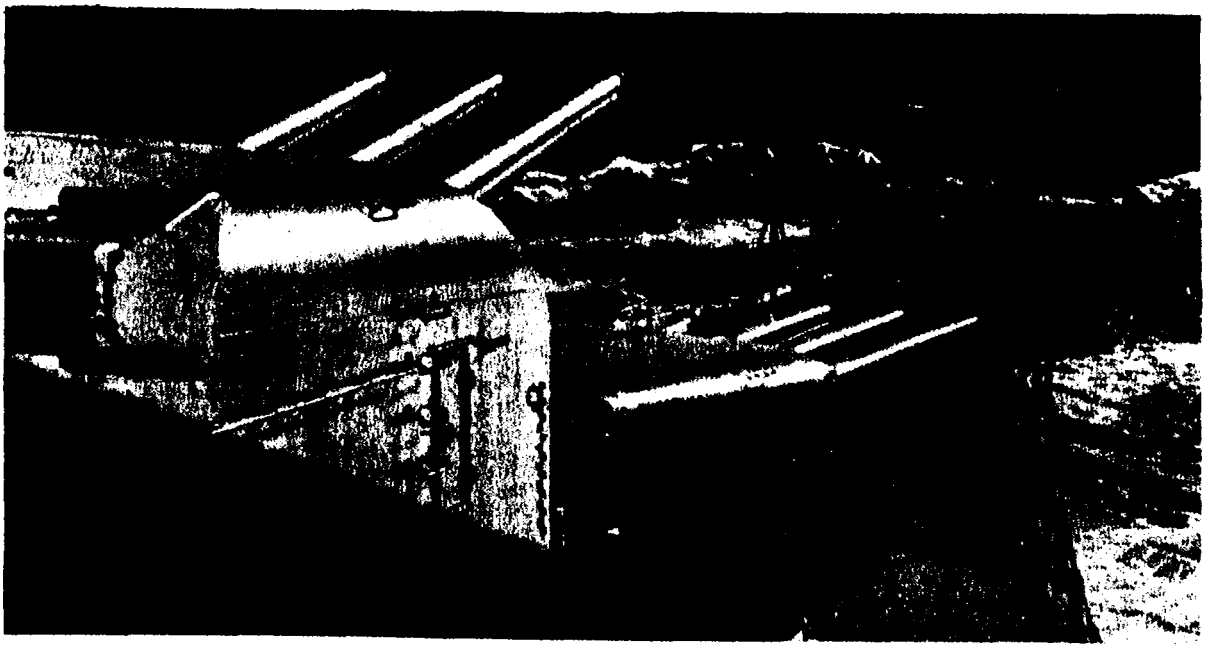
Dos potencias, singularmente, pudiera ser que se enfrentasen con sus imponentes fuerzas navales: los Estados Unidos y el Japón. Inglaterra, atareada en el Atlántico y en el Mediterráneo, aparte de su base armada de Singapur, no puede disponer de una fuerza naval grande en el Oriente. Pero Singapur será siempre la vigilancia de las Indias Holandesas, reservas para los norteamericanos de caucho y estaño, que no tendrían de estar esas fuentes en manos hostiles. Desde que los japoneses derrotaron a los rusos a principios de este siglo se ha creído, tal vez demasiado en la capacidad guerrera de sus elementos navales; no obstante, de un estado comparativo, no está muy clara la superioridad sobre la escuadra norteamericana. La flota de los Estados Unidos en el mes de marzo último era la siguiente, según datos fidedignos: 15 acorazados y 8 en construcción, 18 cruceros de combate, 19 cruceros ligeros y 6 en construcción, 159 destructores y 40 en construcción, 105 submarinos y 9 en construcción, 6 portaaviones y 1 en construcción. La artillería gruesa de estas unidades consiste en 20 cañones de 16 pulgadas

Vasco Núñez de Balboa

y 104 de 14 pulgadas. El emplazamiento de estos cañones está protegido en los buques de tipo Maryland por corazas de acero de un espesor de 18 pulgadas y en la línea de flotación de 14 pulgadas. El radio de acción de los acorazados es de 2500 millas. Los portaaviones tienen capacidad para 600 aparatos. El grueso de la armada está en el Pacífico, donde tienen doce de los acorazados.

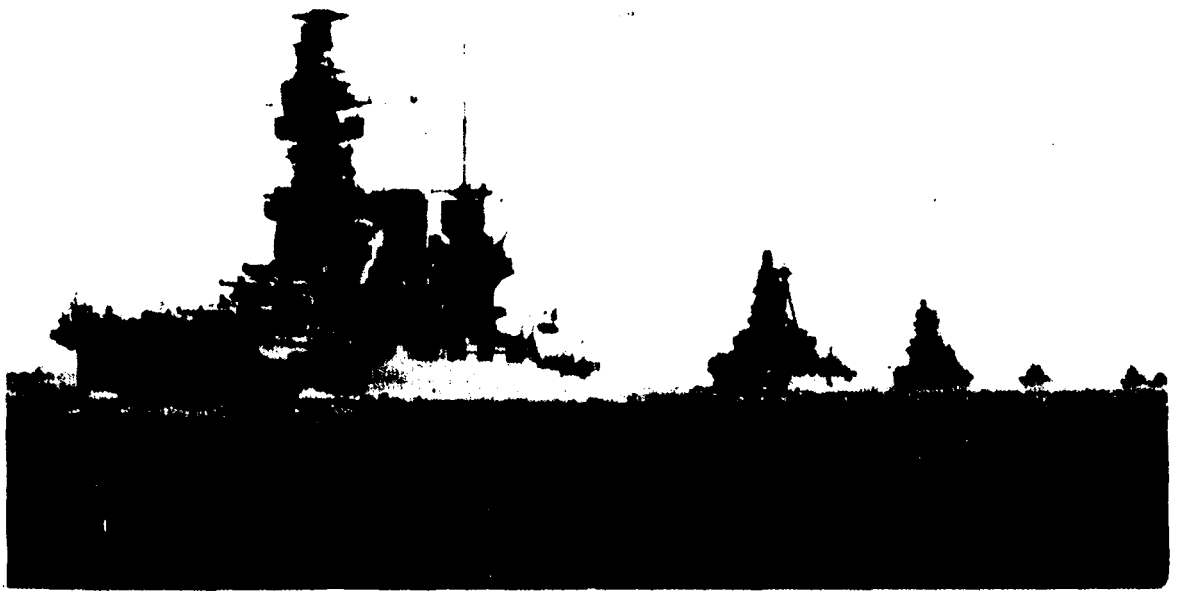
EL JAPON

No podemos estar tan documentados sobre las disposiciones navales del Japón porque durante los últimos años han construído unidades de las que nada se conoce. Las áreas que rodean los astilleros japoneses, singularmente vigiladas, no han permitido curiosidad alguna, de modo que sería muy aventurado arriesgar juicio alguno sobre la superioridad de la armada norteamericana frente a la japonesa. No obstante, los datos conocidos son los que siguen, acerca de sus disponibilidades navales: 13 acorazados y un número indeterminado en construcción, 17 cruceros de combate, 23 cruceros ligeros y 5 en construcción, 134 destructores y 9 en construcción, 11 portaaviones y 2 en construcción, 59 submarinos y 5 en construcción. Sus cañones de grueso calibre son: 16 de 16 pulgadas, 80



Torre de proa del "N. Carolina"

de 14 pulgadas, protegidos por corazas de acero de 14 pulgadas de espesor en buques del tipo Nagato y la línea de flotación con 13 pulgadas. Su radio de acción es de 1500 millas, pero quizá es mayor. La capacidad de los portaaviones se podría calcular en 66 aparatos, pero se asegura que el Japón no cuenta más que con 280 aviones navales. En el Pacífico tienen diez de los acorazados. Dicen, asimismo, los expertos norteamericanos que los Estados Unidos sostienen, además, una superioridad más notable en barcos ligeros mejor armados y más autónomos, y que los submarinos japoneses sólo cargen seis torpedos y los norteamericanos diez. Por último, se afirma que la escuadra norteamericana tendría sus bases en Australia, Manila, Batavia y Singapur, y en un combate con los japoneses obligaría a éstos a embotellar sus barcos en sus propios puertos, bloqueando al Japón, arruinando su comercio y liquidando su esfuerzo en China. Pero los optimismos siempre están compensados en estas cuestiones, porque del lado de la tierra en que nace siempre el sol se dice que la completa flota japonesa tiene sus



Escuadra japonesa. Acorazados navegando en el Pacífico

bases no sólo en el Japón, relativamente cerca de las Filipinas, sino en las islas Carolinas, Marianas y Palaos, las antiguas islas españolas ocupadas por los alemanes y que éstos se vieron obligados a pasar al Japón como consecuencia de la pasada guerra de 1914. Estas islas han venido siendo fortificadas convenientemente por los japoneses y constituyen una barrera avanzada y potente que cierra el paso a los Estados Unidos para las Filipinas, como las Filipinas se interponen en el camino a las Indias orientales holandesas.

Parte de la escuadar yanqui en su base de Hawaii

IDEALIDAD DEL PASADO

En general, los valores y fuerzas parece que están equilibrados y más desde la entrada de Rusia en la guerra. El inmenso Océano Pacífico puede registrar las mayores tormentas que no preveían aquellos pilotos españoles y que tan castigados fueron por los azares de sus viajes fantásticos. Entonces sí que hubo desproporción de fuerzas: de un lado, la vehemencia, el ardor, el espíritu, pobres recursos como aquellas naos de Magallanes: "Trinidad" y "San Antonio" de 144 toneladas, "Concepción" de 108, "Victoria" de 102 y "Santiago" de 90. Llevaba aquella flota 237 hombres. Esta era la potencia marítima de los hombres de un lado. Del otro, el mar ignorado, la sorpresa inclemente del cielo, de la tierra y de las aguas; el misterio de la naturaleza ofreciéndose al mortal que llevaba la fe en su destino. Y como los españoles, otros marinos portugueses, venecianos, ingleses, trabajaron por ese mar y, una vez el mar explorado y fijada concretamente en las cartas sus tierras y sus rumbos y descubiertas en las tierras sus opulentas riquezas, llegó la hora de la distribución. Y así estamos: el Pacífico volverá a ser cruzado, sus islas volverán a ser objeto de exploraciones, pero parece que en plena guerra, donde no se regateará el heroísmo, pero donde los valores ya no serán los de antaño. Por mucho ideal que se esconda tras las corazas de acero de 18 pulgadas que protegen las monstruosas naves bélicas de hoy, el ideal de aquellas otras frágiles ante los elementos iba al descubierto, a merced de los vientos y las tempestades, de las borrascas y de las olas; se escondía en los pechos de aquellos capitanes que subían a la proa de sus naves en cada amanecer, febril la mente, el corazón inquieto de esperanzas, con el ansia de abrir nuevos mundos desconocidos. Y llamaron las gentes de Magallanes a aquella "mar gruesa y oscura" el Pacífico... ¿Es que serían necesarios cuatro siglos de civilización y progreso para que se convirtiese en el mar Guerrero? ¿O es que hasta el presente los hombres no hacen sino exasperar el destino con las obras de sus manos?

San Pablo, setiembre de 1941.

PENSAMIENTO ESPAÑOL no sólo no transige con ver anulados los avances sociales y generosos llevados a cabo en todos los ámbitos de la vida española desde 1931 a 1939, sino que se propone defenderlos como justas conquistas de nuestro pueblo y esforzarse para que queden restablecidos y superados.

ROSTROS QUE NO SIRVEN

Los rostros sin rostros de nuestro número anterior han tenido franco éxito. Se nos ruega que continuemos prescindiendo de las caricaturas. Por hoy accedemos al requerimiento. Pero precedemos la sección de ese rótulo habitual en el cine: "Cualquier semejanza, etcétera. . ."

☆

Hay españoles descreídos, pero hay también españoles **infalibles.** La cual infalibilidad ha sido diestramente creada, con un constante ejercicio de pulmones de orador y de intrigas habilidosas, a la larga de una fecunda actividad de "ex" con todos los honores.

Se trata de apropiarse la santa misión de definir lo republicano. Este sí, esto no... Pero claro que no en orden a esos vulgares méritos de permanencia en el combate o de sacrificio, sino por virtud de misteriosos enraizamientos entre amistosos, familiares y sectarios. El hombre que otorga patentes de antifascismo y juega su sonrisa con práctica de buscador de votos.

El "ex", a perpetuidad, como los mismos definidores reconocen. Mas queda el conformismo de la emigración, la versión caciquil del exilio, el pequeño mando ejercitado a través de entidades, banquetes y letra impresa.

Maneras, gesto y campechanía, he aquí la fórmula, siempre que se pueda complementar con un pretérito de banco azul, banco rojo o, por lo menos, silla provinciana de mando.

Los definidores sonríen siempre. Pero detrás de la sonrisa está el archivo. Un archivo de todos los matices: rojo, menos rojo, rojísimo... Ellos se quedan en un rosado de buen tono.

Y detrás de la sonrisa y del archivo, el complot. Por supuesto, no contra Franco. El complot para atajar a todo aquel que cometa la insolencia de intentar algo, sea lo que fuere, que no esté comprendido en el programa de actividades oficialmente republicanas y profesionalmente fructíferas.

En cuanto a España, lo de que "no sirven"se sabe por definición. Pero es que tampoco sirven a distancia, allá donde vivan republicanos verdaderos.

☆

Otros ciertos rostros son la contrafigura de los anteriores: los poseedores de la verdad antifascista. La misma cosa, pero en campo distinto y aun antagónico. Con otros métodos. Con otro estilo. Con otro nombre. Pero, en el fondo, con igual finalidad, aunque no se trate de hegemonía de personas, sino de entidades o de ideas.

Precisamente la idea puede no compartirse, pero siempre será altamente respetable. Bastaría, en realidad, que la hubiesen sentido muchos españoles de corazón para ganar ese respeto. Y así fué.

Pero la acción sigilosa, la difamación como política, la suficiencia más agresiva, la inmediata clasificación arbitraria de todo el mundo, el defender lo negro o lo blanco con la misma naturalidad deben de ser cosas que no tienen nada de común en lo puramente ideológico. Suponemos...

Nada es valedero tampoco si no tiene su refrendo, su léxico, sus maneras. Y en cuanto no lo es, merece los mismos calificativos —muy desgastados de tanto uso ciertamente— y origina la misma confabulación sorda, pero activa.

Ponerse a decir la llanísima verdad, sin ánimo de pugnas con nadie que sea antifascista y demócrata, ha sido reputado grave delito y "caracterizado" prontamente.

Lo cual será toda la política que se quiera, pero desde luego no es muy español.

La Federación de

Dos Grandes Monumentos

SIEMPRE que se habla de federaciones y confederaciones, el pensamiento del hombre común se vuelve a los Estados Unidos de América, el país típico del federalismo como base de la vida orgánica y estatal. En efecto, los Estados Unidos, fruto de la selección de las diversas ramas sajonas que llevan en sí el sentimiento profundo de la independencia y del gobierno propio, tuvieron, desde sus orígenes, una poderosa influencia sobre todos los pueblos civilizados, exceptuando a Francia, que ha sido desde muy antiguo el baluarte del centralismo y de la unidad política y que pudo irradiar su genio con el estruendo de la Revolución y la gloriosa epopeya napoleónica.

Sin embargo, muchos olvidan que el Reich alemán consiguió su unidad a través de la federación de sus múltiples estados y que el Imperio austríaco se basaba en la unión de los reinos de Austria y Hungría, gozando Bohemia y Moravia una amplia autonomía. Los ejemplos de la unión de naciones que formaban un conjunto reservándose su soberanía propia llenan la historia de Europa, completándose con los casos de separación y de disolución de la "sociedad" en forma violenta o pacífica, según las circunstancias. El último ejemplo fué el de Suecia y Noruega en 1905, cuando se separaron amistosamente, dando a todos los pueblos una lección de tolerancia, de comprensión y de dignidad civil.

Como ya hemos tenido ocasión de hacer resaltar en otras ocasiones, antes de que la peste parda invadiera Europa, más de las dos terceras partes del mundo moderno se hallaban organizadas en régimen federativo. Hitler suprimió las libertades y la personalidad particular de los pueblos germánicos y al anexionarse Austria en 1938, no solamente suprimió un estado independiente, sino una organización federal modélica. Para los que tropiezan con dificultades para comprender la razón y la utilidad de la preservación de la personalidad e independencia de los pueblos, quizás el furor tiránico del nazi-fascismo podrá servirles de ilustración. La libertad en abstracto puede ser manipulada y deformada en las mentalidades menos desenvueltas, pero las libertades vivas y operantes forman un conjunto que emana de las raíces mismas del espíritu y se extiende por el espacio como planta vigorosa y fecunda cuyos frutos son el alimento básico de la personalidad humana y lo que justifica y da valor a la vida.

Por esta misma razón, los tiranos de todos los tiempos no se detuvieron tan sólo a cercenar las libertades individuales, sino que arremetieron siempre contra las libertades populares y colectivas, llegando al extremo de pretender extirpar los rasgos diferenciales que caracterizan a las familias y grupos cuyas lenguas y tradiciones crearon las diversas nacionalidades. Lo más sorprendente es que espíritus de vocación liberal confundan el universalismo con la supresión de las variedades naturales como si la vida orgánica no ofreciera los medios de coordinación y de inteligencia suficientes para concebir un mundo complejo y fraterno, múltiple y unido, en una atmósfera de paz y de derecho que asegure la convivencia y el más intenso comercio universal. No faltan en Europa ejemplos que inician la ruta de la confederación universal de los pueblos libres y nos ha de ser permitido esperar que después de esta hecatombe, y como fruto del sacrificio que impone la derrota del totalitarismo, el resurgimiento de los pueblos oprimidos y la dolorosa experiencia vivida abrirán los cauces de la más vasta inteligencia y organización de las naciones para garantizar la supervivencia propia y la seguridad común.

* * *

Precisamente el 1º de agosto de este año se ha celebrado el 650º aniversario del pacto de unión perpetua contra la tiranía y la dominación externa que hicieron los pueblos de Uri, Schwyz y Walden en las laderas de los Alpes suizos, dando origen a lo que fué más tarde la Confederación Helvética. Los cantones fueron progresivamente adhiriéndose a la Confederación sin renunciar ninguno de ellos al derecho de libre disposición, cosa que, por otra parte, jamás les fué exigida.

La Revolución francesa tuvo, como en todas partes, una influencia enorme en Suiza. Las tendencias igualitarias penetraron por los valles alpinos y exacerbaron aún más el

Los Pueblos Libres

Por Manuel Serra Moret

espíritu de independencia de los montañeses. Cuando la flamante República Helvética quiso establecer normas generales para todos los cantones, sólo logró la adhesión de diez de ellos. Fué con la eliminación de todo intento de intromisión en la vida interna de los cantones que se llegó al nuevo pacto federal de 1815. Desde aquella fecha hasta 1830, los cantones, por propia decisión y a través de sus organismos soberanos, fueron cambiando sus constituciones internas y adaptando las leyes y costumbres antiguas a las nuevas normas democráticas e igualitarias.

Sin embargo, los pueblos de los tres Waldstätten con Neuchatel y Basilea-ciudad formaron una Liga conservadora con el fin de oponerse a las reformas constitucionales que la evolución democrática de los cantones hacían indispensables en el régimen confederal. Ello motivó la formación del Concordato de los siete, o sea la unión de los cantones de Zurich, Berna, Lucerna, Soleura, Sankt Gallen, Argovia y Turgovia para conseguir que prevalecieran las corrientes modernas en forma normal y pacífica, pero la fuerza de la Liga conservadora hizo fracasar las reformas, llegando incluso —como suele ser costumbre de las fuerzas reaccionarias— a quererse imponer por la fuerza. Surgió el Sonderbund amenazando la libre expresión de la voluntad popular, pero el pueblo suizo reaccionó resueltamente y extirpó en sus inicios aquella amenaza a la seguridad pública. Restablecida la paz y la concordia, y con la calma y serenidad que caracterizan a los pueblos libres, se llegó a la promulgación de la constitución federal de 1848, reformada y aprobada por gran mayoría en el referendum popular de 19 de abril de 1874, cuya constitución rige actualmente.

Los veintidós cantones suizos —tres de ellos divididos en dos partes— siguen siendo estados soberanos excepto en las materias concretas que han cedido a la Confederación. La Constitución sólo puede ser revisada mediante referendum público y obligatorio. Los estados particulares han tomado todas las medidas necesarias para asegurarse que ninguno de sus derechos corra peligro y pueda ser discutido o mermado. Potencialmente conservan el derecho de segregarse o separarse, pero a nadie se le ocurre intentar la prueba puesto que nadie duda de que en ninguna otra forma de gobierno hallarían iguales o mejores garantías de preservar su existencia libre y su máximo desenvolvimiento espiritual y humano.

Los cuerpos legislativos confederados se descomponen en el Ständerat o Conseil des Etats y el Nationalrat o Conseil National. El primero tiene veinticuatro miembros, dos por cada cantón, elegidos por sufragio universal directo o por las legislaturas cantonales como en los casos de Berna, Friburgo, Neuchatel, Sankt Gallen, Valais y Vaud. El tiempo de su mandato y su retribución lo fija libremente cada cantón para sus representantes en el Conseil des Etats. En cambio, la Cámara de Diputados o Conseil National se constituye por un representante por cada 20 000 habitantes, dándose el caso de que el cantón de Uri sólo tiene uno, mientras que Berna tiene treinta y cuatro, y se renueva totalmente cada tres años.

Las dos Cámaras tienen idénticos derechos y facultades, y las leyes deben aprobarse por ambos organismos sin orden de prelación ni preferencias. El plebiscito o referendum popular es juez último y supremo y ciertas leyes fundamentales deben serle forzosamente sometidas. El Congreso, o sea la reunión de las dos Cámaras legislativas, elige cada año al Poder Ejecutivo, constituído por un Presidente, un Vicepresidente y los ministros. El Presidente no puede ser reelegido hasta después de haber pasado un año fuera del cargo, pero es frecuente que sea elegido el Vicepresidente y se establezca una especie de turno, dando a la dirección política una conveniente unidad y continuidad.

Ese mecanismo tan suave y tan perfecto se ha mantenido a través de todas las vicisitudes y será defendido con el mayor ahinco si alguien intenta atacarlo. Prueba de ello son los preparativos bélicos a que se ha sometido toda la población suiza y que representan la mayor extorsión que haya soportado aquel pueblo feliz en los últimos cien años. Y es posible sostenerlo con 2.750.622 ciudadanos de raza y habla alemana, 954.320 de habla francesa, 238.544 de habla italiana, 42.940 de habla romanche y 23.894 de otras lenguas. Los

cuatro idiomas mencionados son reconocidos oficialmente y en los cuerpos colegislativos y en las Cortes federales de Justicia son admitidos indistintamente y existen intérpretes y traductores para facilitar el entendimiento común.

En materia de religión, la variedad no es menos notable. 2.230.597 protestantes de distintas sectas conviven con 1.585.311 católicos, 20.979 judíos y 43.483 de otras religiones o sin religión alguna. Así, en el corazón de Europa se alza el magnífico monumento de tolerancia, de convivencia y de progreso que ha inducido a los demás estados a confiar a aquella isla de paz las instituciones colectivas que han intentado fundar y que, por no haber seguido el ejemplo de Suiza, no pudieron arraigar, ni florecer, ni rendir los frutos esperados.

* * *

Dentro de pocos días y en medio de la más terrible y la más injustificada guerra de agresión, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas conmemorará el 24º aniversario de su nacimiento sobre las ruinas sangrantes del imperio que, con razón, había sido denominado "la gran cárcel de los pueblos". Si otros méritos no tuviera la tan discutida y calumniada comunidad proletaria, el sólo hecho de haber revivido y regenerado nacionalidades condenadas durante siglos a la supresión violenta de sus libertades públicas y de su personalidad colectiva bastaría a consagrar aquel esfuerzo ingente como uno de los mayores éxitos obtenidos por nuestra doliente humanidad en el orden de los idealismos y de las realizaciones.

Aquella Rusia sometida a un régimen cruel y despótico se ha convertido en una Confederación de once repúblicas socialistas soviéticas y tres repúblicas federales socialistas soviéticas que son la República federal socialista soviética de Rusia, compuesta por dieciséis repúblicas autónomas; la de Ucrania, con dos, y la de Uzbek, también con dos. La constitución promulgada el 5 de diciembre de 1936 establece el derecho de federación y de separación de cada una de aquellas repúblicas y el derecho e incluso el deber de reconocer a los estados nuevos que eventualmente pudieran crearse.

Con ser muy interesante la existencia de instrumentos públicos que regulen la estructuración política de las naciones federales, lo es mucho más el hecho de que la nación que representa el 58,41 por ciento de la po-

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38, MAYO 7891
38, MAYO 8841

blación total y la que, por su prolongada situación de privilegio, es la más rica y la mejor dotada, es decir la Rusia propia, se haya impuesto el deber de ayudar a los demás pueblos a recuperar su personalidad nacional y les haya dirigido por la vía de la emancipación cultural y económica hasta el punto de realizar sacrificios sin precedentes en la historia para llevar a cabo la misión de recrear aquello que otros combaten con ardor y que la Rusia zarista había aplastado sin piedad. La U.R.S.S. tiene en su haber, entre otros méritos, el de haber superado en comprensión a todos los países que se llaman cultos en la difícil labor de recuperación de los valores étnicos y raciales de comunidades y pueblos condenados a la barbarie por sus antiguos dominadores.

Hemos visto libros y monografías relatando esa cruzada única de resucitar a los pueblos medio sepultados en las infinitas llanuras siberianas y en las inmensas estribaciones del Tibet. Misioneros de ambos sexos fueron a las regiones más apartadas a estudiar costumbres e idiomas ignorados, a levantar el espíritu de millones de seres sumergidos en las tinieblas de la ignorancia sin la más remota esperanza de lograr un sitio en la vida moderna y sin otras perspectivas que la de sufrir eternamente el desprecio y el dominio de los que se llaman a sí mismos "pueblos superiores".

La U.R.S.S. tiene hoy cuarenta y nueve nacionalidades reconocidas con todos los atributos culturales y económicos indispensables para el desenvolvimiento de su personalidad histórica. Quedan aún 1.800.000 personas que no integran ninguno de aquellos grupos y cuya lengua, costumbres y características distintivas no han podido definirse ni darles una forma cultural concreta. Dentro de ese número hay muchas variedades, entre ellas tribus nómadas refractarias a toda disciplina y educación.

Entre los grupos nacionales determinados los hay que fueron inéditos en el campo de la cultura y para los cuales hubo necesidad de establecer un alfabeto y las reglas fundamentales de toda lengua escrita, pero hoy reciben la educación elemental en su lengua materna y se les enseña después la lengua rusa para no privarles de los beneficios de una cultura superior. La administración pública usa siempre la lengua del país y los representantes en el Congreso de las Nacionalidades y en el Congreso de los Soviets hablan cada uno su lengua nacional, que los intérpretes oficiales traducen al instante no tan sólo al ruso, sino a las distintas lenguas.

Los maravillosos resultados de esa política de respeto y de edificación de los pueblos se traducen en cifras como las siguientes: en las Rusias del zar se publicaban en 1913, 858 diarios con una circulación total de tres millones de ejemplares. En 1939 se publicaban en la U.R.S.S. 8521 diarios con una circulación de 36.000.000. Una sola librería de Moscú ha llegado a vender en un día 1000 ejemplares de la obra de Tolstoy "Resurrección" y, en menos de tres horas, 600 ejemplares de una obra de Pushkin. El año que se imprimieron más libros en la Rusia zarista fué en 1912 y se llegó a 133.600.000 ejemplares. En 1937 se llegó a 571 millones, en 1938 se sobrepasó los 700 millones, y en 1939 se alcanzó la cifra de 707 millones, superando a todo otro país del mundo, de cuya cifra, 117 millones eran escritos en lenguas nacionales de la U.R.S.S. distintas de la rusa.

Podrían llenarse volúmenes relatando el milagro conseguido por el espíritu justiciero de los Soviets con respecto a las lenguas y culturas nacionales y a los derechos reconocidos para resolver su vida pública con arreglo a su idiosincracia diferenciada y al genio de su alma colectiva. Pero la tragedia actual se encarga de escribir con torrentes de sangre generosa el vigor que en poquísimos años lograron concentrar aquellos pueblos restituídos a la vida y a la libertad. Aunque todo se perdiera —cosa imposible— quedaría en la tierra un aliento de nobleza y una justificación del paso del hombre sobre su amarga corteza recordando la generosidad y el alto espíritu de justicia que inspiraron a la más joven federación de pueblos, como inspiraron también a la más antigua, a la pequeña Suiza, antiguo refugio de los rebeldes de otras tierras menos afortunadas incapaces de comprender el valor de eternidad y de humanidad que encierra cada variedad étnica y cultural y que hunden con su furor de dominación ciega toda la riqueza y toda la belleza que tras una milenaria labor logró crear la vida.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 **U. T. 38 - 1708**

LA INSURRECCION "DESDE ARRIBA"

PERFILES MILITARES

POR

MARIANO GOMEZ

LAS ordenanzas y leyes militares españolas —que datan en lo fundamental del reinado de Carlos III— no exigen obediencia para la orden ilícita, doctrina que ha mantenido invariablemente en sus fallos la Sala de Justicia Militar del Tribunal Supremo de la República. Pero el mecanismo de los mandos superiores del ejército, su articulación con el mando supremo y el principio jesuítico de la obediencia pasiva, dan origen a un sistema de tal naturaleza que pocas veces deja de realizarse el pronunciamiento militar si existen varios generales resueltos a poner en marcha la máquina que los produce. El conocimiento de los recovecos del servicio, el arte en el manejo de personas y cosas tienen no menor influencia en el éxito.

La insurrección de 1936 presenta aspectos que la diferencian notablemente de las del siglo XIX. En este alzamiento contra la República fué preciso interpolar en su fase inicial un elemento nuevo —el engaño—, sin el cual los resortes del mando no hubiesen bastado para poner en movimiento a la tropa. Luego, al comprobarse que la máquina funcionaba premiosamente por el malestar que produjo el golpe militar, apareció otra novedad del caso: la intervención de fuerzas mercenarias extranjeras, con las que la camarilla se impuso por el terror al ejército, obligándole a secundar la sublevación, bajo pena capital si se resistía. Esto no obstante, es muy extensa la lista de altos jefes que murieron heroicamente antes de ser desleales al régimen legal. De modo que hubo, en realidad, dos golpes de fuerza: uno contra la República, y otro contra el ejército que no se quería sublevar.

Simultáneamente, la camarilla militar, valiéndose del auxilio de sus aliados de fuera, desató una formidable propaganda de mentiras con el fin de justificar un movimiento insureccional que nació muerto por su impopularidad, presentando la entrada de tropas extranjeras en España como una "cruzada en defensa de la civilización..." Esto se hizo para salvar el pronunciamiento fracasado, transformándolo en guerra civil totalitaria a base de sorprender, según los métodos fascistas, la credulidad universal de las gentes predispuestas a la farsa.

En el pronunciamiento del general Primo de Rivera en 1923 —que es por más de un título la incubación lejana del de 1936— encontramos varios elementos distintivos. El primero, haber sido obra conjunto del rey y del generalato adicto, unidos en el común designio de aniquilar las Juntas Militares de Defensa, que representaban un peligro para la camarilla. También es de notar el hecho de haber ostentado en este movimiento el general Primo de Rivera la representación del ejército sin haberla recibido, y aun constándole que le había sido negada. Y, por último, el haber dado el rey a la camarilla militar, con la posesión del poder durante siete años, los medios para adueñarse de no pocos sectores del ejército, mientras al propio tiempo desorganizaba los baluartes de la vida civil.

Hoy es ya cosa sabida que la dictadura militar de 1923 la quiso Alfonso XIII y la preparó en colaboración con los generales "amigos", después de haberse negado a ejercerla los hombres civiles a quienes se la ofreció aquél. A las pocas horas de haberse sublevado el general Primo de Rivera desde la capitanía general de su mando, legalizó el rey la sublevación entregándole el poder con plenitud de facultades.

A partir de este instante Primo de Rivera obró más bien como "jefe de un gobierno de camarilla" que como "general", cuidándose de mantener el equívoco precisamente por su inseguridad respecto al ejército. Puso en juego su "condición militar" al propio tiempo que su "autoridad de gobernante", dando así a "su" dictadura las apariencias de dictadura "del ejército"; pero la iniciativa del golpe de fuerza no partió del ejército; y si bien algunos elementos del mismo, auxiliaron al dictador en cargos públicos, lo más selecto de la oficialidad acogió con profundo disgusto el paso dado por Primo de Rivera cuando no conspiró contra el dictador. Lo que éste hacía con arreglo a sus personales gustos políticos, o lo que hacía la camarilla sostenida por él, lo cargaban indebidamente a la cuenta del ejército, más inclinado en su conjunto, por tradición y temperamento, a servir la causa de

la liberación nacional que a enrolarse en las aventuras dictatoriales.

El reducido número de hombres civiles que colaboró con la dictadura, la justificaba como "eficaz", esgrimiendo los conocidos argumentos del pragmatismo prefascista que presenta cual cosas antagónicas: "eficacia" y "democracia". Cuando mayor sea la intervención del rey en el ejército —decían— menos probabilidades habrá de un pronunciamiento militar. ¿Qué mejor garantía que utilizar a fondo la autoridad del rey como jefe supremo del ejército? ¿Quién podría temer una sublevación siendo el rey cabeza de la gran familia militar?

Ciertamente: habría sido "indecoroso" suponer lo contrario; la insurección del ejército, teniendo el rey en sus manos la palanca de los mandos supremos, era imposible y absurda..., a menos que se sublevase también el rey contra la Constitución. Y esto es cabalmente lo que ocurrió el 13 de septiembre de 1923. Los regimientos no salieron a la calle; pero la camarilla militar se adueñó del poder civil, con la complicidad del monarca, mediante la implantación de la dictadura; y esta fué dueña de la calle declarando el estado de guerra. Lo uno y lo otro muy legalmente, o como dijera el personaje calderoniano: "Con muchísimo respeto, señor..."

Descendía con el insólito juego la "interior satisfacción" del ejército. Se concentró en él la impopularidad que provocaban los manejos de la camarilla. Hacía y deshacía ésta a su placer, mientras la nación, privada de sus libertades, permanecía muda e inerte, casi segregada de una Europa en fermentación, ante la que descendía España de su rango soberano, con peligro de ser, si no se consolidaba el régimen de 1931, una simple categoría geográfica, fácil presa de la codicia extranjera.

Llegó la Corona a sentirse prisionera de las cadenas forjadas por su propia mano en 1923. El golpe de fuerza, agravado por la expansión dada "desde arriba" al militarismo ancestral, amenazaba también la vida del régimen monárquico... Y el rey que saliéndose de la Constitución con el pretexto de "salvar a España" ambicionó "reinar y gobernar" como rey absoluto, dió así su primer paso hacia el destierro, dejando a su pueblo la herencia de una guerra civil latente, conjurada por el generoso plebiscito popular del 14 de abril. Desde 1931 hizo la República cuanto estuvo en su mano para evitar la lucha fratricida, que desencadenó en 1936 la porfiada y funestísima camarilla militar... ¿Contra quien? Contra la República y contra la Monarquía; contra el Pueblo y contra el Ejército; contra la paz civil y contra España, crucificada y exangüe, aunque con energías para erguirse, pues hoy ya sabe la nación por qué soportaba tan cruel castigo.

¡Dolorosa hecatombe que nos aflige a todos los españoles, pero que pueden contemplar, seguros del porvenir y sin remordimientos de conciencia, aquellos patriotas y servidores del país que no faltaron a las promesas juradas por su honor! La camarilla, en cambio, estará persuadida de que sin honor no se puede servir a España, y mucho menos salvarla...

Tres Canciones de Mar

I

Aire de Acordeón

Y esas islas de tesoros
en la mar de los piratas,
con algas en la cintura
y estrellas entre las ramas...

Y esas sirenas dormidas
en la mar de los piratas,
amargas de sal morena,
blancas de luna mojada...

¡Proa al viento, timonel:
a la mar de los piratas;
hacia las islas encinta
y las sirenas amargas!

¡Ay, si yo tuviera un barco
de madera de guitarra!

II

Querencia

Mi barco nació en el monte:
era un abrazo de pinos
verdes en el horizonte.

Hoy, salobre y mareante
¡qué alborozo de la costa,
y qué relincho de savias
en los mástiles sin hojas!

—Verdes pastos de mi sangre,
pinares de la ribera,
campo verde, viento verde...
¡Capitán: cuando yo muera
entiérreme en tierra verde
de cara a la primavera!

III

Estampa Marinera

El sueño de los grumetes
en el azul sin orillas
¡qué geografía borracha
de ron y estampas marinas!

Palmeras y taparrabos,
témpanos de estrellas frías,
cañaveral de serpientes,
y nieblas contrabandistas...

Ay, beso de las mulatas.

Ay, novia de la barquía...

¡Ay, correr hielos y soles,
pisar la luna caníbal,
y en delfines desbocados
echar a pique las islas...!

El sueño de los grumetes
borrachos y sin orillas.

ALEJANDRO CASONA

FRANCIA ESTA EN EUROPA

Por Clemente Cimorra

El panorama de Francia es el de un país arrollado, aplastado, macheteado y ensordecido, que entreabre los párpados y despierta de su estupor.

Se diga lo que se quiera los que avizoran el porvenir del mundo y conjeturan el nuevo universo después de la catástrofe no pueden olvidar a Francia; no pueden olvidar lo que Francia significa, en el término que le corresponde como cerebro y corazón entre los cerebros y corazones de ese mundo.

Si los alemanes no se hubieran quedado con la gran flor abierta de todas las civilizaciones maceradas; si no se hubieran quedado con París, no tendrían clavada en el hígado de sus conquistas europeas esa daga sutil e indestructible.

Ese corazón late con demasiada fuerza, aunque sea a un ritmo oficialmente pasivo, y si asistiéramos al triunfo inerme de una ciudad europea sobre la mecánica perfecta de la ocupación, todavía podríamos felicitarnos los hombres de hoy. Sobre todo, los que crean en y amen el espíritu.

El gesto de un hombre anónimo que, harto de invasión y de sinrazón, descarga el arma sobre uno de los representantes de ambas cosas, tiene más valor humano que toda la urdimbre motorizada con cerebro de Estado Mayor que ocupa científicamente un país.

En ese momento, casi podemos decir glorioso, el hombre anónimo se convierte en dictador, comandante en jefe, generalísimo por sí y ante sí, y asume la venganza. Es el minuto de fracaso de todas las previsiones organizadas y que demuestra lo grande que es el individuo cuando afronta el fácil tránsito de la muerte y ejecuta la justicia cómo y donde todas las vigilancias y los terrores científicos son inútiles.

El general Carlos De Gaulle, que lucha por Francia.

Los hombres del gobierno de aguas experimentan el contratiempo de no tener París, y, como confesó el propio Petain, desde un sitio que no sea París no se puede gobernar a Francia, porque en ninguna nación del mundo la capital era tan capital, por razones no sólo administrativas, sino espirituales. Que son las razones más auténticas.

El viejo mariscal, gloria de museo de la guerra que hicieron Foch y Clemenceau, soñaba con sus colaboradores en una pequeña Francia nacional a su manera, bien jalonada de jerarquías, un poco patriarcal, aunque un buen patriarcalismo intransigente con todas las conquistas sociales; una resurrección de las antiguas provincias gobernadas por notables y nobles; un remozamiento de todo lo contrario, literalmente lo contrario de lo que necesita el progreso de la gente, y de lo que significaba el espíritu francés de París.

Esto lo pensó después de la catástrofe y como bálsamo beatón que restañase la herida del país destruído. Bálsamo miserable que permitiese una paz precaria y blandengue a una ínfima parte de la tierra francesa, ya que cualquier porción de la tierra francesa sin París, es una ínfima porción, una insignificante porción.

¿Habría calentado el viejo mariscal bucólico el sueño de un reino tranquilo y medieval sobre los prados verdes, las agujas de las catedrales góticas y los castillos que se conservan sobre las colinas? Pero lo malo de ese sueño es que no hay en él sólo bucolismo, sino una defensa cerrada y feroz de los privilegios tangibles, aunque naufrague con ella todo lo material y lo moral de un país.

Esto es más grave, aunque prácticamente es lo mismo de grave todo lo que lleva a pique el barco. La cerrazón política, el santo furor reaccionario, ha vencido otra vez, sobre todas las consideraciones y todos los sentimientos.

Mala y triste situación la de los hombres de Vichy. Triste entre las tristes en este catálogo de derrumba-

Pierre Laval, que lucha contra Francia.

mientos y claudicaciones dramáticas.

Ya no pueden retroceder. Se han embarcado de tal modo que su suerte está unida a la de sus verdugos. Su salvación en la victoria de sus opresores. Su éxito físico, en la derrota definitiva e irreparable de Francia.

Vamos a dejar aparte, agarrándolo con pinzas, a Laval. Este ha eruptado de una manera pública su deseo de colaboración, incluso militar, con Alemania, y precisamente con la Alemania nazi.

Pero Petain y Darlán y la cohorte de los seudotradicionalistas no creyeron que después de Dunquerque iban a seguir dos años —y los que sigan— de guerra. Ofrecieron sus cuatrocientos millonetos diarios de indemnizaciones hasta el final de la lucha, porque esperaban que la lucha fuese cuestión de días.

La montaña nazi, un Everest de por sí, creció ante los ojos de los laureados de Verdún hasta proporciones de pesadilla.

La tormenta está levantando en Francia el primer polvo de los caminos. La revolución amenaza sordamente, "gronde" tras de los pies de los gobernantes del balneario.

La revolución de los derechos del hombre no es la de las necesidades del hombre, y los que fueron principios sagrados no tendrán ya vigencia en la entraña del estallido que se incuba en el silencio francés.

Ese silencio es un "ñam-ñam" como el "ñam-ñam" de toda Europa, como el ruido sordo de una gusanera o de una ebullición contenida o algo que araña la tierra y que masca lo que le aleja aún de la hora inexorable.

El Sena sigue arrastrándose impávido entre los muelles de París, como la cola de un gran vestido sucio. Los alemanes no son los dueños del alma del Sena, ni los dueños del alma de nada.

Y cuando al final de la partida se demuestre que no bastan los tanques ni las tripas rojas de la metralla para vencer; que el alma de las gentes y de las civilizaciones es impugnable y no se puede destruir con los explosivos, el hombre se sentirá otra vez, por un tiempo, señor de la vida.

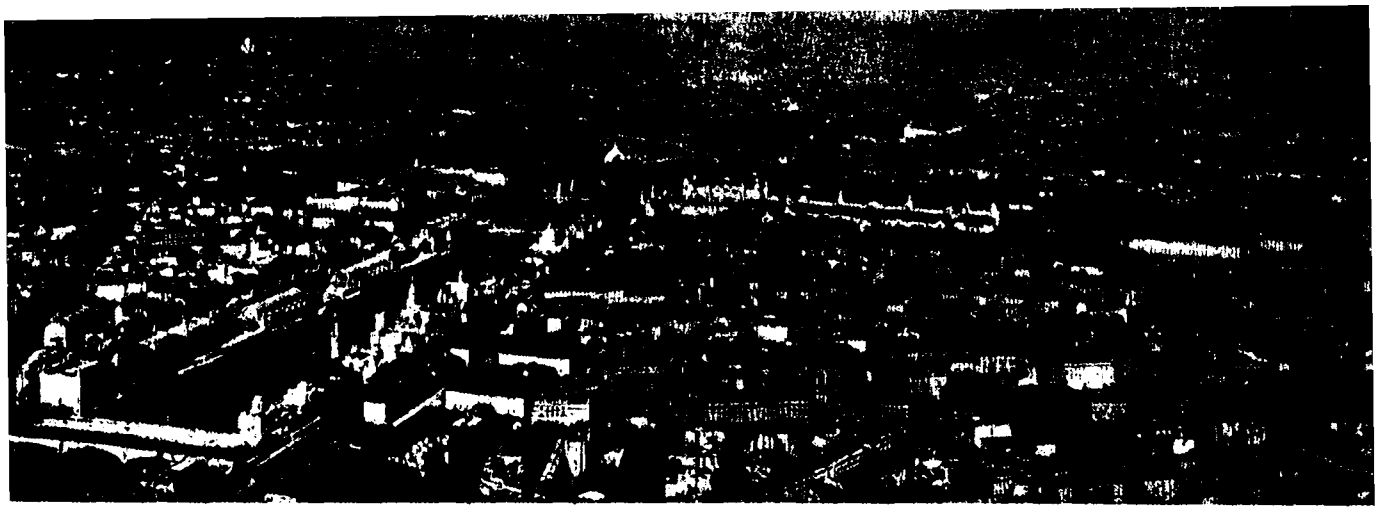
Hace unos días conversé, a propósito de la tensión de ánimos y el clima de sublevación moral que determinan en Francia el fusilamiento de rehenes y las represalias populares, con Mr. Albert Guerin, presidente del Comité de De Gaulle en Buenos Aires. El señor Guerin se halla siempre en contacto directo con la realidad de la Francia ocupada y no ocupada y ausculta con más conocimiento de causa, acaso que nadie las reacciones francesas en estos críticos momentos.

—El último fusilamiento de rehenes conocidos —me dijo— y el tiroteo vengador por parte de los franceses que ha seguido después, demuestran una vez más que la resistencia a la colaboración con Alemania es incontenible, y que este espíritu de resistencia, junto a la impopularidad creciente por días y por horas de los falsos gobernantes de Vichy, es sólo patriótico y popular, anticolaboracionista, sin ningún matiz político, sino de cuño netamente francés. Claro que cuño netamente francés quiere decir democrático y no medroso ante ningún progreso político ni social.

—Los alemanes y la reacción francesa atribuyen todo lo sucedido a la actividad comunista — observé yo.

—Es un sistema de propaganda desacreditadísimo y que se usó ya con los españoles en la guerra civil. En el único caso en que se pudo identificar plenamente a un vengador de las afrentas alemanas, en el de Colette, quedó bien demostrado que procedía de un campo políticamente muy a la derecha. Esto no quiere decir, entiéndase bien, que un comunista no pueda intervenir en esta resistencia violenta a los invasores. Ni ello es imposible ni nosotros los hombres de De Gaulle rechazamos la acción de comunistas franceses en un movimiento que representa la plena solidaridad

Petáin, jefe del gobierno del balneario.



París. "Sólo se puede gobernar Francia desde París", confesó Petáin.

antinazi de nuestra Francia.

Todo lo que ocurre en Francia —continúa el señor Guerin—, la reacción ante los fusilamientos de rehenes, hechos que marcan la cima de la barbarie, los actos de sabotaje continuos y cada día más numerosos, todo lo que se realiza en función de la opinión pública, tiene un solo carácter: el odio al enemigo alemán. No hay un sólo episodio contradictorio. Si la gente acude en masa a las tiendas de los hebreos sobre las cuales se ha colocado el rotulo "Esta tienda es de un judío", no la mueve ningún motivo racista, ni siquiera de reacción ante el antisemitismo, sino una manera de repudiar las disposiciones alemanas. Si mataron los frances al judío Rosenthal, fué porque la situación de privilegio que le daban sus grandes riquezas le habían hecho grato y transigente con los alemanes. Así vengaban a los otros judíos pobres y antialemanes perseguidos. Si abatieron a un diputado comunista, fué precisamente también porque se había plegado a la componenda con los gobernantes de Vichy y traicionado a Francia y a sus ideales.

La prueba —prosiguió el señor Guerin— de esta solidaridad es que, a pesar de la recompensa de un millón ofrecida últimamente y de los diarios ofrecimientos de esta clase para delatar a los que actúan, los hechos se suceden, los accidentes en los ferrocarriles son continuos, en todos los servicios va desapareciendo la seguridad... La tradición rebelde de Francia y sobre todo de París, no fracasa. Los alemanes tienen incrustado París y clavado en el cuerpo de su crueldad. París era el cerebro y el corazón de Francia y algo también de Europa, y es muy difícil destruirla.

—¿Ese anticolaboracionismo creciente irá sumando adeptos al general de Gaulle?

—Raro es el día que no se reciben cartas de arrepentidos...

Dió lectura a dos de ellas, una de un oficial antiguo, partdiario de Maurras y que reniega de lo que "antes veneraba" y dice que "ya no puede ningún francés honrado estar con los que han traicionado a la patria hasta el límite de la traición".

También le pregunte al presidente de los degaullistas:

—¿Qué influencia cree usted que ejercerán en los franceses los asesinatos alemanes?

—Completamente opuesta a la que se proponen. La indignación y la rebelión crecerán más y más. El movimiento hacia la emancipación francesa, popular y sin necesidad de jefes, correrá así paralelo a las dificultades bélicas de Alemania. Todo lo ocurrido ha tenido una sola virtud. Los franceses nos conocemos unos a otros. Los casos de Paul Faure, de Spinasse, de Darlan, del mismo Petain, han enseñado quiénes eran los traidores en la derecha y en la izquierda. Han caído las máscaras. Si fuera posible desembarcar cien mil hombres de De Gaulle en Francia, hasta las piedras se levantarían para aclamarlos. De Gaulle no lleva en el bolsillo soluciones políticas. Lleva sólo la liberación de Francia para que se rija por sus propias determinaciones.

Francia está en Europa. Los que han hecho el calvario de los españoles en el exilio, los que los afrentaron y los afrentan no constituyen el espíritu francés. Son el espíritu de Laval y de Deat y del gendarme que imploró su mensualidad a los alemanes que entraban en París.

El espíritu francés es el de aquellos obreros ferroviarios que repartían su pernod y su mesa con los refugiados, y el de las muchachas que los besaban con entusiasmo para hacerles olvidar sus dolores.

No nos equivoquemos. Vichy es una caricatura y una broma. Los nazis no son dueños del Sena porque para lograrlo necesitarían, junto a un nuevo modelo de avión de caza, un nuevo modelo de cerebro. Lo mejor de las auroras que se presienten será el triunfo del espíritu sobre la ingeniería y la estrategia.

EL CINE

POR
MANUEL
VILLEGAS LOPEZ

DE LESSING A DISNEY

HAY que ir a ver "Fantasía" —la nueva película de dibujos de Walt Disney— con el "Laoconte" de Lessing bajo el brazo. Porque desde hace siglos se está buscando el origen de las artes en los más profundos estratos de la historia, como el explorador remueve con un palo en una extinguida hoguera de salvajes: en el pirograbado polinesio, en la pintura rupestre, en la leyenda perdida, en la piedra soterrada... Y de pronto resulta que un arte nuevo surge ahí, en medio de la calle por donde pasan los tranvías, y puede verse en un local cualquiera, entre una sastrería y un bar. Naturalmente, ningún esteta profesional, ningún grave historiador lo ha podido tomar en serio. Ya en 1924 Bela Balazs —en su libro "El hombre visible o la cultura del cine"— clamaba: "Ante las puertas de vuestras doctas Academias está un nuevo arte pidiendo entrada. Quiere que le dediquéis un capítulo en esos grandes sistemas de estética en que se habla hasta de las curvas de las patas de las sillas y del arte del peinado y en los que ni siquiera se nombra el cine". Pues bien, "Fantasía", de Walt Disney, es la demostración definitiva del cine como arte nuevo. Por eso, ante "Fantasía", no hay que orientar la búsqueda hacia todos los experimentos que —desde Newton aquí— se han hecho para encontrar la equivalencia entre el sonido y el color. Esto es ciencia; aunque la ciencia pueda producir arte, como una teoría de la luz engendró el impresionismo pictórico. Pero Disney no ha pretendido ésto y sólo como una exhibición fugaz hace la caricatura de la banda de sonido; como una exhibición y como una muestra de los elementos que maneja. Nada más.

Tampoco es posible hablar ya de Meliés. George Meliés, maravilloso precursor, creó con sus cuatro mil películas de magia —de 1896 a 1914— todo un orbe de fantasmagoría, de ensueños, de irreal belleza. Fué el Andersen del cinema y forjó para este arte, que entonces aún no lo era, algo fundamental: la fantasía. Precisamente la fantasía, y el título de esta película de Disney es el mejor homenaje al gran primitivo del cinema. "Fantasía". Así Meliés es el antecedente obligado de los dibujos animados como género y en su aspecto fundamental: en el tema, en el valor estético que en el tema se expresa. Pero es que "Fantasía" es algo más que un dibujo animado. Es, simplemente, la réplica al "Laoconte" de Lessing.

Caricatura de "La danza de las horas". En vez de una "ballerina", un avestruz

Partiendo de esa obra maestra de la escultura clásica, Lessing trazó hace cerca de doscientos años los límites rigurosos y sutiles de las artes: "El tiempo es el dominio del poeta como el espacio es el dominio del pintor". Es decir, el escritor o el músico pueden crear una obra que se desarrolle en la sucesión del tiempo, pero no pueden forjar cosas visibles. En cambio, el pintor, el escultor, el arquitecto son capaces de crear objetos visibles y tangibles, pero en un solo momento de su existencia, sin que puedan presentar el anterior ni el posterior en el tiempo. De otro modo: los primeros pueden producir movimiento sin espacio y los segundos espacio sin movimiento; el pintor puede describir, pero no narrar y el escritor o el músico pueden narrar y no describir. Artes del espacio —pintura, escultura, arquitectura— y artes del tiempo —literatura, música— es una clasificación rigurosa, de la que es peligroso salirse. Entre unas y otras hay, para Lessing, la misma diferencia insalvable que entre "los ojos y los oídos". Y el "Laoconte o los límites de la pintura y la poesía" de Lessing, es el tratado firme de la estética clásica.

El romper estos límites de cada arte, ensanchando su campo de expresión, es la gran lucha del artista. Sobre todo del artista moderno. Todas las escuelas pictóricas de la pasada postguerra hasta ahora son, en resumen, eso: lucha con los límites que las aprisionan. Estos límites se han podido ensanchar, pero no romper y menos confundir; la diferencia entre "los ojos y los oídos", del ejemplo de Lessing subsiste siempre.

Y he aquí que en el programa con que se acompaña la proyección de "Fantasía" se puede decir que esta película es "música que se ve y cuadros que se oyen". Se puede decir exactamente, sin hipérbole, sin mixtificación. ¿Dónde están, pues, aquí los límites de las artes?

Por eso decía antes que no hay que buscar en "Fantasía" un experimento más que pretende la equivalencia entre el sonido y el color, como "La sinfonía diagonal" o el "Poema óptico" de Fischinger. Walt Disney es, simplemente, un oyente de un concierto y un dibujante —"los ojos y los oídos"— que se ha puesto a escuchar un programa de Stokowski: "Toccata y fuga en do menor" de Bach, "Cascanueces" de Tchaikovsky, "El aprendiz de brujo" de Dukas... Que ha imaginado, soñado, fantaseado... Y ha realizado con "los ojos" lo que le ha sido sugerido por "los oí-

Lo estrictamente poético de la "Suite Cascanueces" traspuesto a imágenes animadas

Este magnífico "Autorretrato 1941" de Raquel Forner, puede ser un modelo de la pintura que rompe sus límites. Todo el fondo de la figura es una autobiografía, una narración: desde el medallón del matrimonio, hasta los paracaidistas. Tiempo en un cuadro.

dos". Sugerido a él —oyente, dibujante y humorista—, a él, a Walt Disney: no lo que necesariamente ha de sugerir la misma música a todo el que la oiga. Porque eso es el arte y lo otro sería la ciencia: porque esto es una "fantasía" y lo otro sería un experimento.

Y unas veces le ha sugerido ese magnífico poema abstracto —imagen pura en movimiento— de la "Toccata y fuga" de Bach. Otras el maravilloso poema infantil, ingenuo, poético, del "Cascanueces". Otras el impresionante relato geológico de la creación del mundo en "La consagración de la primavera" de Stravinsky, o la loca fantasmagoría sombría, terrorífica, de "Una noche en el Monte Pelado" de Moussorgsky. También la alegre historia de Mickey como aprendiz de brujo o la caricatura de la Pastoral de Beethoven — lo más arbitrario y descentrado— o de "La danza de las horas" ejecutada, no por aladas "ballerinas", sino por elefantes, hipopótamos, cocodrilos, avestruces...

Sugestiones de la música —estas u otras— que han existido en el oyente desde que esta música existe. Porque no se piensa en palabras, ni en letras, ni en signos, sino en imágenes. Y el representar en imágenes, dentro de uno, el mundo de fuera o el propio mundo interior, es precisamente la "imaginación". Lo que ha faltado hasta ahora era el medio de representar exteriormente, real y tangiblemente, estas imágenes subjetivas, cambiantes, movibles. Este medio es hoy el cine: el instrumento capaz de llevar a las artes del espacio los temas de las artes del tiempo, haciéndolos visibles sin inmovilizarlos. Walt Disney es el hombre que ha sabido, por vez primera, utilizar este instrumento. Que es definir decisivamente el cinema como arte nuevo. Porque todo se define por sus límites. Y si hasta ahora ha habido —y las seguirá habiendo— artes del tiempo y artes del espacio, ya es hora —ahí está "Fantasía"— de que se admita en la estética este séptimo arte del espacio y del tiempo. No en vano hay doscientos años de evolución de las artes desde Lessing a Disney.

★

UN FILM EXPERIMENTAL

EN prueba privada hemos visto un documental filmado en 16 mm. sobre un tema educativo: "Modelando el vidrio". El autor de este documental es el destacado crítico cinematográfico Dr. León Klimovsky, uno de los valores más destacados de la intelectualidad argentina que dedica su atención preferente al cinema. "Modelando el vidrio" es una película necesariamente sencilla en su propósito, pues está realizada con un primer fin pedagógico. Pero dentro de esta voluntaria sencillez, León Klimovsky ha logrado verdaderos momentos de cine puro: el juego de las diferentes luces del vidrio en sus múltiples formas, las figuras femeninas que se multiplican y parecen danzar por un juego de cámara, los peces de cristal que fingen marchar a través de un agua inexistente por la magia de un "travelling" bien hecho...

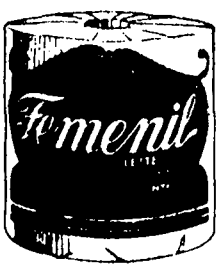
Magníficamente fotografiada por el Sr. Man, "Modelando el vidrio" demuestra dos cosas: el valor del film de 16 mm. como posible sustituto del de paso ancho; y que con todo tema y medio puede realizarse una excelente película cuando se tiene el talento y el sentido artístico necesario para ello, como en este caso.

FEMENIL

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a



CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 **U. T. 48, 0021**

LA CRISIS DEL TEATRO *Por Isaac Pacheco*

MUCHO se viene hablando de la crisis teatral. No hay negocio seguro ni, por tanto, compañía estable capaz de resistir el temporal de la sala poco nutrida de espectadores. El problema es grave, ya que alcanza a numerosas familias que viven de la escena, mejor dicho, que pretenden vivir de la farsa escénica, porque la mayoría de ellas sólo consiguen distraer el estómago a fuerza de esperanzas. ¡Y con la esperanza se vive muy mal! ¿Es el público, son las obras, es el actor? Estos interrogantes se hacen unos y otros, achacando cada uno la culpa a sus colaboradores. Pero con esto nada se resuelve y el público se ausenta del teatro como de lugar poco agradable para su distracción.

No pretendemos hallar la incógnita capaz de dar solución al problema. Es tan complejo que no se apresta a afirmaciones concretas. Pero sí vemos en las causas de la crisis actual algo de lo que señaló, en épocas parecidas, Enrique de Mesa, un crítico sin otro defecto que escribir la verdad y sentir su oficio como un apostolado.

Los comediantes —dijo el gran poeta— prefieren ser cabeza de ratón a cola de león. Es achaque y vicio de relativa novedad en nuestras costumbres escénicas, que las discretas medianías alcen banderín de enganche y congreguen en su torno a otras medianías de menos probada discreción, sin perjuicio de que éstas, a su vez, en el transcurso de un bienio teatral, se alcen con el cetro y se rodeen de otras medianías aun de menor talla.

"Un poco de originalidad en el juego escénico, una buena comedia y un intérprete punto más que discreto, harían volver al público a las salas que abandonó aburrido y decepcionado". Creemos que Enrique de Mesa tenía razón entonces y la sigue teniendo ahora. El teatro no puede continuar buceando en la pobreza de sus inspiraciones si es que quiere salvarse de la ruina, dándole un jugo nuevo que lo haga revivir e imponerse como espectáculo digno e interesante.

Opinan algunos que el cinematógrafo es el enemigo invencible del teatro. Y esto no es cierto, ni puede serlo, porque son dos artes distintos, cada cual con su emoción diferente y su significado dispar. Lo que sucede es que el cine tiene más defensores que el teatro, lo mismo en la parte comercial que en la presentación. Así se logra atraer al público, mientras que en la escena teatral ni existe el defensor del negocio ni mucho menos el artista que imponga a la obra el ritmo nuevo y el lujo decorativo exigidos por el espectáculo. El gasto mayor se conforma con un breve anuncio y un decorado ramplón sacado de los fosos del escenario, amén de una compañía desarticulada y mediana en su calidad. La consecuencia es bien clara, el público no va y el espectador prefiere escuchar "las cursis cachupinadas que le transmiten las ondas sonoras", o meterse en el cine, cuya oscuridad también tiene sus atractivos.

(Sigue en la pág. 39)

HITLER, CONTR

TRES MOMENTOS DE

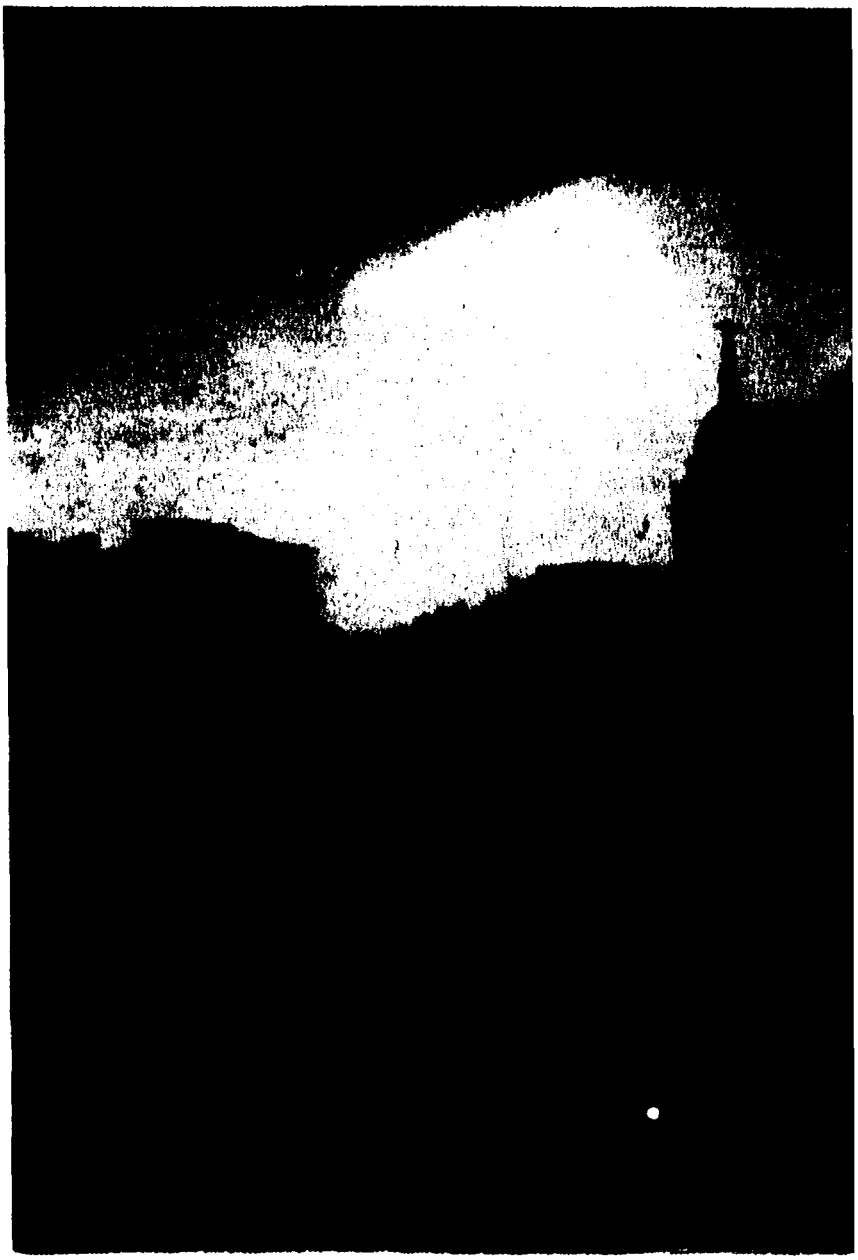
En el mar: instante en que un destructor inglés sorprende con sus cargas de profundidad a un submarino "nazi"

¿Escena en Madrid? ¿En Barcelon? escena es i

RA EL MUNDO

E LA GUERRA TOTAL

? ¿En Varsovia? No, en Londres. La
iempre igual



Una de las primeras escenas de bombardeos de Leningrado, la ciudad que recuerda el ejemplo de Madrid

LA GUERRA DURANTE EL MES DE SETIEMBRE

Por VICENTE ROJO

Al cerrar nuestro comentario del pasado mes dejábamos el frente oriental en pleno desarrollo de la tercera etapa ofensiva de los alemanes: directamente amenazados estaban los dos objetivos extremos (Leningrado y Kiev); el frente central sujeto a las incidencias que se derivasen de la maniobra en el norte y el sur, y ofreciéndose, en todo el extenso frente de batalla, una tenaz resistencia del lado ruso.

Las operaciones han tenido el desarrollo lógico que pudo preverse, siendo los acontecimientos sobresalientes:

- El cerco de Leningrado;
- la maniobra sobre el saliente de Kiev;
- la contraofensiva rusa en la región central, y
- el paso del Dnieper, continuando la ofensiva alemana en las direcciones de Crimea y el Cáucaso.

Sintetizamos hoy gráficamente, en el croquis de conjunto, los resultados territoriales de dichas operaciones y la posición probable que, en el momento de redactarse estas notas (día 23), tiene el frente de batalla. Su examen basta para comprobar que los resultados han sido: en el norte, de pequeña magnitud, pero graves por cuanto han conducido al cerco de la vieja capital rusa; de ninguna trascendencia para ambos bandos beligerantes en la región central, y de notables resultados para los invasores en el sur, más por las posibilidades que les ha abierto su maniobra, que por la importancia de los territorios conquistados.

EL CERCO DE LENINGRADO

Decíamos que sobre esta capital pesaba la presión de un círculo de acero que tendía a cerrarse en dos direcciones: una, próxima a la capital, por el oeste del lago Ladoga, y otra, de radio mayor, por el este de dicho lago. Los alemanes han logrado lo primero en un esfuerzo que ha sido gigantesco por los medios empleados, y sangriento por el tesón que han puesto los rusos en la defensa de sus posiciones. El espacio comprendido entre los lagos Ladoga e Ilmen y el golfo de Finlandia ha sido, seguramente, el escenario de la lucha más encarnizada de toda esta guerra. En él las tropas de Voroshilov han tenido que defender el terreno y evitar un envolvimiento que amenazaba con dejar encerrado en aquel espacio la mayor parte de sus fuerzas, si las tropas germano-finesas que descendían hacia el río Svir lograban darse la mano con las que avanzaban desde Novgorod hacia Chudova. Voroshilov ha salvado su ejército de un desastre que hubiera sido irreparable si esa conjunción se hubiese realizado; ha cedido el terreno paso a paso a costa de bajas ingentes del invasor, pero sin poder evitar que se cerrase el círculo pequeño en el cual seguramente habrán quedado sólo las tropas precisas para garantizar la defensa de la ciudad.

De la violencia del ataque da idea el hecho de que todo el grupo de ejércitos de von Leeb ha podido aplicarse en un frente estrecho, una vez liquidado el problema de Estonia; de la tenacidad rusa, la realidad de que aun después de cercadas las tropas soviéticas, contraatacan victoriosamente reconquistando posiciones del extrarradio, que son interesantes para la defensa.

El cerco se ha completado por el golfo de Finlandia por cuanto las baterías alemanas de la costa alcanzan desde ambas orillas la base naval de Kronstadt que cierra la bahía; pero este cerco está limitado al círculo de fuego ya que los barcos conservan

Tropas rusas pasando un puente sobre flotadores, antes de la guerra

libertad de navegación apoyándose en dicha base, en las pequeñas islas situadas más a occidente que aun se hallan en manos rusas y en las bases que también conservan en Hangoe y en las islas Oessel y Dagoe, no obstante haber logrado desembarcar en éstas últimas fuerzas alemanas.

Leningrado se está defendiendo ya con la calidad de una ciudad sitiada, como Odessa, a ultranza, sin idea de rendición y a riesgo de todo. La plaza tal vez sea convertida en ruinas o en cenizas, pero hay motivos para sospechar que no ha de rendirse; la sostiene un ejército que no ha dejado de batirse enérgicamente, aunque haya sido arrollado; dispone de recursos y medios de guerra; posee una moral de lucha exaltada, y cuenta con lo que en tales situaciones es indispensable para que los gestos de heroísmo colectivo se produzcan: la colaboración popular. Colaboración de todos en un deber profundamente sentido; colaboración de los simples ciudadanos con los soldados, de la mujer y el hombre, de los que mandan y los que obedecen, de los que trabajan y los que combaten. No sabemos si todo eso existe en Leningrado, pero por la pasión con que los rusos han afrontado su lucha aceptamos que debe existir; lo que sí sabemos es que si existe tal colaboración los resultados podrán ser sangrientos, pero no estériles.

Un soldado de la Caballería Roja

LA MANIOBRA SOBRE EL SALIENTE DE KIEV

Era obligada para los alemanes, porque éstos necesitaban anular el peligroso entrante que se proyectaba en su frente, reducir el desarrollo de éste y hacer caer uno de los principales objetivos de conjunto, el más directamente amenazado, Kiev.

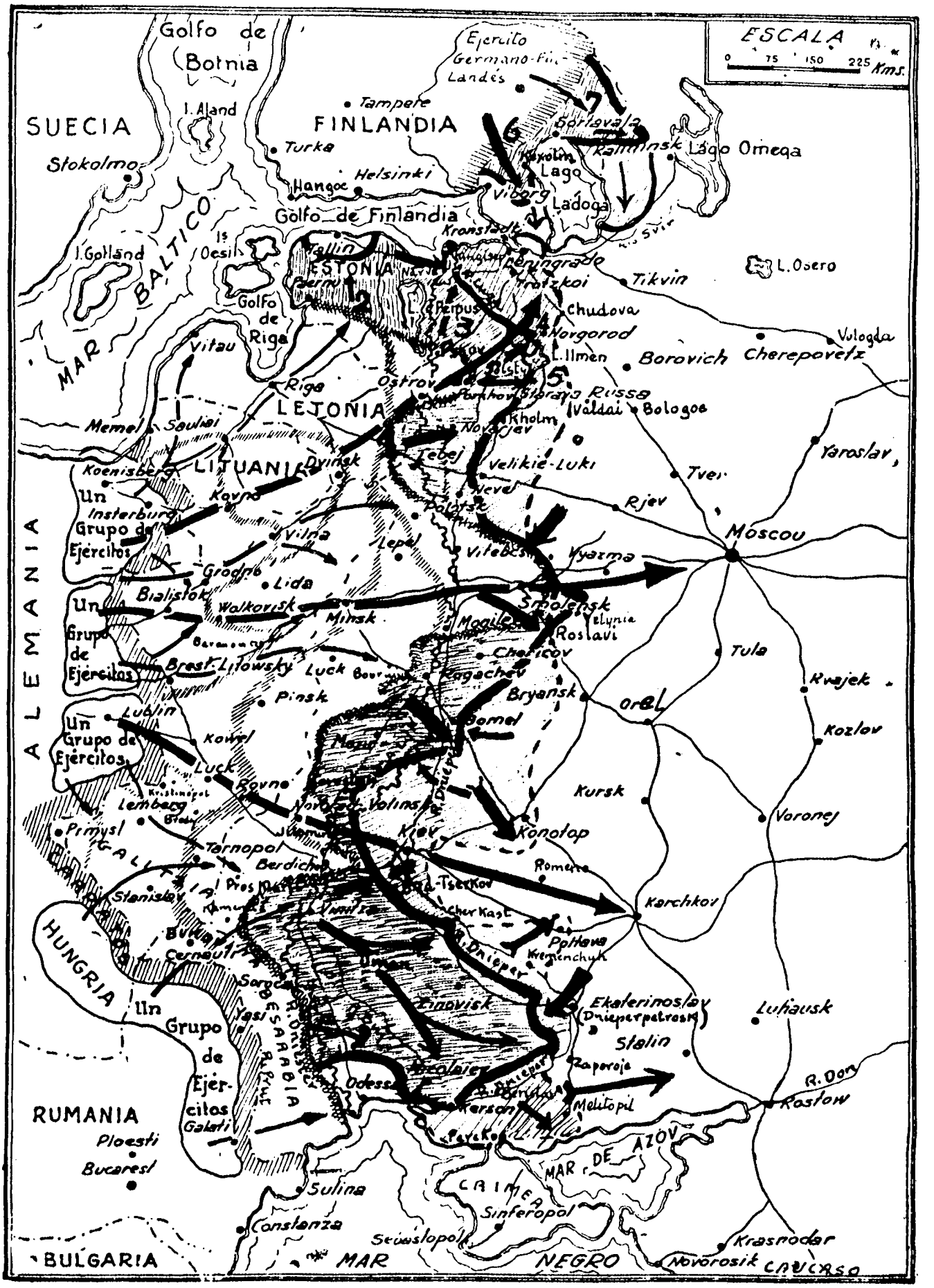
Comenzó la maniobra con el ataque a Gomel, donde se libró una batalla de diez días favorable a los alemanes, seguida de un contraataque enérgico de los rusos que ocasionó graves daños pero sin poder impedir ni el descenso de una parte de las fuerzas tudescas por la margen izquierda del Dnieper para envolver Kiev, ni la penetración hacia Konotop y posteriormente, hacia Bryansk, si bien ésta se hallaba más ligada a la maniobra en el teatro central que a la que iba a hacerse sobre Ucrania.

Era ésta última lo más peligroso del plan alemán. Kiev, como Leningrado, iba a ser envuelta en radio estrecho, pero entretanto otras direcciones de avance apuntaban a un objetivo más profundo y decisivo: Karkhov. Con tal objeto una parte de las fuerzas que realizaron la ruptura avanzó a dominar las comunicaciones a retaguardia de Kiev, en el nudo de Konotop, mientras las fuerzas del sur de Ucrania, salvando el obstáculo del Dnieper por Kremenchuh, lograban progresar hasta Poltava.

Una enorme maniobra de envolvimiento quedó así dibujada; en ella se trataba de encerrar las numerosas fuerzas que defendían el frente deste Gomel a Cherkast, por lo que puede atribuirse al extraordinario peligro que tal propósito llevaba consigo, si las fuerzas de los flancos no resistían, la determinación del repliegue de toda esa parte del frente ruso y la consiguiente caída de Kiev. A pesar de ello la ciudad no se ha abandonado: los asaltos, hechos con verdadera ferocidad, a juzgar por las informaciones, han sido contenidos y sólo cuando irremediablemente estaba perdida, han salido de ella las últimas fuerzas combatiendo.

En los momentos actuales, no obstante el anuncio alemán, parece ser que la conjunción de las fuerzas alemanas de Konotop con las de Poltava no se ha realizado y que las tropas de Budenny se repliegan y contraatacan para reconstituir su frente cubriendo a Karkhov.

Karkhov representa en Ucrania un valor industrial considerable, por su antigüedad y por su riqueza; militarmente es el nudo principal de las comunicaciones del sur de Rusia y la base en que inevitablemente habrá de apoyarse la continuación de la campaña hacia el sudeste. Su defensa es de principal importancia y por ello decíamos al comienzo que más que la caída de Kiev era grave


ESCALA
0 75 150 225 Kms.
Golfo de Botnia
SUECIA
I. Aland
Stokolmo
FINLANDIA
Tampere
Turku
Helsinki
Hangoe
Ejercito Germano-Fin. Landes
Petrozavodsk
Kalinin
Lago Onega
Lago Ladoga
Viborg
Golfo de Finlandia
Kronstadt
Leningrado
Tikvin
L. Osero
Tallin
ESTONIA
Narva
Dorpat
L. Peipus
Tratzkoi
Chudova
Novgorod
L. Ilmen
Borovich
Cherepovetz
Vologda
MAR BALTICO
I. Gotland
Is. Oesel
Golfo de Riga
Vitau
Riga
LETONIA
Ostrov
Pskov
Porkhov
Staraya Russa
Valdai
Bologoe
Memel
Sauliai
Kholm
Novosjev
Lebej
Velikie-Luki
Yaroslav
Koenisberg
LITUANIA
Dvinsk
Tver
Un Grupo de Ejercitos
Insterburg
Kovno
Vilna
Lepel
Polotsk
Rjev
Moscou
Vitebsk
Vyazma
Grodno
Lida
Bialistok
Un Grupo de Ejercitos
Walkovisk
Minsk
Smolensk
Mogilev
Yelynia
Roslavl
Berezina
Chernigov
Tula
Brest-Litowsky
Luck
Kogachev
Bryansk
Orel
Kvajek
Pinsk
Un Grupo de Ejercitos
Lublin
Kovel
Gomel
Kozlov
Luck
Rovno
Kursk
Lemberg
Novograd-Volinsk
Kiev
Konotop
Voronej
Primysl
Tarnopol
Berdichev
Romeno
Stanislav
Pros
Tsekov
Kerchkov
Cherkast
Bukovina
Cernauti
Poltava
Kremenchuk
R. Dniepr
HUNGRIA
Sorgea
Un Grupo de Ejercitos
Yasi
Smovisk
Ekaterinoslav (Dniepropetrosk)
Lutiausk
Stalin
Nicolaiev
Zaporoja
Odessa
R. Don
Rostow
RUMANIA
Ploesti
Bucarest
Galati
Berson
Melitopol
Perekop
MAR DE AZOV
Sulina
CRIMEA
Sinferopol
Constanza
Sebastopol
Krasnodar
BULGARIA
MAR NEGRO
Novorosik
CAUCASO
ALEMANIA

la situación por las consecuencias que pudiera tener la maniobra que se halla en curso.

LA OFENSIVA HACIA CRIMEA Y EL CAUCASO

Al mismo tiempo que se desarrollaba la maniobra sobre la retaguardia de Kiev los alemanes han comenzado otra hacia Crimea y el Cáucaso, salvando el Dnieper inferior. Este suceso puede considerarse el más grave de todos los ocurridos en el último mes que comentamos. El Dnieper constituye un obstáculo militar importantísimo por su caudal y por su anchura. Frente a Berislav y en Oleski los alemanes consiguieron tender la primera cabeza de puente a raíz de la retirada de los rusos de la orilla derecha, explotando, seguramente, la confusión propia de esa operación de guerra y la realidad de hallarse desguarnecida una parte del río, como la de la región de Kersson a Zaporodje, extraordinariamente alejada del frente. Los rusos no han podido anular esa cabeza de puente, ni impedir la constitución de otras, y hoy las columnas alemanas maniobran ya en la orilla izquierda de aquel río y han llegado a la región de Perekop, en el istmo de Crimea, y alcanzado la costa del mar de Azof probablemente en la dirección de Melitopil.

Con ello queda sentada la base para una campaña peligrosa que se dirige contra Crimea y hacia el Cáucaso. En Crimea se hallan los principales puntos de apoyo de las fuerzas navales rusas y entre ellas la base de Sebastopol; es la península, en su conjunto, base indispensable para el dominio del mar Negro y sobre ella, a través del estrecho de Kerch, que cierra el mar de Azof, se abre una ruta para el Cáucaso, más directa que la continental, que ha de salvar los obstáculos de los montes del Donetz y el importante curso del Don inferior.

Por otra parte, en la ruta del Cáucaso, por Stalin, Rostov y Krasnodar, se desarrollan los círculos industriales y mineros más importantes de Ucrania, después de los de Karkhov y del bajo Dnieper. En consecuencia los alemanes van a caer sobre una serie de objetivos de extraordinaria importancia industrial, sobre la región que cierra las comunicaciones del cuerpo central ruso con el Cáucaso y sobre el camino de la zona petrolífera. En ello reside el riesgo de la maniobra en ejecución.

Para que lleguen a tales objetivos ha de pasar algún tiempo y seguramente habrán de batirse los alemanes con las principales reservas rusas, nunca mejor empeñadas que para evitar la realización de aquel propósito. En todo caso digamos que la situación en los actuales momentos ha colocado la campaña en una fase de extraordinaria importancia por las finalidades inmediatas que se persiguen, siendo lo probable que repercuta del lado alemán, procurándose ayudas que necesita para triunfar en la batalla del mar Negro, como son: la del Bulgaria, para utilizar sus bases navales y terrestres, y la de Turquía para lograr el paso de los navíos del "eje" a través de los Dardanelos y el Bósforo; y del lado ruso, en la probable colaboración directa de contingentes ingleses a través del Cáucaso.

LA CONTRAOFENSIVA RUSA DE LA REGION CENTRAL

Realmente no se ha tratado de una contraofensiva. La maniobra por el norte exigía a los alemanes alcanzar la meseta de Valdai para seguridad del flanco derecho de las fuerzas que operaban hacia el lago Ladoga y para utilizarla como base de ulteriores avances. Por otra parte, la realización de la maniobra hacia Karkhov, en el Sur, dejaría peligrosamente expuesto el flanco izquierdo de las fuerzas que descendiesen en la dirección Gomel-Konotop, cosa, ésta, que comprobaba la afortunada respuesta que los rusos aplicaron sobre Gomel.

Ambas exigencias obligaban a las fuerzas del grupo de ejércitos alemanes del Centro (von Bock) a desplazar su frente hacia el Este. De aquí la ofensiva de ese grupo de ejércitos, el cual, posiblemente, no sólo se habría propuesto satisfacer esas necesidades, en cierto modo secundarias, sino otra principal, la de avanzar todo su frente sobre Moscú, especialmente en la dirección principal Smolensko-Vyazma.

Ha sido en esas acciones donde los rusos han cosechado los principales triunfos del mes, no sólo derrotando a las fuerzas alemanas en una serie de batallas de valor local, como han sido las de Gomel, Rogachev, Yelnya, Velikie-Luki, Bryansk y Yartsevo, sino principalmente haciendo fracasar el propósito de aproximación a la capital de Rusia. En la respuesta dada por los rusos no sólo se ha frenado el avance alemán sino que se ha hecho perder terreno en la dirección más peligrosa, es decir en el sector de Smolensko, donde ya habían hecho uan cuña en la dirección de Viyazma, la cual ha quedado totalmente anulada.

LA GUERRA EN OTROS TEATROS

Desde que comenzó la lucha en el frente oriental ninguno de los tres meses transcurridos ha ofrecido una pasividad tan notable como el de septiembre, en los teatros distin-

tos del frente oriental europeo. La guerra en Africa ha quedado reducida a pequeñas acciones de contacto, agudizadas los últimos días con unos reconocimientos profundos del lado del "eje" para descubrir posibles concentraciones de los ingleses en la frontera libio-egipcia, y a los consabidos bombardeos de las bases inglesas e italianas. El asunto del Irán se halla prácticamente terminado, organizada la conjunción de los ejércitos anglorrusos y abierta la comunicación a través del Cáucaso.

En el occidente europeo han proseguido los bombardeos ingleses y los más atenuados de los alemanes sobre las islas; aquéllos han profundizado su acción realizando diversos ataques a las bases italianas; todo ello sin otro resultado que el obligado desgaste material y moral.

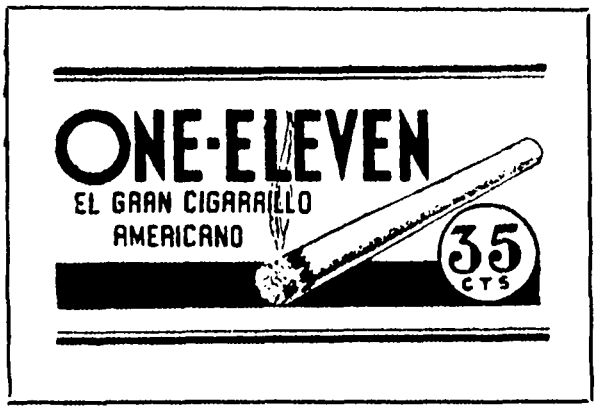
En el mar tampoco se ha producido ningún hecho sobresaliente, continuando los hundimientos de navíos con un ritmo más bajo que en meses anteriores y, finalmente, en el campo diplomático, ningún suceso de trascendencia se ha producido, como no sea la supuesta aproximación entre Japón y Estados Unidos, en lo que, si se confirma, puede verse la adopción de un "statu quo" en el lejano oriente, que tendrá por consecuencia obligada la no agresión del Japón al frente ruso de Siberia oriental.

CONCLUSION

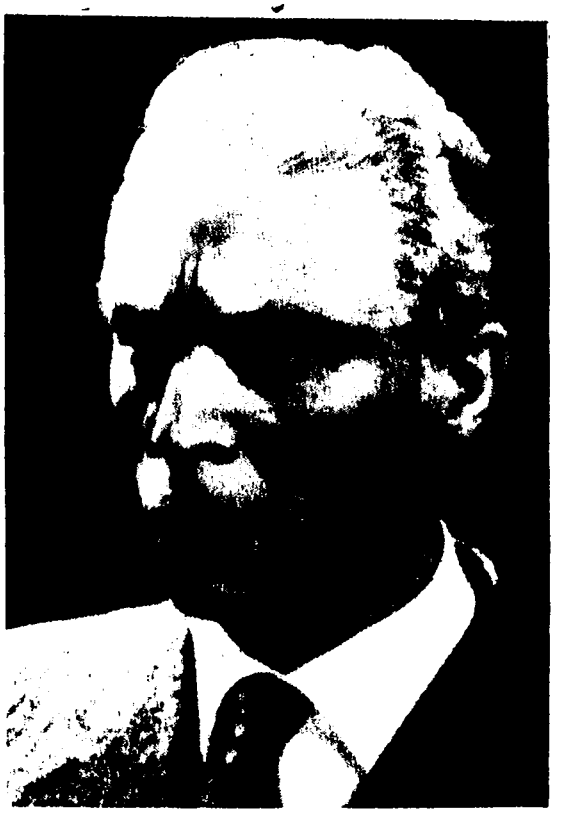
En la situación actual el frente se ha simplificado y no ofrece otra cuña peligrosa que la del Sur, hacia Crimea y el Don. Es en el Sur donde se apunta la principal actividad tudesca del próximo mes; lo indican la calidad económica del objetivo que satisface la necesidad más apremiante que Alemania quiere ver satisfecha, especialmente en lo que se refiere a sus recursos petrolíferos, y lo exige el invierno que comienza pronto en Rusia y que fatalmente ha de paralizar las operaciones.

Estas, probablemente, desde fines de octubre sólo podrán continuarse con ritmo activo en el teatro del Sur. Teniendo esto en cuenta y pensando en el enorme desgaste que esta última ofensiva ha ocasionado a los alemanes, seguramente superior al de anteriores etapas, la continuación de la ofensiva sólo podrán hacerla en un teatro y por ello, si antes de aquella fecha no logran caer sobre Moscú porque sus medios no les consientan la realización de un gran esfuerzo, cosa tanto menos probable cuanto más tiempo resistan Leningrado y Odessa, el frente tenderá a estabilizarse en la línea orográfica del sistema central ruso, ya alcanzada por los alemanes en Valdai, y que se prolonga por Rjev, Vyazma, Orel y el oeste de Voronej; de este modo quedaría solamente abierto a la actividad el teatro del Sur.

Anotemos el hecho sobresaliente que la resistencia rusa no se desmorona a pesar de las furiosas embestidas alemanas, y que las tropas, sitiadas o en campo abierto, conservan su extraordinaria capacidad de resistencia y de contraataque. Quiere ello decir que está lejos de ser destruída la potencialidad y la organización de las fuerzas rusas. La guerra está imponiendo un extraordinario desgaste y por la violencia con que se realiza alcanza a ambos bandos. Los rusos piden tanques y aviones a sus aliados. Los alemanes reclaman hombres. La guerra gasta paralelamente el factor material y el factor humano. Aunque parezca anómalo, aquél puede reponerse más fácilmente que el hombre; aunque así no fuera la guerra puede hacerse sin material. Además, en la reposición del hombre no ocurre como en la de material, que es sólo cuestión de números; en el hombre juega, para determinar su calidad combatiente, la moral, y cuando ésta se viene al suelo, porque existen razones poderosas para que así ocurra (el hambre, la duración de la guerra, el odio latente en los pueblos sojuzgados, la imposibilidad de alcanzar los fines propuestos...), los millones de hombres que van al frente a reponer las bajas que se producen, llevan en potencia el fracaso moral que provoca el derrumbamiento, con los primeros serios reveses. Los alemanes tienen la experiencia de 1918, y hoy como ayer las etapas de ese proceso se recorren fatalmente cuando no hay una razón justa capaz de templar la moral en la adversidad. Los rusos tiene esa razón; los alemanes, hoy carecen de ella. Bastará esperar a que la guerra provoque esos primeros reveses, para que el fenómeno cierre su ciclo completo, terminando la cruel carnicería que inexorablemente prosigue en tres mil kilómetros de frente.



Conferencia de Luis Jouvet



En la conferencia pronunciada por Luis Jouvet se ha subrayado la preocupación del artista por el buen teatro y la cultura de que está dotado este gran intérprete de la escena. En "Ondine", de Girardoux, en "L'Ecole des femmes", de Molière, lo mismo que en "La guerra de Troie n'aura pas lieu", de Giradoux y en "Monsieur le Trouhadec saisi par la debauche", de Jules Romains, el comediante francés ha dado juntamente con Madeleine Ozeray lo mejor y más brillante de su arte. Ha sido una prueba dé lo que un intérprete puede hacer cuando lleva en su espíritu las verdaderas emociones de esa segunda realidad que se llama teatro.

Señaló en su conferencia la necesidad de una perfecta colaboración entre el actor, el público y el autor, elementos, los tres, del teatro, esto es, la ilusión dramática, la acción dramática y la poesía dramática. Jouvet, con sencillez de palabra expuso al auditorio este pensamiento, desarrollándolo con cierto humor elegante y exactitud de frase en cuanto a la crítica de las opiniones vertidas en su tema.

La temporada realizada por Luis Jouvet en el Odeón es digna de figurar entre las fechas más significativas del arte escénico.

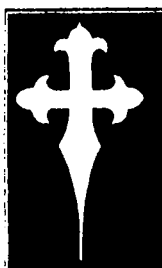
VENTA DE SOMBREROS FINOS

"EL GIJONES"

URUGUAY 449

U. T. 38 -- 1638

A toda persona que nombre a PENSAMIENTO ESPAÑOL se le hará una rebaja del 20 %



Honradez profesional y los largos años de experiencia es la mayor garantía para que Ud. confíe el arreglo de su dentadura a los

CONSULTORIOS DENTALES

"SAN TELMO"

1283 PERU 1283 U T 33 5134

Dr. Aurelio Ruiz

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 20

Sábados de 9 a 12

"AL PIE DE LA CRUZ" de Antonio de Huesca

La compañía de Camila Quiroga ha estrenado con éxito la obra "Al pie de la Cruz", de Antonio de Huesca, autor español que ha llevado a escena el problema de la guerra. Con efectos dramáticos, Antonio de Huesca ha sabido interpretar la tragedia bélica exponiendo, dentro de un elevado pensamiento, la angustia de una madre que ve partir a sus hijos hacia el campo de batalla. Los diversos episodios que se plantean dan motivo a una serie de situaciones de gran emoción sentimental, escenas que el público percibió en todo su interés dramático.

Camila Quiroga hizo una creación personalísima en la figura central, realzando los momentos más culminantes del drama con firme expresión patética. Su labor mereció vivos aplausos de los espectadores. Malisa Zini y Daniel Alvarado, muy bien en sus respectivos papeles, así como el resto de los intérpretes.

Antonio de Huesca puede estar satisfecho de su primera salida al arte dramático, pues se revela en "Al pie de la Cruz" como autor dotado de cualidades teatrales que han de proporcionarle muchos éxitos escénicos.

Pepita Meliá y Benito Cibrián en el Smart

Pepita Meliá

Con "Todo un hombre" de Miguel de Unamuno hicieron su presentación en el teatro Smart los notables comediantes españoles Pepita Meliá y Benito Cibrián. En esta obra pusieron de manifiesto ambos artistas sus relevantes cualidades interpretativas dando a los respectivos papeles la máxima eficacia escénica, secundada por elementos de tanto prestigio como Francisco López Silva, Amparo Astort, Carmen Caballero, Cándida Losada y Pérez Avila. El público tributó calurosos aplausos a este nuevo conjunto, que por su disciplina e inteligente trabajo merece que la temporada iniciada sea larga y fecunda en éxitos.

El primer estreno ha sido "California 1860", del autor chileno Santiago del Campo, comedia que había despertado gran curiosidad por la excelente acogida que ha tenido en otros escenarios de América, sanción favorable que se ha repetido en el escenario del Smart. Es indudable que parte del éxito logrado, se lo debe el autor a Benito Cibrián por el acierto con que ha sido dirigida y puesta en escena, pues como obra de espectáculo exige la mano de un director diestro y capacitado para extraer del libreto todos los detalles que dan relieve al conjunto teatral.

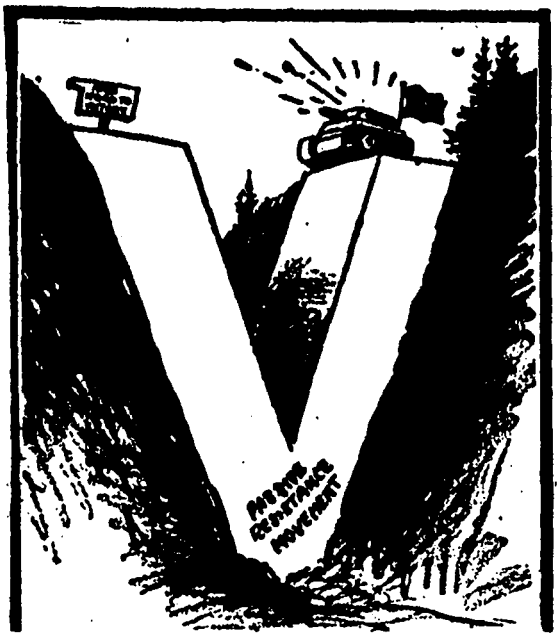
La trama está bien llevada, con efectos eficaces de buen autor dramático que sabe llegar al público a través de los sentimientos y de las pasiones puestas en juego, sentimientos y pasiones que fueron interpretados con extraordinaria agilidad escénica por Pepita Melia, siempre dueña de su papel y por Benito Cibrián, sobrio y exacto en su cometido.

Benito Cibrián

Se presentó en "California 1860" María Antinea, que hizo una graciosa cupletista española, cantando muy bien unas canciones, que le valieron nutridos aplausos, además del honor de su repetición.

Los restantes intérpretes de "California 1860", contribuyeron al éxito de este primer estreno.

La Guerra en el Lápiz de los Demás



El tanquista que trata de seguir su camino. — Esto no es como en Vichy.

LA FUERZA AUTOSUGESTIVA DE LA MENTIRA.
—¡Hola! Le hablo desde Moscú. ¿Usted dónde está, Adolfo?

"895.000 rusos prisioneros, 3.000.000 de rusos muertos, 13.145 tanques, 9082 aviones destruídos o capturados". — Comunicado nazi.

Uno se pregunta qué admirable cabeza imagina esos "kolosales" partes de guerra

Ha de ser un hombre que viva en una casa de 870 habitaciones y tenga 13.722 hijos

... Tomará 7.932.621 tazas de buen café "ersatz" mientras medita sobre la victoria

Al hacer ejercicio, recorrerá diariamente 8322 kilómetros

Y actuará a la vez con varios aparatos de oficina, gracias a los ocho dedos de cada mano

En resumen: una estupenda cabeza que ve así a todos los lectores de sus terroríficos partes de guerra

Cooperación Económica Internacional de

CUALQUIER pronóstico sobre la organización social de la postguerra debe estudiar como aspecto capital las posibilidades que han de quedar posteriormente a la derrota de Alemania, para establecer las bases de una cooperación económica entre los países. Entre los ocho puntos aprobados por la entrevista Churchill-Roosevelt, que ha dado nuevas esperanzas al mundo y sobre todo a los hombres que aman aún su libertad y conservan su dignidad de seres humanos, figura precisamente el deseo de eliminar en el futuro las trabas que se han opuesto al comercio internacional en los años posteriores a la guerra del 14. Este punto de vista acaba de ser recalcado por el delegado del gobierno holandés en la conferencia que se celebra actualmente en Londres, quien ha afirmado no se podrá asegurar la paz entre los pueblos mientras no se alcance un grado amplio de cooperación internacional. Examinemos pues atentamente los hechos, por ver si esos deseos no pasan de ser buenos propósitos un tanto utópicos para el futuro y el alcance de sus implicaciones políticas.

Hagamos primeramente una ligera historia de los acontecimientos económicos más interesantes con posterioridad a la guerra del 14. El mundo se regía anteriormente a esta conflagración por un sistema capitalista que tenía como base fundamental la libertad absoluta de las empresas privadas, fueran nacionales o extranjeras. El libre juego de las fuerzas económicas habían resultado en un mercado mundial para infinidad de productos claves —tanto agrícolas como industriales— en el cual regía un precio único. Los Estados apenas intervenían en la vida económica y respetaban la organización cosmopolita de ésta. Uno de los pocos aspectos en que se manifestaba la intervención estatal era precisamente en la aceptación de las reglas automáticas del patrón oro, es decir, en la dirección de la política monetaria con arreglo a principios bien conocidos que obligaban a expansionar el crédito tan pronto se dispusiera de reservas en oro o divisas por encima de las exigencias legales frente a los depósitos y billetes en circulación, y a restringirlo en caso contrario. La propia intervención del Estado se dirigía pues precisamente para sostener el propio automatismo de la economía cosmopolita. El librecambio y la libertad de movimientos de capitales podían pues funcionar sin otros rozamientos que los producidos por las crisis coyunturales que de tiempo en tiempo sacudían el sistema.

La suspensión de hostilidades posteriormente a la guerra del 14 produjo cambios radicales en la situación. En primer lugar se habían visto ciertos países en situación difícil durante la propia guerra, puesto que habían recibido hasta ese momento ciertos productos esenciales a la prosecución de la contienda de zonas que quedaron separadas durante las hostilidades. Uno de los casos más típicos fué el problema a que debió hacer frente Inglaterra por la carencia de aparatos ópticos adecuados.Vencida Alemania, se apresuraron los países vencedores a considerar su posición frente a otra contienda y aumentaron la protección arancelaria de esos productos esenciales con objeto de conseguir la formación de una industria propia.

Las nuevas naciones creadas por el Tratado de Versalles colaboraron también en ese aumento de la protección, estableciendo barreras en defensa de ciertos productos estratégicos básicos. Esta tendencia se veía de otro lado reforzada por la industrialización de los países agrícolas que permanecieron neutrales durante la guerra, entre los cuales podemos mencionar a España y a la América Latina. Se habían, pues, dado pasos que implicaban ya cierta transformación esencial del sistema anterior a la guerra, a los que deben agregarse las medidas de protección que adquirieron carta de permanencia después de las inflaciones y desvalorizaciones que sacudieron a Europa hasta pasado el año 1925.

El fin de estos procesos de inflación se vió acompañado por una restauración de la confianza en el futuro económico del mundo y estableció las bases para sostener a los países destruídos o vencidos mediante préstamos de capital, procedentes en su mayor parte de los Estados Unidos y de Inglaterra. Las sumas enviadas por esos conceptos fueron realmente fantásticas, y consiguieron inyectar un soplo de vida a la producción en todos los paí-

Por Jesús Prados

la Post-Guerra

ses del mundo, provocando una expansión, de alcances jamás conocidos. Las cifras llegaron a ser tan fabulosas que Alemania debía al extranjero, en 1933, poco después de la llegada de Hitler al poder, y sin tener en cuenta pagos por reparaciones, o las anualidades del plan Young, la cantidad de 25.000 millones de **marcos oro.**

Esta corriente de préstamos no podía conciliarse con los nuevos aranceles que impedían el pago en productos por parte de los países deudores, y en cuanto fué paralizándose su acción dió origen a la crisis mundial de 1930, de alcances tan violentos que hace presumir se tratara de algo más que una de tantas crisis a las cuales se vió sometido el régimen capitalista.

Los repetidos intentos infructuosos para salir del marasmo económico que produjo la crisis de 1930, entre los cuales debe mencionarse sobre todo la Conferencia Económica y Monetaria Mundial, celebrada en Londres en 1933, impusieron directrices políticas que no habían sido jamás empleadas en el régimen capitalista. La caída del patrón oro, sobre todo en Inglaterra, que había actuado hasta entonces como una cámara internacional de compensación haciendo posible el funcionamiento del sistema, y la adopción subsiguiente del control de cambios en la mayor parte de los países del mundo; la implantación de contingentes a la importación; los tratados de comercio de compensación bilateral; los acuerdos de clearing; todo ello resultó en un sistema totalmente distinto al tradicionalmente aceptado por el capitalismo.

Estas medidas de intervención fueron implantadas primeramente con un sentido de protección y de defensa, pero pronto dieron motivo a los gobiernos a comprender las posibilidades del sistema. Pues si bien no podían éstos hacer otra cosa en épocas anteriores que elevar los derechos arancelarios o utilizar el préstamo de capitales al extranjero, para imponer su dominio económico a otros países, disponían ahora de medios extraordinarios que podían obligar a las pequeñas potencias a dirigir su vida económica conforme a las normas que les parecieran ventajosas. El desequilibrio político que introdujo en Europa el rearme de Alemania y la política agresiva del nacionalsocialismo, se vió pues extraordinariamente complicado por la competencia económica que se entabló entre las potencias democráticas y totalitarias para sojuzgar económicamente a los pequeños países europeos.

Uno de los primeros ejemplos que llaman la atención en este proceso es la influencia conseguida por Italia en la cuenca del Danubio, que le permitió hacer frente a las sanciones impuestas por la Sociedad de Naciones durante la guerra de Abisinia. Pero fué Alemania quien aprendió la lección a maravilla, inaugurando un sistema de tratados de comercio bilaterales por los cuales sometía a su servicio las economías de los países de la Europa central y sudoriental. Son típicos a este respecto los concertados con Hungría y Rumanía en los cuales se establecía expresamente que las economías de ambas naciones se estructurarían en forma de conseguir suministrar al Reich la mayor cantidad de productos. En Rumanía llegó tan lejos el acuerdo que este gobierno se vió obligado a aceptar el envío de técnicos alemanes que habían de disponer lo necesario para el cumplimiento de la clásula del pacto. El proceso tenía un significado mucho más importante de lo que aparece a primera vista.

En el sistema librecambista anterior no podía influenciar un país económicamente sobre otro más que de una forma indirecta en el caso de disponer de importantes cantidades de capitales prestados en él, y eso con ciertas limitaciones, pues bien frecuentes fueron los casos de suspensiones de pagos de países militarmente débiles, que sin embargo se salvaban sin otras consecuencias que no disponer de capitales extranjeros durante algunas generaciones. En cambio, el sistema de estrategia económica impuesta por los países totalitarios tenía implicaciones muy diferentes. Una vez contratada la compra de grandes cantidades de productos de otro país, se veía éste sujeto al mercado de la gran potencia, **que podía en un momento determinado dirigir sus compras hacia otro mercado.** Esto no podía ocurrir en forma alguna en el sistema librecambista a la guerra del 14, pues entonces se compraba y vendía en el mercado internacional, aunque de hecho fueran los productos a uno o a otro país, y un gobierno no podía prohibir a sus ciudadanos que dejaran de comprar o de vender en un mercado determinado fuera de los casos de guerra, pues se

lo prohibían expresamente las Constituciones. La consecuencia de esta transformación de la situación no podía ser otra cosa que el sometimiento absoluto de los países pequeños a las potencias totalitarias, únicas en explotar en forma deliberada las nuevas posibilidades. Inglaterra, Francia y los Estados Unidos se vieron impotentes para contener la ofensiva comercial en los países de Europa central y sudoriental, e inclusive en alguna nación hispanoamericana. Establecida la corriente comercial, quedaba la pequeña potencia a merced de Alemania, que utilizaba la situación para sus fines políticos. Así consiguió proceder a un rearme que se hubiera juzgado imposible de realizar por ciertos economistas ingenuos, que fueron los grandes culpables por no informar debidamente a sus gobiernos y a la opinión pública.

Sin embargo, los gobiernos que aun mantenían su fe en los principios librecambistas, continuaban con sus ideas arcaicas sobre las posibilidades económicas que podía suministrar el nuevo sistema de control de cambios. ¡Cuántas veces habremos escuchado los españoles que Inglaterra no se preocupaba por el triunfo de Franco, pues suponía que una vez victorioso se vería obligado a acudir al gobierno inglés para obtener empréstitos para la reconstrucción! Quien así argumentaba desconocía las posibilidades que concedía al Reich el sistema económico que había establecido y sobre todo el control de cambios, manejado en forma inteligentísima. Alemania no podía entregar dinero, pero podía establecer una serie de acuerdos comerciales e intervenir en el mercado en tal forma que ofreciera mayores posibilidades y más ventajosas. El procedimiento empleado era muy simple y fué llevado a cabo en multitud de casos y países.

El marco alemán se había transformado en una moneda curiosísima que desafiaba todas las leyes ortodoxas de la teoría económica, pues disponía de distintos valores según la finalidad para la cual fuera utilizado. Los productos que exportaba el Reich se valoraban a precios muy reducidos, concediendo subsidios a su producción si fuera preciso. Si Alemania contrataba ahora con un país, ofrecía en cambio un precio muy elevado por sus productos, pero imponía una relación de valor entre el marco y la moneda de la otra parte completamente favorable para el primero. La consecuencia es que obligaba al país a aumentar la producción de los artículos que le convenían, puesto que éstos recibían un precio más elevado. Pero no perdía mucho en el cambio, pues por eso supervaloraba el marco. Cuando este país hubiera expansionado la producción del artículo quedaba a merced del mercado alemán, y ya disponía el Reich de una potencia terrible para negociar y para imponer ahora su criterio respecto a precios, cantidades, etc. Seguía la penetración económica en regla, y posteriormente la política militar.

Debo advertir, que dado que había desaparecido el mercado internacional para muchísimos productos, era inclusive posible que se establecieran precios entre las mercancías cambiadas que hicieran conveniente la operación para ambos bandos, es decir, en el caso que Alemania no pensara aprovechar su posición especial. Podía pues inclusive haber ofrecido la reconstrucción a Franco en condiciones más favorables que Inglaterra.

Estableciendo el sistema general, podemos indicar algunas palabras respecto a las reacciones de las demás grandes potencias. Inglaterra disponía también del control de cambios, pero no del sistema coactivo del Estado alemán que colocaba a toda la economía al servicio de sus finalidades de guerra. Lo mismo podemos decir de los Estados Unidos y de Francia. La U. R. S. S., con su monopolio del comercio exterior era la única que podía defender sus mercados, pero su intervención en la economía mundial era tan pequeña, que no aparecía como contrincante.

La consecuencia de la situación reseñada, era que ningún país, por poderoso que fuera, podía volver al viejo sistema librecambista, pues se veía expuesto a que Alemania perturbara deliberadamente todo su mercado, llevándolo a la ruina económica. Pero tampoco podía salvarse por la suspensión de re-

ESTOMAGO
Trátelo con BISMADONA medicación de alto valor terapéutico
VENTA EN FARMACIAS
ACIDEZ ARDOR ULCERA VOMITOS GASTRITIS

laciones comerciales con el Reich, pues éste podía destruirle su mercado a través de terceros países, a los cuales podía ofrecer condiciones tan favorables que tuvieran ventaja en hacerlo. La pérdida no se hubiera tenido en cuenta, pues significaba simplemente la anulación de un contrincante sin necesidad de invadirlo por las armas, cosa siempre más difícil y sobre todo que absorbe más recursos.

Esta introducción histórica quizá sea un tanto larga, pero es la única forma de situar el problema sobre sus verdaderas bases, pues de las posibilidades que ofrece el control de cambios y la economía intervenida deduciremos si el futuro ha de permitir la cooperación económica entre los países. Cualquiera de ellos, con tal de ser suficientemente grande, estará en disposición de llevar a cabo estos propósitos. Y sin necesidad de llevar a situaciones tan brutales de intervención estatal, puede cualquier país perturbar totalmente el mercado de un producto, por motivos que sean más fuertes que la pérdida que en ello experimente. El librecambio no podrá por tanto dominar en el mundo futuro, ni la cooperación económica entre las naciones si no aceptan éstas la pérdida de su soberanía económica, es decir: SI NO ACEPTAN UN CONTROL SOBRE SUS ACTOS INTERVENTORES DE LA VIDA ECONOMICA. ¿Será posible que lleguemos a esta solución? No es posible prever el futuro, pero sí se pueden mencionar unos cuantos factores que han de oponerse a esta solución.

La preferencia imperial impuesta por el gobierno británico es indudablemente la primera. Alcanza el 30 % del comercio mundial en la preguerra, y es un factor que ha de permitir siempre a Inglaterra dominar la situación e imponer soluciones al comercio de los demás países que pueden asemejarse un tanto a las que consiguió generalizar Alemania antes de la contienda. No quiero decir que ambos países sean comparables, ni que la ética inglesa en el futuro llegara a adquirir modalidades tan censurables en sus relaciones con las pequeñas potencias como las que fueron del gusto de Alemania. Pero ninguna comunidad acepta los buenos deseos como suficientes para establecer su política. Los Estados Unidos pueden hacer lo propio, especialmente en la América Latina, y más con el aumento que ha experimentado el comercio de estos países con la Unión, a pesar de todos los pronósticos. Y cualquier país puede hacer lo propio con sus vecinos si éstos no reaccionan a tiempo. No hay pues solución mientras los Estados intervengan en la vida económica; mejor dicho, hay la solución que cada una de las grandes potencias establezca su zona de intereses y domine en ella comercialmente y, por lo tanto, políticamente.

Quedaría el análisis de las posibilidades de que desapareciera la intervención del Estado en la vida económica. ¿Qué ocurriría? Parece que en teoría no hay nada que se oponga al restablecimiento de las relaciones comerciales internacionales bajo los mismos postulados anteriores a la guerra, pero no ocurre lo mismo en la práctica, pues es muy dudoso que se llegase a este resultado salvo el caso que las potencias vencedoras impusieran a todos los países pequeños un super-Estado. Eso requiere un entendimiento completo entre ellas.

Otra solución posible es la constitución de grandes bloques económicos regionales entre grupos de pequeños países. Es igualmente posible que las otras dos, pero ofrece ventajas indudables.

El curso del futuro es incierto, pero debe ir preparándose desde ahora, si es que han de subsistir ciertas unidades culturales que en el pasado dieron más a la historia de la humanidad de lo que podía esperarse de su extensión geográfica.

APRENDAMOS CADA DIA

EL tiempo pasa, y con él, nos acercamos a España. Es decir, se aproxima el momento en que nuestra patria vuelva a ser España. Son los acontecimientos, el huracán que azota al mundo los que nos devuelven a nuestro país, ya que nosotros, los españoles alejados del solar patrio, poco o nada hemos sabido, podido o querido hacer para lograrlo.

A pesar de la buena voluntad de muchos, no hemos trabajado acertadamente en la magna empresa que debíamos acometer en el trascendental problema que quedó planteado cuando fuimos aventados por todo el mundo como jirones ingratos de una República destrozada. Ha faltado lo de siempre: capacidad de unión, voluntad de olvido de pequeñas rencillas, patriotismo sincero en muchos. Sin embargo, aún estamos a tiempo, si no de recuperar el tiempo perdido, por lo menos de subsanar viejos errores.

Este es el momento de hablar con claridad. No puede perderse el tiempo en divagaciones estériles ni en alusiones veladas. Es la ocasión para unificar nuestras fuerzas, para aunar voluntades. Todo el que se oponga a ello es un enemigo irreductible del maltrecho pueblo español. El campo republicano, que por espacio de casi tres años se opuso a la victoria del fascismo español, debe agruparse de nuevo para la reconquista. El que no quiera cooperar en esta exigencia del momento, en esta imperiosa necesidad, no es otra cosa que un enemigo más, y como a tal habrá que tratarlo en el futuro. Ya no bastan las palabras; la verborrea hojarascosa a que estamos mal acostumbrados habrá de ser complementada con los hechos. Realidades y no discursos ni promesas.

Por otra parte, el proceder no significa siempre la realización de hazañas, ni el cumplimiento de heroísmos. Basta con pequeños hechos. Comienza por bastar el más mínimo detalle de solidaridad, el deseo de salvar una vida, en algunos casos tres vidas: para demostrar este deseo de "hacer" es suficiente en ocasiones con manejar un teléfono, o hacer una visita para interceder en favor de algún fugitivo amenazado de repatriación y muerte. Claro está que a veces es más práctico dedicarse simplemente a deglutir el llamado duro pan del exilio con sabrosas lonchas de jamón.

Cuando nos enfrentemos con el pueblo español, vapuleado, hambriento, desangrado y triste; cuando veamos su rostro y debamos, a nuestra vez, exhibir el nuestro, si en algunas epidermis queda la más mínima capacidad de rubor, veremos algunas caras rojas como amapolas de la emigración. Nos veremos en dificultades para contestarle cuando el pueblo de España nos pregunte: ¿Qué hicisteis por nosotros? Entonces las personas decentes balbucearán excusas y pedirán perdón por su incompetencia, y las otras harán bandera y algazara de sus falsas actividades, de su mentira permanente. Pero hemos aprendido mucho en estos años de dolor, y los antifaces ya no engañañn a nadie.

Es tiempo todavía de ser útiles. España necesita de nosotros, de todos nosotros. Desoír la llamada del momento significa alejarse para siempre de nuestra patria. Unidad a toda costa es lo que venimos pidiendo hace tiempo, porque es lo que necesita nuestra causa. El que torpedee el empeño sano de los hombres de buena voluntad, lucha contra España igual que Hitler o Mussolini.

POR

MANUEL GURREA

MEDITACION ANTE LA ROCA

En la adusta constancia de la roca
realiza el tiempo su ansia de infinito,
su vocación de vida perdurable
denunciada en cristal empedernido.
El misterio plutónico del átomo
está en la roca: la roca es tiempo vivo,
con pesantez y densidad corpóreas,
eternizado, realizado, ardido.
¡Existir, existir! He ahí el anhelo
inmortal, sacrosanto: el hondo grito
que resuena en el tiempo transeúnte,
y en la ardua roca, de perfil convicto.
Ella sabe el secreto innumerable
de la eterna natura: ella ha asistido
—testimonio tangible de las cosas—
a todo cuanto hoy es, y cuanto ha sido.
Natura madre, obra incansablemente.
En el tiempo estelar tiene su ritmo,
y este es pausado, lento, inalterable,
mas, a la vez, unánime y continuo.
Lo que ella empieza hoy, nunca lo deja,
y nunca está, lo que hace, concluído,
pues todo en ella fluye sin sosiego
como en el sacro heraclitano río.
La rosa que ahora aspiras en su aroma
fué comenzada en tiempos antiquísimos,
y esta que hoy ves, perfecta forma pura,
jamás alcanzará su eterno estilo.
Porque todo en natura es transitorio,
real e irreal, como un obscuro mito,
a la vez apariencia y consistencia,
pues nada, en ella, es inmutable, rígido.
Cuanto tus ojos, dulcemente absortos,
miran, divinamente enternecidos,
los hizo natura innominadamente,
atenta sólo a su floral destino
Mas ahora ve a la vez, oh tú que inquieres
en el flujo del tiempo, en su continuo
fluir, ese misterio de misterios,
el supremo alentar de lo nacido;
ese buscar, en lo mudable cierto,
un solo instante, un solo centro fijo,
dónde el puro inquirir adónde vamos
dé la clave auroral de qué venimos.
De la excelsa natura los humanos
somos los hondos, solitarios hijos;
una luz en la sombra es nuestra mente,
algo que alumbra en los remotos siglos,
y pregunta a la entraña de la roca,
con grave voz y corazón contrito,
el porqué de su ser: de esa constancia
que la retiene en tiempo fugitivo.
Cuando, en la intimidad de la materia,
busca la causa primigenia el físico,
sólo descubre al átomo que actúa
y que Demócrito intuyó divino.
Y al electrón, oh prodigioso cosmos
que, por ser todo luz, es todo espíritu,
pues nos permite ver cómo lo eterno
cabe en la entraña viva de lo mínimo.
Míralo, en viva roca, permanente,
y, al mismo tiempo, innumerable, míralo
en rosa, nube y agua transformado,
—en roca eterno, y en la rosa, efímero—.
Mas siempre prodigioso, inmarcesible,
divino en sí, mágicamente activo,
sin sosiego y sin pausa transitorio.
¡Temporal en su cósmico prodigio!

XAVIER BOVEDA

ROPA DE HOMBRE Y NIÑO
LOS NUEVOS
FABRICANTES
☆
AVENIDA MITRE 142
AVELLANEDA

MUSICA

La Misión del Crítico

DE tanto en tanto se me ha formulado la pregunta: ¿Se puede ser crítico musical no siendo ejecutante? Por tratarse de un tema de vasto alcance, omitiré los juicios que me sugiere, sintetizando sus diversos aspectos.

Ante todo, para llenar el cometido de buen crítico es imprescindible estar debidamente revestido de la materia a juzgar. Se ha de poseer un conocimiento profundo de las diversas escuelas, y al hacer un juicio crítico se hará imparcialmente. Toda escuela encierra rasgos que saltan a la vista esbozados de la siguiente forma: la posición, la sonoridad, la digitación y el fraseo, que, resumiendo, denominaremos estilo.

Ahora bien, la escuela puede ser perfecta, menos perfecta o deficiente. Como el crítico bien lo sabe, los artistas que se presentan en público con el afán de superarse, los que no piensan lucrar con el arte, sino entregarse por completo a su vocación, siendo para ellos una justa recompensa el aplauso del público, como así las palabras alentadoras de la crítica, éste asistirá a las audiciones con el ánimo dispuesto a escuchar serenamente, sin incurrir en distracciones.

A cada artista juzgará por sus propios méritos sin hacer comparaciones, puesto que cada cual tiene su razón de ser: los unos, por su emotividad y fantasía; los otros, por su lumen y probidad. Siendo tan vastos e inagotables los dominios del arte, quedan libradas al espíritu justiciero del crítico las observaciones a emitir, debiendo poseer un conocimiento completo de las generalidades que abarca la estética. No incurrirá en apresuramientos para que no se malogre el empeño del intérprete, o, lo que es peor, incurrir en la falta de adular a quien carece de la debida dirección.

El crítico ha de poseer un oído perfecto, ya que su misión, su alta misión, es dar su veredicto.

Las formas musicales serán conocidas por él, como también los conjuntos de cámara y sinfónicos. Vastos conocimientos deberá obtener de la literatura musical en general, bajo sus múltiples aspectos. Hay obras que deberán ser escuchadas en primeras audiciones y ser juzgadas a la primera impresión. Como es lógico, el sentido auditivo y el arte de escuchar son los elementos indispensables que constituirán la base principal para que pueda formarse un juicio acertado.

El crítico será versado en cuanto a la teoría se refiere, para poder analizar luego lo que es llevado a la práctica.

Quedando, pues, razonado: se puede ser crítico musical sin necesariamente ser ejecutante.

El crítico celoso de su elevada misión significa para el ejecutante que no sueña únicamente con el elogio y el fácil triunfo, la brújula orientadora que le conduce certeramente en el largo trayecto a emprender.

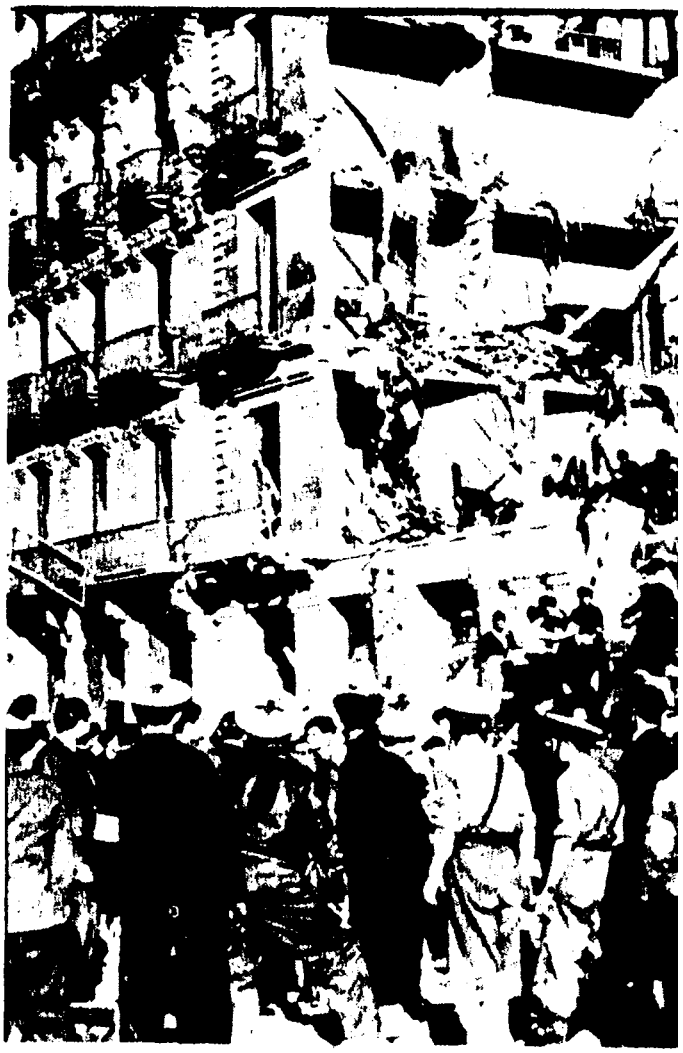
Corina H. de De Lima

ARMAS SECRETAS

Por P. NUÑEZ ARCA

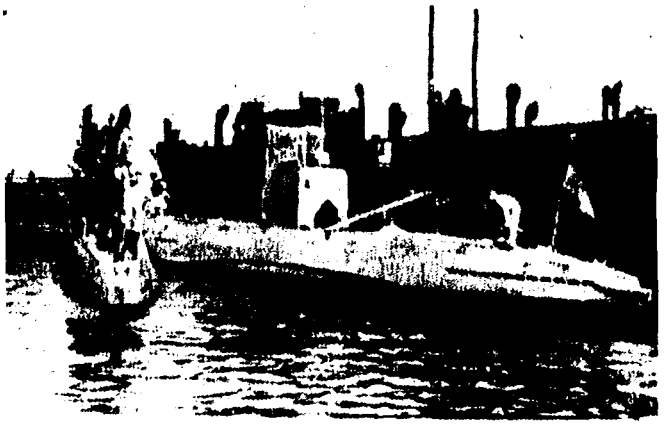
LOS agresores nazifascistas, de tanto que abusaron de la amenaza de poseer un "arma secreta", han desacreditado el sistema. La propaganda de las potencias del "eje" hizo su efecto en aquellos tiempos en que un paraguas era un símbolo de buena política. Ese paraguas, y la quinta columna, fueron su verdadera arma secreta. Hoy, sus esgrimidores, ya no consiguen intimidar ni a los ingleses conservadores, alejado el peligro de una invasión, valiéndose de "armas secretas".

Inglaterra ha llegado a la conclusión de que las "armas secretas" no son ningún secreto. Ha movilizado a todos sus expertos en los diferentes ramos de la ciencia aplicada, a nada menos de 12.000 investigadores de laboratorio y químicos industriales, quienes estudian, pesquisan, observan y dictaminan. Este verdadero ejército de hombres de ciencia, ha llegado a conclusiones que tranquilizaron al pueblo inglés y a los que deseamos su triunfo.



El poder de los explosivos. Una casa de Barcelona bajo las bombas del fascismo

Sembrando minas magnéticas. Arma conocida desde 1908



Submarinos de "bolsillo", nada secretos por cierto

FRACASO DE LA MINA MAGNETICA

Por ejemplo, la mina magnética, que asombró a los lectores del noticiario de guerra y entusiasmó a los partidarios del pardofascismo hasta el extremo de ver hundida en el fondo del mar a toda la escuadra inglesa, dejó muy pronto de constituir una amenaza tanto fuera como dentro del ex "mare nostrum". En pocos días, los hombres de laboratorio anularon a esa "arma secreta", que ya era conocida desde 1908, según manifiesta Sir Thomas Holland, de la Universidad de Edinburgo, famoso por sus investigaciones de los metales, y que se encargó de devolverle las minas a Alemania. Dejó de hablarse de la terrible mina magnética, siguiendo flotando en todos los mares del mundo la poderosa escuadra británica.

LOS EXPLOSIVOS

Otra "arma secreta", el superexplosivo ensayado en parte en la primera batalla de la guerra de Europa que fué España, ha sido otro fracaso de la propaganda nazi. El profesor Haldane negó la existencia de ningún superexplosivo, después de haber estudiado todos los usados por los nazifascistas. Si ésto fuese posible, Inglaterra ya lo hubiera descubierto. "No puede haber adelanto fundamental en la actual composición de los explosivos". Inglaterra responde a la mentira nazi con una verdad científica, al mismo tiempo que ensaya sobre Berlín un nuevo explosivo de tremendo poder destructor.

Arma secreta propagandística, lo fué el "rayo de la muerte", cuya primacía se atribuyeron los marconistas italianos. Roma, como Berlín, hicieron enorme publicidad. España, la de ahora, también tragó la bola, acordándose de los infantiles ensayos eléctricos de Torres Quevedo. Pero el Laboratorio de Investigaciones Científicas de Inglaterra declara que "son múltiples los proyectos de rayos mortíferos que le ofrecen, sin que hasta el presente se haya podido observar su práctico funcionamiento". Los "rayos de la muerte" son irrealizables.

OTRAS "ARMAS SECRETAS"

Otro sueño secreto de premeditada aplicación es la infección por medio de microbios, gases mortíferos y otras armas análogas de doble filo, de posible recíproca utilización.

Un "arma secreta" alemana, se sabe que la constituye un gas que ataca el sistema nervioso. Dicen que atonta a todo el que se pone a su alcance. Y esto debe ser cierto a juzgar por los muchos tontos que están al lado de Alemania. Tontos y perversos...

Ese gas resulta una práctica antigua puesta al día por la propaganda nazi. Los indios del Amazonas, en sus luchas intestinas, operaciones de caza y guerra contra el blanco invasor, se utilizaban de un arma que dejaba al enemigo atontado e inmóvil. Impregnaban los dardos de sus flechas y puntas de sus lanzas con una substancia venenosa, que ataca el sistema nervioso, paralizando al agredido. Esta substancia vegetal no es desconocida, y a ella han querido referirse las amenazas de Berlín, con su gas. Gas o líquido, el efecto es el mismo, no constituye ningún secreto, úsenlo los nazis o los indios, también antropófagos.

LOS SUBMARINOS DE "BOLSILLO"

Las "armas secretas" son un aspecto aterrorizante de la presente guerra.

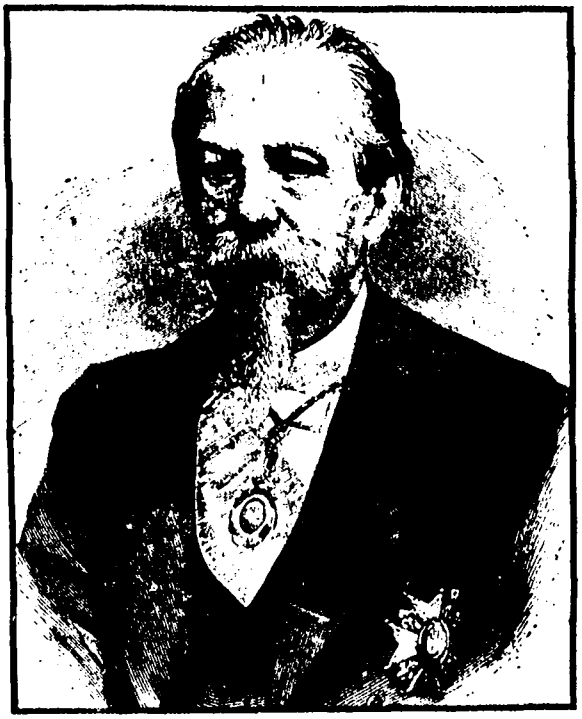
Inglaterra, señora de todos los secretos, no ignora tammpoco la oculta construcción por Alemania de un emjambre de minúsculos submarinos, "arma secreta" con la que pretende rendir y bloquear las Islas Británicas, separándolas de su aliada americana.

Para la utilización de estos submarinos de "bolsillo", ya no es un secreto que se pretende ocupar Dakar, en correspondencia con el Africa española y archipiélago canario ya ocupados por los alemanes. Para eso se construye el ferrocarril del Sahara, de Casablanca a Dakar, a costa de los brazos esclavos de los refugiados españoles, obligados por los títeres de Vichy. La ofensiva "secreta" del "eje" visa cerrar la ruta del Atlántico, atacando los abastecimientos estadounidenses y amenazar la parte sur de América. Pero, como ya no constituye ningún secreto para Inglaterra los propósitos de ocupación de Dakar y posesiones portuguesas del Atlántico, para poder emplear esos pequeños submarinos suicidas, resulta que la única "arma secreta" de que dispone el "eje", efectivamente, es la escuadra italiana, que ni Inglaterra, que todo lo sabe, ha conseguido hasta el presente saber en dónde está...

S. Paulo, septiemble de 1941.

ANTONIO SALGADO

Caracteres del Donjuanismo en la Literatura Española



Don José Zorrilla

En el entierrro de Larra

Bordeando el curso del Manzanares, escuálido y turbio, avanza un imponente cortejo tras un ataúd de caoba con aplicaciones de plata oxidada que brillan a los destellos pálidos del sol invernal que se vuelca sobre los picachos roqueños, blancos de nieves, del Guadarrama. Los negros caballos empenachados de plumas y enlutadas gualdrapas, piafan siguiendo el ritmo lento de la comitiva, deseosos de libertad, soñadores de prados verdes y jugosos. El Cementerio de Fuentecarral destaca las agudas flechas de sus cipreses entre los calveros blancuzcos de las afueras. Unos enterradores —pala al hombro, cigarro en la boca— van hacia un rincón y remueven la tierra húmeda. Luego, el golpe seco de los terrones pegajosos que caen sobre el féretro, como letanía telúrica, estremece a los asistentes. La hora de los desengaños ha sonado para un gran hombre.

La representación del Gobierno, la pompa oficial, deja caer unas frases triviales, formularias, como el aspergio, pagado, del agua bendita de los sacerdotes oficiantes. El sol, en su ocaso, hila oros en las copas verdes, mecidas por vientecillo serrano. De súbito, un joven pálido —de rubia melena merovingia, negra chalina lustrosa, levita ceñida que huele a prestada, ojos brillantes— se acerca a la tumba recién cerrada y con voz trémula, emocionada, comienza a leer unos versos que ha redactado la noche anterior:

> Ese triste clamor que rasga el viento
> es la voz funeral de una campana,
> vano remedo del postrer lamento
> de un cadáver sombrío y macilento
> que en sucio polvo yacerá mañana...

Su congoja es tan grande, tan intensa, que no puede terminar. Roca de Togore, que está a su lado, le arrebata el papel y termina la lectura de las rimas, acaso imperfectas pero sentidas, hondas, eco firme de las vibraciones de un alma hermana.

Cuando Mariano José de Larra —periodista insigne, costumbrista recio, escritor genial, espíritu atormentado— baja a la tierra para siempre surge al lado de la fosa, como crisálida de futuros esplendores, el genio de José Zorrilla, joven rubio de guedejas ensortijadas y acento conmovedor. Era el 15 de febrero de 1837. Dos días antes, el 13, un pistoletazo suicida había acabado con "Fígaro" en plena madurez de su talento. El centenario de la muerte del gran "Fígaro", coincidente con los días en que España se desangraba en la guerra desatada por el fascismo, no pudo ser celebrado en nuestra patria con la resonancia que tan preclaro hijo merecía.

La vida azarosa del Poeta

Nace don José Zorrilla y del Moral en Valencia, corazón de la vieja Castilla, el 21 de febrero de 1817, año fértil en ingenios, pues también nacían entonces los poetas Gabriel García Tassara, don Ramón de Campoamor y el excelente dramaturgo Rodríguez Rubí. Su padre, natural de Torquemada, era relator de la Cancillería, férvido fernandino, entusiasta de las "caenas" del narigudo déspota bajo cuyas manos asesinas murió lo mejor de la inteligencia española y se licuó el poderío colonial. Cuando Fernando VII reorganizó los servicios policiales dándoles terrible efectividad, el padre del poeta fué nombrado superintendente y se trasladó a Madrid con la familia. El futuro cantor de Granada fué internado en el Seminario de Nobles, bajo la férula de los "amables" teatinos, donde adquirió una preparación adecuada a los deseos paternos, que pretendían hacer del muchacho un devoto burócrata de las covacheulas realistas. Con la iniciación de una política de más tolerancia, el viejo Zorrilla pierde sus influencias y es desterrado por el rey a Lerma, destierro que se convierte en definitivo a la muerte del odioso Fernando.

Cuando el país arde en la guerra civil, en asonadas y revueltas, es enviado el mozuelo a Toledo para que estudie Leyes. En vez de los indigestos textos atiborrados de latinajes, de los juristas, nuestro Zorrilla se dedica a coleccionar leyendas toledanas, a pergeñar versos y pasear bajo el encanto nocturno de la ciudad primada. El padre, furioso, le traslada a Valladolid, pero allí sigue la misma vida, se hace amigo de don Pedro de Medrazo y publica sus primeras rimas en "El Artista". Ante la actitud del hijo, su progenitor le llama a Torquemada, le hace montar en una galera y el joven, decidido a liberarse de la rémora paternal, huye a Madrid, frecuentando el Café Nuevo, centro de reunión de revolucionarios, colabora en las publicaciones de oposición y se ve envuelto en una redada policial de la que escapa, disfrazado, descolgándose por un balcón.

En 1837, cuando muere "Fígaro", se revela ante los ojos maravillados de los poetas que asisten al entierro. Don Nicomedes Díaz Pastor, gran catador de genios, le prologa su primer libro. Su fama se extiende rápidamente. Revuelve archivos polvorientos, desentierra cronicones olvidados, y con ellos teje sus "Leyendas". Azares políticos le hacen marchar a Francia, en 1845, residiendo en París y en Burdeos. Se relaciona con los elementos gubernamentales franceses y asiste en la capital gala al matrimonio de su paisana, la deslumbradora Condesa de Teba, con Napoleón III, el 22 de enero de 1853, por el que Eugenia de Montijo se convertía en Emperatriz de los franceses.

Lord Byron hace de Don Juan un romántico desesperanzado

Sus relaciones con la corte imperial le agregan a la expedición francesa a México, donde gozará del favor de Maximiliano de Hapsburgo, quien le nombra su lector de cámara y director del Teatro Nacional de Ciudad México. Vive días de esplendor al lado del desgraciado juguete de la codicia imperialista europea, y viaja por las Antillas, deteniéndose en La Habana. En 1866 regresa a España porque deseaba morir en ella "aunque fuera en un hospital". Nunca político alguno tuvo la fastuosa acogida que el poeta, hijo pródigo al servicio de potencias extrañas, que se reintegra al suelo natal. Barcelona y Terragona celebraron en su honor nocturnas fiestas acuáticas, regatas a la luz de bengalas multicolores; Zaragoza le abre las puertas de la Universidad como a rey medieval; Valencia envía un pergamino con su nombramiento de hijo adoptivo; Valladolid, Burgos, Sevilla y Granada alfombran de flores su paso, y Madrid, en estado de guerra, congrega cinco mil personas en la estación para recibirle, y le pasea en triunfo.

Pese a este gran recibimiento, su economía es débil. Sus obras teatrales, vendidas en momentos de apuro al mejor postor, enriquecen a los especuladores de las miserias del genio,

mientras éste vegeta tristemente. Cuando los ingenuos revolucionarios del 1871 reciben la República que les regala la abdicación de Amadeo de Saboya, el que nos trajera Prim, José Zorrilla vive miserablemente, en una bohardilla, con doña Juana Pacheco, su segunda mujer. Dirige un memorial a las Cortes, solicitando una pensión y comprometiéndose, en cambio, a componer el "Legendario", poema que abarcaría toda la historia patria. Como no hay precedentes, las Cortes, atendiendo la petición, le pensionan para un viaje a Italia, en visita de Archivos y Bibliotecas, pensión que, disminuida, conserva a su regreso a España. En 1882 es recibido como académico de la lengua, pronunciando su discurso de recepción en verso. Cinco años más tarde, la política de la Restauración suprime la menguada ayuda que recibía y entonces, por iniciativa de la Duquesa de Medinaceli, las mujeres españolas, por suscripción pública reunen fondos suficientes para entregarle una pensión al poeta. El 21 de febrero de 1887, cuando celebra don José su setenta aniversario, en un solemne acto público, la Duquesa entrega la primera anualidad al poeta.

Mariano José de Larra

Ya anciano, continúa su estro produciendo incansablemente. Cada día su producción se acrecienta. La intelectualidad española le rinde el homenaje máximo el 27 de junio de 1889, colocando sobre su frente el laurel de Príncipe de la poesía en los cármenes granadinos que él tan maravillosamente cantara. El cuarto Duque de Rivas ciñó la simbólica corona a las sienes encanecidas del vate que gozó en vida de este anticipo de su inmortalidad. Rodeado de la estimación del pueblo, murió el 23 de enero de 1893.

Don Juan Tenorio

Estamos en 1844. Carlos Latorre, actor destacado, solicita de José Zorrilla una obra. El poeta, angustiado por la situación difícil que atraviesa, siempre poco brillante pero ahora angustiosa, se dedica con premura a hilvanar versos. En su mesa de trabajo se amontonan diversos libros. Uno de ellos, del criollo Alejandro Dumas, es releído con especial atención; se narran en él las andanzas del caballero sevillano don Juan de Mañara, pecador arrepentido; otro, del mercedario Gabriel Téllez le brinda trama abundosa en peripecias. Sobre ellos —destacándolos— teje la urdimbre de su nueva obra de la que no está, ni mucho menos, satisfecho. Antes de un mes, sin retocar, en bruto, tal y como la concibiera, el artista entrega a Latorre la pieza que inaugurará la temporada de primavera: "Don Juan Tenorio".

Cuando se estrena, un apluso unánime, cerrado, apoteósico, llama al proscenio al autor que, conocedor de lo deslavazado de su producción, se muestra sorprendido. ¿Por qué ese inesperado éxito? ¿No es "Don Juan" un esbozo con imperfecciones notorias? ¿No es, acaso, el drama que menos ha retocado? Todo ello es cierto y, en su virtud, el autor se siente insatisfecho, pese al halago del público. Los espectadores vieron que aquellos versos incorrectos, sin pulir, condensaban todo el espíritu de una época, que en ellos respiraba el temple de un hombre que había interpretado, con fidelidad, la vitalidad racial de los españoles del siglo XVI. Acertó Zorrilla, en su drama, a remover el pozo de aventuras y de religiosidad, de ateísmo y fe ciega, de independencia y patriotismo ardiente que, como airón victorioso, ostenta todo español. ¡Su fe y su drama! Esa fe, creencia que, en su furia blasfematoria, niega a Dios ante las pretendidas injusticias divinas y se humilla, con pavores de infierno, frente a lo ignoto de las selvas de la muerte; ese drama, múltiple en sus encarnaciones físicas, una en su variedad: la mujer, eterna llama de pasión.

Porque el anhelo hispano del siglo de los Felipes, la frondosidad de los espíritus, se canalizaba hacia dos direcciones, a veces confluentes: las tierras vírgenes de América y la lucha contra la Reforma, vagos deseos de conquistas de tierras y almas. No era extraño que lo selecto de aquella sociedad, emporcada en la licencia hipócrita de las costumbres, se desviase, en la madurez, hacia las sendas de

Puckine transforma al burlador...

contrición que el cuidado de las almas de los indios recién descubiertos, o las celdas de los monasterios de órdenes medicantes o combativas ofrecían. Pero en todo, en las selvas o en el claustro, descollaba el ánimo luchador, de pelea, de constante pugna. Eminentes en el bien y en el mal, demoníacos o santos —sin términos medios, desvaídos, de civilización refinada— eran espécimenes soberbios de un gran pueblo equivocado que, falto de serenidady ponderación, iba a hundirse en el abismo de sus desaciertos. La paradoja del carácter español se acusa, con recios contornos, en "Don Juan Tenorio". Cínico, descreído, halla su salvación en el minuto final, cuando "aun queda de arena un grano — en el reloj de su vida", cuando la pura sombra idealizada de Doña Inés, casta doncella burlada, le inspira el amor sublime, sin mancha de pecado, redentor de su vida agitada. Desafiador de Dios,

> y pues sus puertas me cierra,
> de mis pasos en la tierra
> responda el cielo, no yo,

convulso se desprende de la mano de Don Gonzalo porque un minuto de contrición verdadera es refugio para la salvación de su alma de los tormentos informales. Zorrilla, al ofrecernos como final la apoteosis celestial del Burlador, se apartaba de todos los modelos anteriores de Don Juan, interpretaba el deseo del espectador sencillo, ingenuo, que después de las terroríficas visiones del panteón sepulcral gozaba de los claros nimbos de la región de los ángeles. Tirso de Molina, clérigo concienzudo, fulmina sobre Don Juan, al pie de la estatua del Comendador asesinado, la condenación eterna porque un sacerdote no puede absolver a tan gran pecador; Zorrilla, católico, purifica a su héroe por su mucho amor, como Jesús a la pecadora Magdalena.

José Zorrilla se inspiraba en la historia hispánica. Sabía que Iñigo de Loyola antes de fundar la Compañía de Jesús, había corrido por las calles de Pamplona tras de las mozas garridas, azuzado por el demonio de la sensualidad, en los descansos de su rudo oficio de soldado; que Lope de Vega fué un duelista temido; que Calderón de la Barca, camorrista y pendenciero, penetró en el Convento de las Trinitarias con la espada desnuda en la mano airada y que, en otra ocasión, en la iglesia de los Angeles, sin respeto para el lugar, abofeteó a un caballero; que Raimundo Lulio profanaba con los cascos de su alazán las losas de la Catedral de Palma de Mallorca en persecución de una hembra y que Francisco de Borja, víctima de su líbido, ponía sus ojos en una reina. Y sabía también que todos ellos, pese a su conducta, habían rectificado sus pasados errores, se habían santificado con la mortificación de su carne, con el apaciguamiento de sus encendidos deseos, y habían sido frailes de vida ejemplar y que dos de ellos eran venerados como Santos por la Iglesia, otro había sido beatificado y los dos restantes cantaron, en versos admirables, al catolicismo. "Don Juan Tenorio", de haber vivido más, hubiera fundado hospitales, cuidado leprosos, y disciplinaría su carne con el cilicio penitencial, como el Caballero de Gracia madrileño o Don Miguel de Mañara, pretendidos disolutos que se dedicaron a la caridad. ¿Por qué, pues, Don Juan, nervio de la misma raza, no podía alcanzar las altas cimas eternas si en el último minuto su ánima se esponjaba en deseos regeneradores?

La leyenda de Don Juan

Don Juan, como creación literaria no es típico fruto español. Como todo lo verdaderamente grande es universal. Pero los climas, determinantes de flora y fauna diversas, de alimentación distinta, engendran hábitos y procedimientos en cada latitud. El frugal habitante de los trópicos, amodorrado bajo chirimoyos y bananeros, no es, en sus reacciones anímicas, idéntico al hiperbóreo devorador de grasas junto a la chimenea humeante abierta sobre yermos campos nevados. Es,

pues, Don Juan un tipo universal condicionado al medio económico de cada país, que imprime en él y en las interpretaciones literarias, sus características propias, Lord Byron, poeta de la desesperanza, hace de él un romántico desengañado, soñador de brumas nórdicas; Goldoni lo presenta como fanfarrón y gárrulo al igual que cualquier bandido calabrés; Puckine lo transforma en un sentimental cosaco con ribetes ortodoxos; Molière lo pinta como un truhán desalmado, astuto y pérfido, gemelo de su Tartufo. En todas estas creaciones pierde Don Juan "mucho de su trágica grandeza, de su libertad nativa y de su arrogancia caballeresca", según Menéndez Pelayo.

Pero si el tipo es universal, la leyenda que lo inmortaliza es íntegramente española. Cuando la Edad Media y el Cristianismo condonaron el amor como nefanda desviación de los sentidos, cuando proscribieron la pasión, los ímpetus españoles, demasiado fogosos para ser refrenados, se desbordaron y la audacia y la espada fueron instrumentos de conquistas femeniles. Fué la rebeldía del instinto vital, humano, de la raza enemiga de trabas teológicas. Así, como provocación a Dios, surgió el donjuanismo, floración salvaje de conciencias primitivas, que vive en perpetuo desafío con la sociedad y la religión, que desperdiga sus esfuerzos e inteligencia en la conquista de la mujer cuando no puede conquistar pueblos.

Hombres como Don Juan, los hubo a centenares. Los dramaturgos de la época se inspiraban en sus hazañas, Fray Gabriel Téllez fué a Sevilla allá por el 1625. La ciudad crecía con los aportes que, desde Indias, llegaban a su Casa de la Contratación. Los bajeles trasatlánticos amarraban en su puerto fluvial, junto a la Torre del Oro, frente al Arenal polvoriento. Una muchedumbre de aventureros de todos los puntos de España la invadía. La Giralda perdía su carácter moruno con pegotes cristianos; en las callejuelas de Santa Cruz, enmarañadas de jazmines embriagantes, se entrechocaban los aceros de los rondadores.

Una taifa de rufianes —Rinconetes y Cortadillos, ladrones para "servir a vuesa merced"— poblaba las gradas de la Catedral. Uno de ellos, el estudiante Cristóbal de Lugo, fámulo del Inquisidor Tello de Sandoval, después de acuchillar a padres y hermanos de doncellas engañadas, huyó a México, se hizo fraile, cuidó a los indios leprosos y murió de la horrible enfermedad. Miguel de Cervantes, que vivió en Sevilla la década de 1588 al 98, inspirándose en la vida de este varón, compuso su comedia "El rufián dichoso" en la que algunos han querido ver la primitiva fuente de Don Juan.

Por los corrales y patios que visitaba Tirso, en sus frecuentes obras piadosas de limosnero de la Merced, escucharía una singular conseja que, desvirtuada en lo esencial, cuarenta años antes recogiera en "El Infamador" Juan de la Cueva. En el Convento de San Francisco vería el padre Téllez la estatua orante del Comendador Ulloa, asesinado por el raptador de su hija, y a cuyos pies marmóreos murió un caballero sevillano que, ahito de lances de amor en Nápoles y Francia, volvió a su tierra sin arrepentirse para invitar a cenar a los muertos.

Pergeña entonces "El Burlador de Sevilla o el Convidado de Piedra", donde plasma la accidentada existencia, la turbulenta agitación, del sevillano descreído y amador, quien proclama:

> "Sevilla a veces me llama
> **el burlador**, y el mayor
> gusto que en mí puede haber
> es burlar una mujer
> y dejalla sin honor".

Toda la obra está saturada del espíritu vengativo del clérigo, irreconciliable con las debilidades terrenas del hombre que "ni teme ni debe", que purga sus culpas con la maldición divina de "quien tal hace, que tal pague". Don Juan está diseñado con genial penetración, siendo "de todos los personajes de nues-

CHABELA

VINO TINTO MENDOZA

CABERNET

S.A. DESTILERIAS, BODEGAS Y VIÑEDOS "EL GLOBO" LTDA. M.B.S.A.S.

tro teatro el que conserva juventud y personalidad viva. Es el símbolo de una raza y, sobre todo, personificación vigorosísima de la humana rebeldía, embriagada de vida" (Menéndez Pelayo). En el drama de Tirso, Don Juan no se arrepiente, como tampoco en la leyenda popular sevillana. Es un empecinado en la rebeldía, un contumaz que no retrocede, un carácter enterizo.

El drama del mercedario recorre Europa. En 1662 se representa en París, y tres años más tarde, Molière le refunde. Corneille, en 1669, lo lleva al verso francés, pero ninguno logra dar la sensación terrible de Tirso. Frente a Hamlet, personificación del crimen meditado, de los nórdicos, se alza Don Juan que mata arrebatadamente, por irrefrenables voliciones: son el Norte y el Sur, eclosiones delictuosas de temperamentos divergentes.

Sin llegar a gozar de la popularidad de Don Quijote, Don Juan se pasea triunfalmente por los escenarios del mundo. En el siglo XVIII, don Antonio de Zamora readapta el tipo a la época y el relamido Moratín elogia la nueva obra como muy superior al modelo. Alejandro Dumas, falsificador de la historia, hace una comedia en cinco actos, inspirándose en Tirso y en la vida de Mañara, que tergiversa, introduciendo, por vez primera, el arrepentimiento salvador. Espronceda, en su "Estudiante de Salamanca", nos brinda un nuevo tipo gemelo en Don Félix de Montemar que,

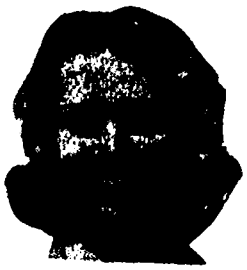
> Hasta en sus crímenes mismos
> por su altivez y fiereza
> pone un sello de nobleza.

Don José Zorrilla, aparte de en su Tenorio, en "El Capitán Montoya" y en "Margarita la Tornera", perfila los contornos del donjuanismo, lacra purulenta del podrido cuerpo de la monarquía española, lepra nacida del cerrilismo fanático que, al prohibir el amor, le encarrila por las torpes sendas del crimen allanador de obstáculos.

Toda nuestra literatura del pasado siglo está influenciada por esa reverencia al burlador sevillano, tipo enfermizo incompatible con la robusta sencillez patriarcal de los pueblos que en el amor no ven un delito, sino una necesidad orgánica. Cuando nos liberemos de la anacrónica preocupación que los conventos introdujeron en nuestra vida, cuando la mujer no sea violentada en sus deseos, perderemos a Don Juan y nos elevaremos a una vida más noble, sin taras patológicas que, en definitiva, son las determinantes del donjuanismo.

CONSULTORIOS DENTALES

Teo



LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 20 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra
Francisco Aparicio — Juan Velázquez

CASA MAYORGA
DE PEDRO MAYORGA

Ofrecemos el mejor surtido en billeteras de cueros finos y cocodrilo, desde $ 8.50

FLORIDA Y CORRIENTES

Así entiende Petain el Derecho de Asilo

"RIO CUARTO, septiembre 10 de 1941. —

Sr. Director de PENSAMIENTO ESPAÑOL.

De mi mayor aprecio:

Acabo de leer en el último número de PENSAMIENTO ESPAÑOL un artículo de Redacción, mejor dicho, un llamado urgente, titulado "El más amargo problema".

Respecto al contenido de dicho artículo, es de esperar que todo lo que se haga en pro de los españoles que quedan en Francia y Norte de Africa será siempre poco.

A fin de que puedan ustedes constatar una prueba más de las atrocidades que aun están pasando los españoles, les adjunto una carta que acabo de recibir de un español que se encuentra en Francia desde fines de febrero de 1939.

Si creen de interés publicar dicha carta en PENSAMIENTO ESPAÑOL doy a ustedes autorización para ello... etc.

Y aprovecho esta oportunidad para saludar a mis distinguidos compatriotas, y quedo completamente a vuestras órdenes.

(Fdo.): **Juan Rovirosa".**

CARTA DE UN CAUTIVO EN FRANCIA

La carta a que se refiere la anterior dice así:

"Apreciado amigo: Espero que al recibid la presente nota goces de buena salud en compañía de tu esposa e hijos; yo voy tirando medianamente. Discúlpame por mi silencio durante tantos meses. Supongo qué comprenderás las circunstancias. En esta misma fecha que escribo hace un año que salimos de ..., donde estaba trabajando en una compañía por cuenta del gobierno francés. Desde entonces ya no he tenido sitio fijo, y es por esto el motivo de mi silencio. No puedo escribirte lo que ha pasado por impedírmelo Doña Anastasia (se refiere a la censura militar). Lo que sí te diré es que pasé una enfermedad que me duró cuarenta días, y de las malas. Era la misma que tuvo tu hermano Ramón, que le duró ocho meses, en el año 39 (1) ¿Te acuerdas? Además, estuve 36 días en convalescencia. De casa tengo noticias con frecuencia. Hace poco tiempo tenía intención de ir allí (a España), pues, la verdad, prefiero acabar de una vez que no lentamente. De momento, he desistido de marchar, pues ahora he salido del campo. El gobierno nos emplea en cortar leña para sustituir la gasolina.

"Ya me dirás cómo está nuestra hermana Victoria. Espero que me pongas al corriente sobre ella y me digas cuándo podré hacer mi viaje a C. (2) o si tardaré mucho en hacerlo.

"Me encuentro envejecido en más de veinte años. No sé si cuando contestes estaré en la misma dirección, pues aquí sólo nos tendrán tres meses.

. . . . . .

"En espera de tu pronta contestación, etc. D."

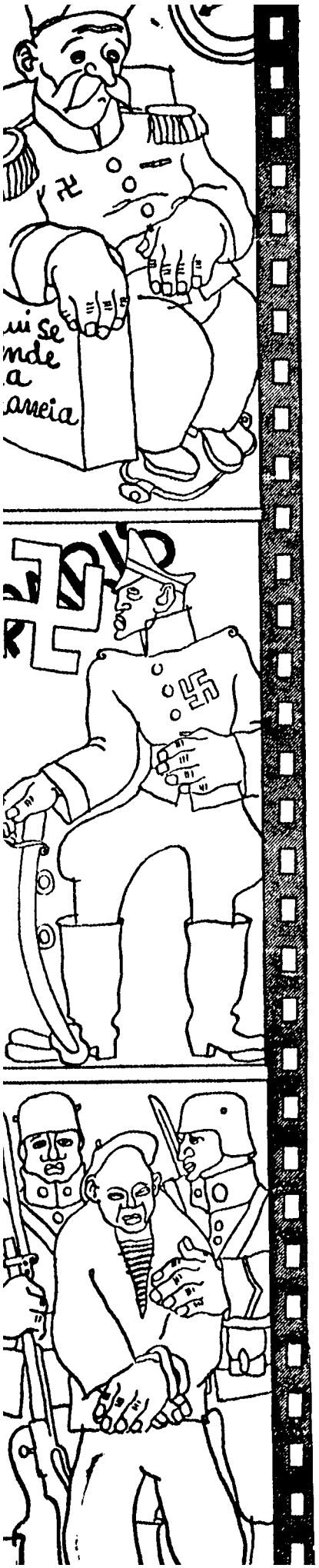
---

(1) Su hermano Ramón estuvo preso en la cárcel de Barcelona y fué apaleado diariamente, que es lo que él quiere indicar cuando advierte que ha tenido una "enfermedad" semejante, "y de las malas".

(2) Habla en sentido figurado. Se refiere, naturalmente, a la victoria democrática y a las posibilidades de volver a una España reconquistada.

N. de la R. — Hemos omitido deliberadamente los nombres propios y de lugares que figuran en la carta, enviada desde una región de la Francia no ocupada. La razón es obvia.

ESTOMAGO
Trátelo con BISMADONA medicación de alto valor terapéutico
VENTA EN FARMACIAS
ACIDEZ ARDOR ULCERA VOMITOS GASTRITIS



La PELICULA

Por MARIANO PERLA

El día seis, los ministros de Vichy recibieron una apresurada convocatoria. El mariscal Felipe Petain esperaba impacientemente en el antiguo salón comedor del viejo hotel de veraneantes. El consejo empezó a la hora señalada, porque el ilustre soldado suele repetir:

—La Francia nueva tiene que ser puntual en sus pesadas obligaciones.

El señor Pucheu era un abogado sin mucha clientela antes de que estas pesadas obligaciones necesitaran de hombres enérgicos. Un provinciano cuya ambición dormitaba en algún café de París. Ahora es el ministro del Interior y casi lo envidia Pierre Laval.

Es él quien debe informar a sus colegas sobre la repentina situación de intranquilidad. Habla deprisa durante cerca de una hora. Terrorismo, agitación comunista, agentes británicos, De Gaulle... Berlín hace saber su disgusto. El señor Abetz le ha escrito una larga carta "de carácter particular". El señor Abetz gusta de asumir el papel de mediador entre la severidad nazi y "le bon sens" de Vichy. Un diario alemán ha publicado un largo altículo del señor Heydrich, y el señor Heydrich es el jefe de la policía secreta. Sostiene que hay que activar la persecución de los sospechosos y estimular a la población francesa creando un "servicio popular de denuncias". Alguno de los que escuchan interrumpe suavemente:

—No es muy francés.

—Quizá. Pero sí es muy necesario — aclara monsieur Pucheu.

Interviene luego el señor Barthelemy, que goza de justa fama de hombre resuelto. La tuvo siempre, en realidad. Antes de la guerra anduvo por todos los partidos; incluso llegó a ser un incondicional de la cachimba de Herriot. Sugiere la creación de los tribunales cuyo proyecto presentó hace tres semanas.

—¿Trae usted el proyecto?

Sí, lo trae. La Francia nueva tiene que ser severa y puntual. La Francia nueva aspira a rivalizar con los alemanes: la guillotina frente a los piquetes de ejecución. El señor Pucheu responde de la fidelidad de los gendarmes. No son nazis, ni "degaullistas", porque acaba de hacer una frase de hombre de "sprit". Los demás ministros sonríen también, porque el señor Pucheu es ministro del Interior y manda a los gendarmes.

Se lee el proyecto. El primer Tribunal del Estado funcionará en Nancy. Habrá que dar extensa publicidad a sus fallos y proceder con rigor.

—Trabajamos en beneficio de la propia población de París.

El señor Pucheu asiente y pide permiso para ausentarse. Tiene otra cita. En París. Debe conferenciar con el jefe militar alemán, que le ha presentado un verdadero ultimatum. El chaufeur del señor Pucheu conoce la consigna de puntualidad: el general Von Stulpnagel espera.

DEL MES

FRANCESES EN LA PORTE SAINT DENIS

El general von Stulpnagel, comandante de las tropas de ocupación, es un militar alemán tópico. Parece arrancado de una mala película americana. Alto, delgado, rostro anguloso, cabello rubio, mirada penetrante y gesto de mando. Le falta el monóculo: no muy grato a los hombres del partido, que aun conservan veleidades proletarias. La noche que este hombre recibió su nombramiento con las más grandes atribuciones fué una noche histórica: equivalía a la declaración de abandono de la aventura contra las islas por parte del alto mandc nazi. Hasta entonces había sido un subordinado al Cuartel General de la Mancha, que comunicaba directamente con el Fuehrer. Vive en "Le crillon", a un paso de la embajada norteamericana, en la place de la Concorde.

Durante cerca de un año, la palabra más dura de los informes de von Stupelnagel ha sido ésta: "incidentes". Pero el día 16 de agosto ha debido acentuar el matiz de gravedad: "sucesos perturbadores".

Ese mismo día se han formado unos grupos de parisienses en la Porte Saint Denis. Un coche de oficiales alemanes ha sido apedreado. Un hombre joven ha gritado:

—¡Viva Inglaterra! ¡Viva Rusia!

Y otro:

—¡Mueran los boches!

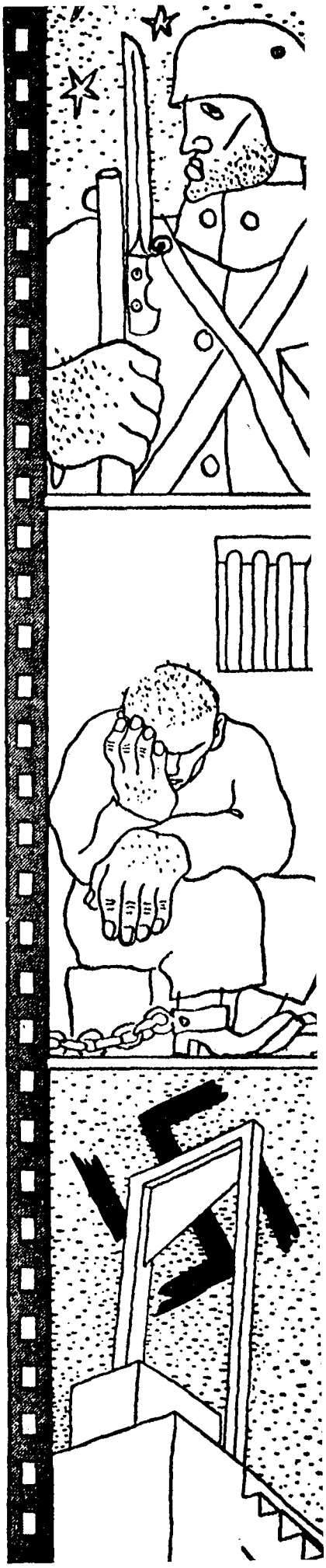
En la esquina del bulevar hay dos gendarmes y una patrulla alemana: el barrio está calificado de muy peligroso. Los gendarmes contemplan impasiblemente la pequeña manifestación. Los alemanes acuden y son recibidos a pedradas. El hombre joven se llama René Matheron y es obrero metalúrgico. Tiene un hermano prisionero de los alemanes. Le domina tal exasperación que no trata de huir cuando se aproximan varias patrullas alemanas, acompañadas por policías franceses. El y otros muchos son detenidos. Los soldados alemanes les miran con asombro: sólo tres llevaban armas: los demás han desafiado a la Reichswher, conquistadora de Europa, en un insignificante pedazo del mundo que se llama Porte de Saint Denis. Los policías franceses operan en silencio. Alguno parece lamentarlo todo —la guerra, su mísera función, el sol del verano— en un reproche justificativo que dice a uno de los presos:

—Vous est le responsable, bien entendu.

El día 16 de septiembre —al siguiente de caer muerto a tiros un suboficial alemán en la calle Lafontaine— diez de los detenidos en Saint Denis son fusilados. Se llaman así:

René Matheron, René Joly, Valentín Gakelaere, André Bonin, David Liberman, O. Mager, Isidoro Berneit, Enrique Beeckerman y Lucien Blum.

La selección entre los rehenes no es arbitraria ni mucho menos casual. Es una selección puramente Gestapo. Cinco son franceses y cinco extranjeros. El más joven es René Matheron: tiene 21 años; el más viejo Isidoro Bernheim: 72. Se trata de hacer comprender que la edad, la nacionalidad, la profesión no establecen diferencias ante el igualitario piquete de ejecución alemán. En la



próxima selección de rehenes figurará una mujer: tampoco están excluídas las mujeres. Tan pronto como entraron en París, los nazis derribaron la estatua de una enfermera belga fusilada en año 1916 por haber salvado a dos prisioneros: la señorita Cavell. ¡No, las mujeres tampoco!

Cuando el señor Pucheu llega a París hay noticia de un doble atentado contra los alemanes. El automóvil oficial del ministro se cruza con los coches blindados que vigilan las calles. Está prohibido transitar. El conductor y el ministro exhiben sus papeles. El oficial les indica un itinerario especial para llegar a la Komandatour. Está rodeado el distrito 22 y se efectúan registros casa por casa.

René Matheron, un joven metalúrgico que gritó la verdad una mañana de verano, tiene aún nueve días de vida. Como ya ha visto reaccionar a Francia no podrá decir lo que dejó escrito el profesor Tierry Martel la mañana que entraron en París los alemanes, segundos antes de pegarse un tiro: "No creo que valga la pena vivir". René Matheron cree que ya vale la pena. Por eso lo fusilan.

El señor Pucheu no ha llegado puntualmente: sube la escalera imaginando adjetivos que le disculpen.

Von Stulpnagel lee un diario de Berlín que comenta el último bombardeo de la capital, en un titular a la americana: "Horrible crimen".

LAS DOS JUSTICIAS

París está dominado por una agitación sorda que viene de la "balieu" hasta el centro de la ciudad. Un editorial del "Cri du peuple" —el periódico de Jacques Doriot— examina el problema de orden público y confiesa su temor. No llega, sin embargo, a la declaración hecha por Quisling en la capital de Noruega: "Debe comprenderse que la actitud de ciertos núcleos de la población ha terminado con la paciencia del señor Terboyen". (El señor Terboyen es el "gauleiter" alemán). La hoja de Doriot publica la noticia del asesinato de Gitton, un ex comunista que apoyaba a Laval.

Por fortuna, no es sólo la de los "galeutiers" la paciencia que se acaba.

El número de rehenes fusilados llega pronto a los doscientos. Hay órdenes concretas de Berlín. En Belgrado mueren ejecutados por los alemanes cincuenta sabios. En Noruega, cinco dirigentes obreros y tres profesores de la Universidad de Oslo. En Nantes, Francia, un hombre llamado Marín Poirier ,que procuró el paso de tres compatriotas a la zona no ocupada. "Der angriff" sigue ocupándose principalmente del bombardeo de Berlín: "Varias bombas cayeron en tres casas particulares que no eran objetivos de guerra, sino simples residencias. Hay cierta cantidad de muertos entre la población civil a causa de este horrible crimen de los enemigos de Alemania". Un alemán, el doctor Rodolfo Hilferding, aparece ahorcado en su celda de una prisión francesa. Un tren cargado de municiones de la fábrica Skoda vuela en una tremenda explosión cuando se dirigía al Reich: sin duda, otro horrible crimen. Y aun otro más en Francia, donde cerca de dos mil camiones con pertrechos de guerra son destruídos en el curso de un mes. Un grupo de jóvenes es sorprendido en el instante en que se dedicaba a incendiar, uno por uno, todos los coches de lejército alemán contenidos en un garage de París: se abren paso a tiros. El ministro del Interior, señor Pucheu, tranquiliza al anciano y venerable soldado de Vichy:

—La policía francesa destinará un millón de francos para premiar a quienes denuncien actos de sabotaje.

Funciona el Tribunal del Estado de Vichy, versión francesa de los fusilamientos alemanes. Raymond Guyot y otras dos personas son guillotinadas.

El señor Bathelemy recibe en París a los periodistas de los seis únicos diarios que aparecen en la capital de Francia:

—Es preciso hacer justicia con la mayor severidad.

Hacer esta justicia le cuesta a Francia cuatrocientos millones diarios.

DOS HOMBRES COMO LOS DEMAS

El día 18, otros ocho hombres fueron ejecutados en Francia. Pero esta vez el Gobierno de Vichy ha ganado la partida. El señor Pucheu está en peligro de ser suplantado en su condición de "l'homme fort": su colega Barthelemy demuestra una energía creciente. Los alemanes han fusilado a dos: Vichy a seis. La carrera hacia la muerte toma proporciones de gran duelo deportivo. Un oficial alemán que salía de un teatro cae al suelo cubierto de sangre Vichy se apresura ante el telegrama: hay que actuar deprisa, y para eso trabajan en Nancy unos jueces del "nuevo Estado".

Von Stulpnagel tiene que hacer frente a dos problemas serios: el de París y el del sordo sabotaje en el campo. Ha ordenado que, como se hace en los restantes países ocupandos, se suprima toda alimentación al obrero francés a quien se ofrezca ir a trabajar a Alemania y se niegue o asuma igual actitud en faenas en servicio del ejército de ocupación. En cuanto a París, se ensaya un toque de queda diurno: desde el mediodía del 20 hasta el del 23.

Las calles están vacías. De vez en cuando pasa un automóvil blindado alemán. Sobre la pared está fijada la última orden de la Komandatour: Raymond Gandon y Eric Louis Texier, ambos vecinos de Argenteuil, fueron fusilados esta mañana..." La lista de Vichy es más larga.

Raymond Gandon y Eric Louis Texier han esperado la luz del día final añorando su bullicioso Argenteuil de otros tiempos, sus manifestaciones, sus "pernods"... Son hombres como los demás. Dos hombres cualesquiera elegidos por la lotería de la muerte. Van a morir por lo mismo que vivían.

Las cinco de la mañana. El aire es cálido y la luz no tiene todavía transparencia. Raymond Gandon y Louis Texier tienen un padre ,unos amigos, una novia, como todo el mundo. Los soldados alemanes que disponen sus armas también, pero son alemanes.

Las dos víctimas han dicho algo antes de caer como si fueran muñecos atropellados por el viento.

La guerra se ha hecho más honda: se lucha por la vida.

DIBUJOS DE PELISIER

Nacemos sin propósito alguno de antagonismos, con el deseo de que nuestra obra se desenvuelva tan solo en cauces de fraternidad y de comprensión. Así, para que pueda ser prontamente fecunda, pedimos a todos que nos presten su ayuda y su cooperación, inspirándose en el espíritu de sacrificio que exigen nuestra causa y el momento histórico en que vivimos.

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envíe dos ejemplares.

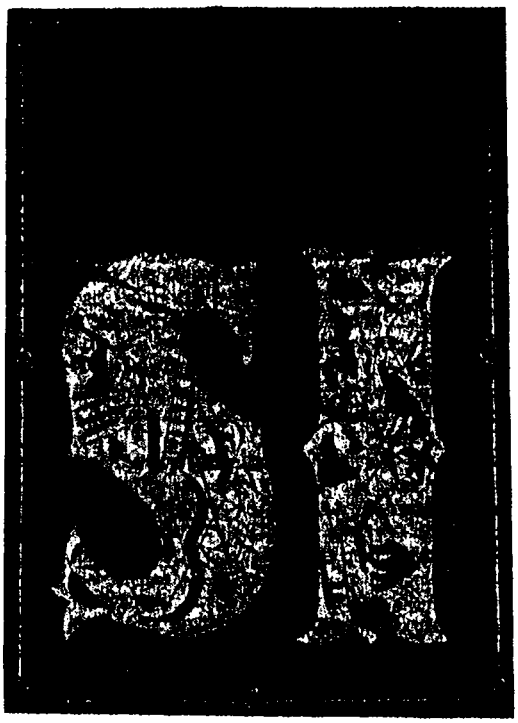
EN LAS ORILLAS DEL SAR, por Rosalía de Castro. — Colección Dorna. Editorial Emecé. Buenos Aires, 1941.

Rosalía de Castro es una de esas personas de las que sólo se puede hablar a condición de que se sepa que no pueden enterarse de lo que se dice respecto a ellas. ¿Cómo hablar con sencillez y humildad de esta mujer en quien la humildad y la sencillez se encarnan y cobran trasparencia? ¿Cómo acercarse a ella con palabras que no parezcan torpes ni pedantes al lado de las que han brotado de su alma con esa gracia primigenia con que el agua brota de la roca y la flor primaveral de la pradera? No; sólo sabiéndola ausente podemos acercarnos a esta mujer, toda alma, toda saber y gracia, rebosante de desdén para el aplauso y la gloria, pasajera o eterna.

El conmovido y vasto espíritu de Rosalía está en todo, como lo está el mar en cada rincón de la ribera, pero se nos hace imposible pensar —y más que imposible humillante— que pueda oír lo que a nosotros se nos ocurra decir o pensar simplemente de su obra o de su vida. Tal vez hubiéramos podido vivir a su lado y merecer su consideración y hasta su afecto, pero sería a condición de no ser más que una de tantas personas que ejercen su oficio con la dignidad que el oficio confiere y demanda, a condición de no actuar sino con esa categoría primaria de humanidad que impregnaba su alma y la hacía partícipe de cuanto en el hombre y en la vida hay de extraño, de jubiloso y de dramático. ¡Qué grande y qué sencilla era esta mujer, y qué pocas personas han sentido su grandeza y su sencillez! Tan grande era que no hubo manera de que su patria la comprendiese hasta la fecha, y al decir su patria no me refiero a Galicia, su patria chica, sino a la patria que Rosalía sintió: España, y más que España el mundo sin fronteras en que el hombre sufre y se afana, se rebela y sucumbe. En su patria chica Rosalía ha sido tema de juegos florales, de lloros hipócritas, de engolamientos retóricos y, como reacción, de desdenes y ultrajes, que no iban tanto dirigidos a ella como a la beatería con que pretendían ungirla y amortajarla en el **panteón de los hombres ilustres** los que no habían comprendido su esencial desprecio por toda forma de filisteísmo y vanidad. No faltaron tampoco fuera de Galicia gentes dispuestas a sumarse al **planto** y llorar ficticiamente sobre sus páginas por suponerlas lloronas. Muchos hay dispuestos a dejarse ganar por la humildad de los demás y a cacarearla por creer que ésta no estorba la gloria a que ellos aspiran secretamente; no quieren, en cambio, ver el desdén, el orgullo legítimo, la altivez de los que, como Rosalía de Castro, viven en el destino de todos, porque todos se hallan dentro de la órbita de sus anhelos. Así se explica que haya sido elogiada por su humildad, por su ternura, por su capacidad de sacrificio, por sus irremediables desconsuelos, y nunca, que yo sepa, por su entereza, por su valentía y su desdén. Y, sin embargo, hay versos de Rosalía que muchos de sus contemporáneos y muchos "rebeldes" de nuestros días no se atreverían a firmar. Lo que ocurre es que ella no se vanagloria de su rebeldía, ni le pone precio como es uso hoy y lo fué siempre entre los rebeldes profesionales.

Decir que Rosalía de Castro es la mujer poetisa que tuvo la Literatura española contemporánea puede parecer exageración a muchos, tanto más cuanto que su nombre ni siquiera aparece entre los poetas de su tiempo en los libros destinados a divulgar y consagrar las glorias nacionales. Pero

ACABA DE APARECER



Cada capítulo es una descripción e interpretación de los elementos inmutables de España, de sus valores, de sus raíces, su folklore, sus costumbres, sus paisajes, todo lo que, por encima de los matices políticos y de las vicisitudes que hayan agitado o agiten a España y al mundo, tiene eco imprescriptible en la emoción de los españoles.

Los capítulos están ilustrados del modo siguiente: LOS OLIVOS, Ramón Pontones; LAS ENCINAS, Andrés Damesón; EL MAR, Federico Ribas; LA VIÑA, Colmeiro; EL CANTE, Arteche; LAS CALLES, Gori Muñoz; LA GAITA, Seoane; LA CAL, Pompeyo Audivert.

Presenta así, el libro, una lujosa exposición de los artistas españoles.

Un libro de 272 páginas

Precio del ejemplar encuadernado, con cubrecubierta, en tres colores, $ 7.50

Haga sus pedidos a Editorial AMERICALEE
ALSINA 736 -- Buenos Aires

yo me permito invitar al lector a que, con la debida atención, lea su libro "En las orillas del Sar" y así compruebe por sí mismo cómo no hay asomos de hipérbole en dicha afirmación.

Se ha comparado a Rosalía con Bécquer, y, en efecto, en ambos existe un tipo de sensibilidad para el misterio que la muerte revela. De ser anónimas estas estrofas pudieran por igual adjudicarse al poeta andaluz o la poetisa de Padrón:

Bien pronto cesaron los fúnebres cantos:
esparcióse la turba curiosa,
acabaron gemidos y llantos
y dejaron al muerto en la fosa.
Tan sólo a lo lejos, rasgando la bruma,
del negro estandarte las orlas flotaron
como flota en el aire la pluma
que al ave nocturna los vientos robaron.

Pero Rosalía no sólo siente el misterio de la muerte y el que envuelve la vida como manifestación total; no sólo siente la angustia que pesa sobre el espíritu y se cierne sobre el destino del hombre, sino que en ella adquieren tales sentimientos el carácter de problemas metafísico-religiosos. Algunos de sus versos plantean los problemas más agudos y dramáticos que han inquietado a las conciencias religiosas de mayor rango de todo tiempo. Rosalía abarca con sus versos un orbe asombrosamente amplio. No se le puede, además, negar la primacía en el sentido social que dió a su obra. Rosalía canta el paisaje que la envuelve con todos sus delicados matices, llora, blasfema, implora y, sobre todo, protesta contra la ignominia que pesa sobre el pobre.

El día en que esta figura sea conocida, el mundo quedará asombrado de que su obra haya podido permanecer tanto tiempo sumida en una ignominiosa indiferencia o enmascarada bajo el elogio sensiblero de unos cuantos. Es justo decir que las personas de más responsabilidad entre los críticos españoles —Unamuno, Canedo, Azorín y algún otro— le han consagrado algunos escritos de ocasión, pero no la atención que Rosalía merece, ni mucho menos.

En tanto llega su hora, permítasenos que, una vez más, hagamos llegar a la Editorial Emecé nuestra gratitud de lectores por habernos ofrecido "En las orillas del Sar" con el decoro y la sencillez señorial que cumple a un libro de esta calidad.

"EMILIO ZOLA", por Héctor P. Agosti. -- Editorial Atlántida, Colección Antorcha. Buenos Aires, 1941. Un tomo de 146 páginas.

Héctor P. Agosti, el ensayista ejemplar de "El hombre prisionero", el teorizante agudo de "El ocaso de la cultura", traza en su "Emilio Zola" una biografía amena, en la que ha sabido compenetrarse con el espíritu de la época, con la actividad novelística y con la existencia batalladora del autor de "Yo acuso". El hombre limpio y la obra vasta aparecen de cuerpo presente ante nuestros ojos.

La de Agosti no es una biografía ampulosa, ni un alegato político, sino la descripción apasionada de una vida sin tregua. Vemos a Zola, niño, en los prados de su Provenza; asistimos a la declaratoria de ineptitud literaria que se le hace en el colegio, al nacimiento de sus sueños, a sus debates, a sus luchas y a las creaciones fecundas de su madurez. Zola —el titán del trabajo— se nos presenta en todos sus aspectos: en el de novelista —que es el más conocido—; en sus actividades periodísticas, defendiendo los nuevos valores de la pintura; como luchador civil, conmoviendo al mundo con sus alegatos a favor de Dreyfus, que eran alegatos en defensa de la verdad, de la justicia y contra la corrupción del ejército y de los círculos directores de la burguesía francesa. Todo ello se nos presenta en capítulos breves, en páginas densas y apretadas, en un estilo llano, simple, mondado de artificios y con un conocimiento cabal del hombre y de la obra.

Héctor P. Agosti —el analista de los estratos sociales más profundos— no aborda la vida de Zola desde el punto de vista individual, sino que la vincula a los acontecimientos sociales de su época, y a través de ellos busca las causas determinantes en las creaciones del escritor. El naturalismo no se nos aparece como una receta, como un método peculiar de Zola, sino que como el remate de un proceso originado en el realismo de Balzac, Flaubert y Stendhal, y como la técnica literaria que mejor enfoca el desarrollo del capitalismo en Francia.

Zola, en las exploraciones más agudas de Agosti, se nos presenta como un hombre que sufre la presión de los acontecimientos. Sus novelas son un espejo de los choques y de las contradicciones clasistas existentes en su época. De ahí la importancia que tiene como cronista de la vida íntima de Francia durante el Segundo Imperio, vida que logra rebasar con creces gracias al talento admirable que convertía los reportajes en obras apasionantes.

La biografía de Zola escrita por Agosti, es, pues, un libro útil, no sólo porque es la exposición de una conciencia libre, sino porque nos ayuda a ubicar certeramente la vasta obra literaria de quien llevó una "vida poderosa y fértil".

SASTRERIA
Artículos para caballeros
Caseros 3601, esquina Boedo
U. T. 61 Corrales 1188

EL ENCANTO
MODAS — MERCERIA
Av. MITRE 353 AVELLANEDA

ESPAÑA EN SI, por Clemente Cimorra

EDICIONES AMERICALEE, Buenos Aires

El hombre no ve nunca lo absoluto en su país. Probablemente, lo absoluto no puede existir en el conjunto de tierra, perfil, historia, canción, sangre, que es cada lugar del mundo. Así se explica que la contemplación —y la narración luego— tenga el matiz de la personalidad del que observó y ella no signifique mixtificación, ni deformación, ni error alguno, porque si la personalidad es entera y cierta se ve "como es"; como es para el que contempla. Lo absoluto sería un mundo, un país, un pedazo del mapa, una calle, cuando lo que realmente existe es plural y vario, distinto para cada emoción, pero siempre auténtico.

Clemente Cimorra ha visto España como tiene que verla un novelista. O un pintor. España en lo medular, que es también la superficie: la cal, la encina ,el cante, el mar... los elementos Lo vivo y lo nuestro. Lo que fué estando en la historia mientras la historia se hacía. Y lo que sobrevive mezclado con las realidades humanas, definiéndolas a veces, y siempre influyendo en ellas con su presión sobre el pulso y el corazón del hombre, del español. España en sí misma. Esqueleto y color. España físicamente propia, con predominio de lo que sólo allí se da; de lo que el escritor o el pintor español de temperamento han de captar.

Tenía "a priori" un grave riesgo el intento que tan felizmente ha llevado a cabo Cimorra: el riesgo de caer en una expresión seudo científica, con cifras, nombres y hechos de la más fácil erudición. Pues la síntesis a que lleva un análisis original de los elementos de un país, o es una operación de laboratorio reducida a un solo aspecto, o no es nada. Pero lo del autor de "Gente sin suelo" no es síntesis ni rebusca de datos de biblioteca, sino narración personal, contando del olivo, de la encina o de la cal lo que él vió en ellos. Así, la descripción tiene frescura literaria, imagen y descubrimiento. Sí, también descubrimiento: en el hallazgo del matiz, en la gracia metafórica de la descripción, en la exactitud literaria que sitúa el objeto y lo valoriza.

Veamos un ejemplo. "España en sí" reune un hermoso acervo de canciones populares. Sin embargo, Cimorra no es un folklorista al uso, ni ha tenido la intención de recopilar lo que ha ido recogiendo la ciencia y la experiencia de los demás. Son canciones oídas —sería más exacto decir vividas — por el autor, en todas las regiones españolas. La copla que dice el campesino andaluz no provino de un respetable tomo donde se hayan consignado tales expresiones del folklore, sino del campesino mismo, y en el mismo lugar donde Clemente Cimorra había de ver uno de los elementos de su libro. Y otro tanto se puede decir de cada una de las canciones que aparecen en las páginas de "España en sí". Hacemos la observación no sólo por destacar la honradez literaria en la documentación, sino sobre todo porque el modo como ha sido compuesto el libro excluye el riesgo antes anotado.

El lirismo, la exaltación, la rudeza de "España en sí" trasuntan la condición española, proyectada por los elementos —campo, piedra, mar— que definen nuestro país. En cierto modo, el estilo del escritor es el estilo de la vida de España.

Y hablemos del escritor. Clemente Cimorra es uno de los legítimos valores del exilio español. Valor activo, entregado a la fiebre creadora de una producción diversa, que se inició con la novela de la guerra de España, abordó luego el amargo tema de los "apatrides" y compuso este libro de ardientes tópicos españoles, grato a cualquier lector, pero más que a ningún otro al emigrante por voluntad o por la fuerza. Y por si este esfuerzo de buena ley no fuera suficiente para definir la personalidad de Cimorra, otra excelente novela —que se desarrolla en el clima de la guerra de la Europa actual —está a punto de aparecer.

La cercanía fraternal de Cimorra en la obra que significan estas páginas limita el elogio. Pero es justo afirmar que el autor de "España en sí" ostenta una verdadera representación intelectual de la España del exilio, conquistada, no por el tan usado procedimiento de aducir méritos pasados —aunque los suyos sean

Haga sus pedidos a
EDITORIAL
AMERICALEE
Alsina 736 - Bs. As.

Sergio Zeman

SOL: ESTAN DESTRUYENDO A TUS HIJOS

Precio del ejemplar $ 2.50

Jorge de Lima

CALUNGA

Precio del ejemplar $ 2.50

Mauricio Magdaleno

RANGO

Precio del ejemplar $ 3.—

de calidad— sino a pura cuartilla, enfrentando la realidad personal y atisbando la del mundo con imaginación y pulso de narrador, de uno de los mejores novelistas contemporáneos.

* * *

Cada capítulo de "España en sí" ha sido ilustrado por un dibujante español: Federico Ribas, Gori Muñoz, Arteche, Andrés Damesón, Audivert, Ramón Pontones, Seoane y Manuel Colmeiro. Soberbio conjunto de interpretaciones y contraste de estilos.

La edición corresponde como pocas veces al contenido. AMERICALEE —¿por qué no citar la editorial que gobernó la publicación como se cita al artista?— ha acertado plenamente en su tarea: "España en sí ha sido compuesto e impreso con buen criterio y se ha logrado un libro de magnífico porte.

M. P.

LIBRERIA Y EDITORIAL
EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires CORDOBA 2099

ALGUNAS OBRAS RECOMENDADAS

Yutang Lin. — Amor e ironía ..... $ 5 —
Yutang Lin. — Mi patria y mi pueblo ..... „ 5 —
Yutang Lin. — La importancia de vivir ..... „ 6.—
Arciniegas. — Los alemanes en la conquista de América ..... „ 3.—
Antología de **Guillermo E. Hudson.** Con estudios críticos sobre su vida y su obra ..... „ 3.50
Olivera Lavie H. — La cruz de la vida ..... „ 3.—
Amorim E. — El caballo y su sombra ..... „ 3.—
Churchill W. — Sangre, sudor y lágrimas. - Estudio sobre la oratoria del gran estadista inglés, por **Luis Araquistain** ..... „ 5.—
Churchill W. — Mi primera juventud. (Una misión errante a una nueva generación) ..... „ 5.—
Moir P. — Yo fuí secretaria privada de **Winston Churchill** ..... „ 2.50
Gurvitch G. — Las formas de la sociabilidad. (Ensayo de sociología) „ 5.—
Greca A. — En torno al hombre ... „ 2.—
García Morente M. — Lecciones preliminares de filosofía ..... „ 5.—
Castro A. — La peculiaridad lingüística Rioplatense y su sentido histórico ..... „ 2.50
Vásquez F. R. — Alma de América. Carta prólogo de **Ricardo Rojas** .. „ 2.50
Ruiz Moreno M. — Vocabulario filosófico ..... „ 6.—
Zum Felde A. — Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura ..... „ 6.—
Mouchet E. — Percepción, instinto y razón. Un nuevo aspecto de la ciencia del alma. La psicología vital ..... „ 2.50
Averbury Lord. — La dicha del vivir ..... „ 2.50
Lautreamont Conde de. — Los cantos de Maldoror ..... „ 2.50
Stefanich J. — El mundo nuevo. (Una nueva teoría de la democracia) ..... „ 3.—
Madariaga S. de. — **Hernán Cortés.** La conquista de México (E.) .... „ 10.—
Madariaga S. de. — Vida del muy magnífico Señor Don Cristóbal Colón (E) ..... „ 9.—
Gálvez M. — Vida de Don Manuel de Rosas ..... „ 5.50
Gálvez M. — Vida de Hipólito Yrigoyen. (El hombre del misterio) . „ 3.50
Speed H. — La práctica y la ciencia del dibujo (E.) ..... „ 12.—
Speed H. — La práctica de la pintura. (Método y materiales empleados por los pintores (E.) ..... „ 12.—
Van Loon W. H. — Las Artes. Historia de la pintura, de la escultura, de la arquitectura y de la música. (Obra ilustrada y encuadernada) „ 27.50
Van Loon W. H. — La conquista de los mares. (Historia de la navegación (E.) ..... „ 15.—
Menéndez Pelayo. — Historia de las ideas Estéticas en España. (4 tomos encuadernados) ..... „ 50.—
Loon T. M. — Contra viento y marea. Por la libertad de los pueblos, el corazón de España y de América contra viento y marea .. „ 3.50
Gómez de la Serna R. — Retratos contemporáneos ..... „ 5.—
Cimorra C. — España en Sí. Se dedica muy especialmente, a todos los españoles que por cualquier suerte de motivo se hallen alejados de su patria ..... „ 5.—
Madariaga S. de. — La jirafa sagrada o el buho de plata ..... „ 3.—
Van Loon W. H. — Vida y tiempos de Johann Sebastian Bach (E.) .. „ 8.50
Chambrun L. — Mi gran amigo Shakespeare. - Narrada por el primer actor John Lacy y prologada por **Andrés Maurois,** con numerosas ilustraciones (E.) ..... „ 8 50

De Luxe Goodyear

La nueva cubierta de lujo al precio de una común

La Goodyear De Luxe es una cubierta excepcional; nueva por sus hermosas líneas aeroperfiladas y por las mejoras que trae en su armazón. Equípela hoy mismo en su coche.

DE LUXE

GOODYEAR

INDUSTRIA ARGENTINA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * **Industria Argentina**

Interior: se remite en el dia contra giro postal. **Flete: $ 0.75**

SUCURSAL: **Gaona y Pujol**

FABRICA: **Condarco 1059**

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299